



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LOS NACIONALISMOS SERBIO Y ALBANES
EN EL CONFLICTO DE KOSOVO (1989 - 2003)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

BERTHA VAZQUEZ BAENA



CIUDAD UNIVERSITARIA

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**



Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo *receptional*
NOMBRE: Bertha Vázquez
Baena

FECHA: 31 marzo 2004
FIRMA: [Signature]



INDICE

INTRODUCCIÓN	I
1. EL NACIONALISMO	1
1.1. EL NACIONALISMO COMO FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN.....	12
1.2. NACIONES Y ESTADOS.....	22
1.3. IDENTIDAD E IDEOLOGÍA COMO IMPULSORES DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....	30
2. LOS NACIONALISMOS SERBIO Y ALBANÉS EN EL CONFLICTO EN KOSOVO (1989-1999)	42
2.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL NACIONALISMO EN YUGOSLAVIA.....	44
2.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL NACIONALISMO EN ALBANIA.....	76
2.3. CONTEXTO GENERAL DURANTE LA ERA BIPOLAR.....	88
2.4. LOS NACIONALISMOS SERBIO Y ALBANÉS EN EL CONFLICTO EN KOSOVO (1989-1999).....	103
3. LOS NACIONALISMOS Y SUS REPERCUSIONES	125
3.1. PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL	125
3.1.1. ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU).....	126
3.1.2. ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE (OTAN).....	132
3.1.3. UNIÓN EUROPEA (UE).....	140
3.1.4. ORGANIZACIÓN DE SEGURIDAD Y COOPERACIÓN EN EUROPA (OSCE)	146
3.1.5. PROPUESTA DE ESTADOS UNIDOS.....	148
3.1.6. GRUPO DE LOS OCHO (G-8).....	151
3.1.7. FEDERACIÓN DE RUSIA.....	153
3.1.8. GRUPO DE CONTACTO.....	154
3.1.9. EJÉRCITO DE LIBERACIÓN DE KOSOVO (ELK).....	156
4. SITUACIÓN ACTUAL	158
PERSPECTIVAS	166
CONCLUSIONES	170
BIBLIOGRAFÍA	176

Introducción

El conflicto en la provincia serbia de Kosovo a fines de la década de los 90, resulta ser de gran importancia para los especialistas en Relaciones Internacionales toda vez que evidenció la fractura de los modelos interpretativos en los que se inscribían los sucesos internacionales en una lógica de caos controlado regulado por la bipolaridad.

En este sentido, la importancia de analizar dicho conflicto radica en que es una condensación de problemas contemporáneos tales como: nacionalismos violentos, fragmentación estatal, migración, globalización, integración y cooperación supranacional, debilidad jurídica e institucional de la comunidad internacional y cuestiones humanitarias, entre otras.

Asimismo, la presente investigación nos da la posibilidad de sustraer elementos que nos indican tendencias de los actores internacionales (ONU, OTAN, EUA, UE y Rusia) en su manera de responder a fenómenos específicos, así como de encontrar la lógica de algunos conflictos actuales y el posible control que sobre los mismos tiene la comunidad internacional.

Al estudiar la historia de la provincia de Kosovo ubicada en el sureste de Yugoslavia, coincidimos en que este país siempre se ha caracterizado por ser un Estado-nación multicultural, en el que por largos periodos de la historia las diversas etnias han convivido en franca paz y armonía; no obstante, con la llegada al poder del ex Presidente Slobodan Millosevic en 1989, las disparidades económicas, políticas y culturales entre los serbios y albaneses de Kosovo se incrementaron dando como resultado la aparición de nacionalismos, mismos que derivaron en actitudes genocidas y xenófobas entre ambas etnias.

El problema de los nacionalismos en Yugoslavia tiene profundas raíces históricas, el cual durante largos periodos estuvo controlado debido

fundamentalmente, al proceso de integración de imperios o de grandes potencias. A mediados del siglo XX, durante el régimen comunista de Josep Broz "Tito", Yugoslavia comenzó a experimentar una política de gobierno independiente de la Unión Soviética y adaptó el comunismo a las necesidades particulares de Yugoslavia, derivando en varias décadas de estabilidad política, económica y social.

El gobierno de Yugoslavia, encabezado por "Tito", se caracterizó por controlar y reprimir cualquier diferencia interétnica que pudiera surgir entre las distintas nacionalidades obligándolos a vivir como compatriotas. Tras su muerte en 1980, el país sufrió una grave desestabilización y aparecieron las principales animadversiones entre los grupos nacionalistas, provocando la desintegración de Yugoslavia.

Aunado a esto, el fin de la Guerra Fría y la caída del bloque soviético, dejaron un profundo abismo ideológico que fue sustituido por el Nacionalismo del ex Presidente Slobodan Milosevic. Asimismo, el capitalismo con su nueva idea de globalización, propagó no sólo una mayor interdependencia y comunicación, sino también una homologación social y cultural de acuerdo con los cánones occidentales, lo cual fue considerado, principalmente por los nacionalistas serbios, como una amenaza para su patrimonio cultural.

La provincia serbia de Kosovo, habitada en su mayoría por población de origen albanés, era la región más pobre de la Federación yugoslava. La precaria situación económica y la anulación de su autonomía, provocó protestas pacíficas para su restauración; no obstante, la República de Serbia comenzó a instrumentar una serie de represiones violentas contra esa población.

La política nacionalista de Milosevic orientada a preservarse en el poder mediante la exaltación de mitos nacionales, fue el principal obstáculo para lograr un acuerdo negociado con la disidencia albanesa, quienes, en principio, exigieron

la restitución de sus derechos abolidos por éste, pero dada la negativa del gobierno yugoslavo los albaneses decidieron proclamar su independencia respecto de Yugoslavia.

Los serbios, por su parte, llevaron al extremo su nacionalismo realizando acciones de genocidio en contra de la población albanesa de Kosovo. Ambas etnias consideran a dicha provincia como el centro de su historia, ideología y religión, por lo que ninguna está dispuesta a renunciar a sus derechos territoriales sobre la misma.

Los antecedentes históricos establecen que Yugoslavia ha sido invadida y repartida con base en criterios políticos de Imperios y potencias, originado una serie de migraciones multiculturales, las cuales presentaron a fines del siglo XX, no sólo la reivindicación de sus derechos sino también de su territorio.

En consecuencia, el objetivo de la presente investigación es conocer, estudiar y analizar los factores que desencadenaron los nacionalismos serbio y albanés durante el conflicto en la provincia serbia de Kosovo, la influencia que ejercieron líderes como Josep Broz "Tito", Slobodan Millosevic e Ibrahim Rugova en esta región, así como el desarrollo del conflicto y sus repercusiones en el ámbito internacional

En este sentido se pretende comprobar las siguientes hipótesis: 1) el nacionalismo es producto de la reducción del Estado-nación en la intervención de políticas económicas, políticas y culturales, tendientes a cubrir las demandas de los sectores más desprotegidos de la población; 2) el fin del comunismo representó para Yugoslavia el fin de una ideología, la cual fue ocupada por los nacionalismos serbio y albanés, mismos que derivaron en la necesidad de una intervención militar extranjera en la región; 3) la preferencia del Estado-nación por favorecer o exaltar a una etnia sobre otra, puede originar sentimientos

nacionalistas que son difíciles de olvidar, y que repercuten en todos los ámbitos tanto internos como externos del país.

A fin de comprender el desarrollo de los nacionalismos serbio y albanés en la región de Kosovo, así como su significado en el contexto internacional, la presente investigación se ha dividido en tres capítulos.

En el primer capítulo, titulado "El Nacionalismo" se define su concepto y su relación con el Estado, Nación, identidad, ideología y globalización. El nivel de desarrollo de cada uno de estos factores inciden de manera importante en la aparición de este fenómeno a nivel mundial.

En el segundo capítulo denominado "Los nacionalismos serbio y albanés en el conflicto en Kosovo (1989-1999)", se abordan el desarrollo de dichos nacionalismos desde su perspectiva histórica, a partir del Imperio romano, hasta el Austro-húngaro, seguido del socialismo y la influencia que ejerció el líder Josep Broz "Tito" para llegar al período del Nacionalismo del ex Presidente serbio Slobodan Milosevic, así como su política en esta región.

Dentro de este contexto, se han tomado como objeto de estudio las características de los nacionalismos serbio y albanés, que derivaron en acciones genocidas y xenófobas, mismas que repercutieron negativamente al sembrar aún más el odio y los deseos de venganza entre ambas poblaciones.

En el tercer capítulo al que hemos intitulado "Las Repercusiones Internacionales" se resalta la importancia de la participación de la comunidad y los organismos internacionales ante el conflicto en Kosovo, el cual no pudo ser resuelto pese a la intervención de la comunidad internacional para llegar a un acuerdo, por lo que en 1999, se vieron en la necesidad de intervenir militarmente para, posteriormente, establecer misiones administrativas y militares que garantizaran la convivencia pacífica en la región.

En el cuarto capítulo titulado "Situación actual", se analiza el estado presente de Kosovo enmarcado por un programa de ayuda emergente de parte de la comunidad internacional, enfocado a promover el desarrollo y la sustentabilidad de la región, con miras a una homologación con los estándares democráticos, políticos y económicos de la Unión Europea.

De igual forma, se desarrolla una perspectiva en la que se vislumbra un largo proceso de reconversión de sus estructuras institucionales, quedado como garante de la seguridad y la estabilidad los principales organismos internacionales. Finalmente, se añade una sección de conclusiones que presenta una opinión personal sobre los hechos discutidos en este trabajo.

Personalmente, mi paso por la Secretaría de Relaciones Exteriores me dio la oportunidad de realizar un seguimiento detallado cronológicamente basado, principalmente, en fuentes hemerográficas que me permitió conocer, estudiar y analizar la trascendencia de este conflicto no sólo para Yugoslavia sino para el resto del mundo.

1. El nacionalismo

De acuerdo con el pensamiento de Gibernau el nacionalismo "es un sentimiento que tiene que ver con la adhesión a un país de origen, una lengua, ideales, valores y tradiciones comunes, y también con la identificación de un grupo con una serie de símbolos (una bandera, una canción particular, una pieza musical o un dibujo) que lo definen como "diferente" de los demás. El apego a estos elementos crea una identidad y la apelación a esa identidad ha mostrado en el pasado, y continúa mostrando en la actualidad, un vigor inusitado a la hora de movilizar poblaciones enteras"¹.

La idea de pertenecer y compartir con otros un mismo ideal, meta y tipo de pensamiento logra que esa comunidad se sienta unida. El nacionalismo comprende dos aspectos principales: la cultura y la organización, y son éstos los que definen y crean a las naciones. Es importante señalar que el nacionalismo es el resultado de un proceso evolutivo y no de un hecho repentino sin antecedentes.

Cuando el nacionalismo se ve amenazado o violado en un pueblo, surge entre su gente el sentimiento de proteger su unidad. Como sentimiento nacionalista entendemos "un sentimiento de coraje que surge de la violación de un principio político"². El sentimiento nacionalista involucra características tales como la esperanza, solidaridad, lealtad, desilusión de la realidad presente, deseos de poder y temor a la opresión.

Una de las propiedades distintivas del nacionalismo es su capacidad para unir personas pertenecientes a diferentes niveles sociales y culturales, por más que los sentimientos nacionalistas hayan sido alentados e invocados por las élites; esto prueba que no se trata meramente de una invención de las clases dirigentes a fin de mantener la lealtad incondicional de las masas, haciéndoles creer que lo

¹ Montserrat Gibernau, *Los nacionalismos*, Ariel, España, 1996. p. 53

² Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismos*, Alianza, México, 1991. p. 17

que presumiblemente tienen en común es más importante que lo que de hecho les separa.

El nacionalismo es una poderosa fuerza que limita o inmoviliza, dependiendo del caso, y que tiende a propagarse en nombre de una cultura popular. El sentimiento nacionalista generalmente es invisible, pero se manifiesta a través de una agitación étnica o cultural en contra de una autoridad central gubernamental.

Muchas poblaciones al afirmar su propia identidad cultural desarrollan nacionalismos que conllevan diferentes modalidades, destacándose principalmente dos: el primero, el llamado modelo francés, es promovido por quienes gobiernan el Estado-nación como un mecanismo homogeneizador de la población. Este modelo se concibe como parte de un contrato social que emerge de los principios de la revolución francesa, "en el cual el sentido de nacionalidad tuvo que ser creado como una precondition de la formación estatal y, por lo tanto, los criterios de lenguaje, religión e historia común, cultura y etnicidad fueron criterios para definir las futuras fronteras del gobierno".³ La convicción principal del nacionalismo francés es que la nación forma y moldea la cultura, un modo de vida particular y las instituciones sociales más importantes.

"El segundo caso, como reacción al anterior, ha sido identificado como el modelo alemán en el cual el nacionalismo está ligado a cualidades objetivas, tales como historia, lenguaje, cultura y lazos sanguíneos".⁴

³ Brian Jenkins y Spyros A. Sofos, *Nations and Identity in Contemporary Europe*, en Roberto Domínguez Rivera, *Las minorías nacionales en la Europa contemporánea*, en A. Chanona y R. Domínguez (Coordinadores), *Europa en Transformación: Procesos políticos, económicos y sociales*, Plaza y Valdés, México, 2000. p. 83.

⁴ *Idem*.

Todo ello son expresiones de una fuerza unitaria que normalmente se define como el alma, la mente o el espíritu de un pueblo; en el lenguaje de Hegel, el *Volksgeist* o el carácter de una nación.

La lengua se considera como la forma de expresar una percepción particular de la vida y del mundo; el interés por la lengua va acompañado de un interés específico por la historia del pasado glorioso, mitos de origen, costumbres, modos de vida y las ideas de un pueblo particular. En este caso se trata de un nacionalismo de carácter biológico más que contractual.⁵ Este tipo de nacionalismo actúa contra el Estado y busca su separación.

El nacionalismo de tipo francés conduce a la creación de Estados como los formados en el siglo XIX y XX, centrándose en la dimensión política acentuando la igualdad entre los hombres (aún no se incluía a las mujeres) y proclamando la soberanía popular como la única vía para legitimar el poder de los gobernantes, mientras que el de tipo alemán es el de las naciones sin Estado que se oponen a renunciar a su identidad y ser asimiladas por el Estado que las contiene, otorgaron un nuevo carácter y una fuerza inusitada al nacionalismo al enfatizar la lengua común, la sangre y la tierra como elementos constitutivos del *Volk*.⁶

Las teorías que definen la modernidad de la nación y del nacionalismo ignoran las raíces históricas de las comunidades étnicas que se transforman en nacionales y más tarde se convierten, aunque sólo algunas en Estado-nación. A fin de comprender el nacionalismo y la nación, debemos contrastarlos con formas preexistentes de identidad y lealtad colectivas. En este sentido, los grupos tienden a definirse a sí mismos no por referencia a sus propias características sino por exclusión, es decir, por comparación con extranjeros.⁷

⁵ Brian Jenkins y Spyros A. Sofos, op. cit., p. 93

⁶ Montserrat Gibernau, op. cit., p. 68

⁷ *Ibidem*, p. 60

Con base en lo anterior, podemos distinguir dos actores principales del nacionalismo: el promovido por quienes gobiernan el Estado-nación en tanto que mecanismo homogeneizador de la población que es del tipo francés; y el segundo, que desarrolla estrategias que le permiten rechazar a un Estado con el cual no se identifica y que se relaciona con el nacionalismo alemán.

Es de vital importancia insistir en la distinción entre Estado-nación y nacionalismo. El nacionalismo es básicamente un fenómeno *psicológico* que presume un sentimiento de identidad entre los miembros de un grupo, mientras que el Estado-nación es un fenómeno *institucional*.

John Breuilly⁸ en su libro *Nationalisms and the state* destaca tres diferentes tipos de nacionalismos: el separatista, el reformista y el unificador; los que conciernen al tema principal de esta tesis son el separatista y el reformista. Un movimiento nacionalista separatista puede iniciar con la búsqueda de una reforma y, al no alcanzarla, posiblemente ampliar sus horizontes. El nacionalismo separatista pretende lograr la separación de su Estado y crear una nación o Estado-nación independiente. El nacionalismo reformista intenta controlar el aparato estatal y, utilizando el mismo sistema, transformar así el viejo Estado en un nuevo Estado-nación.

El nacionalismo unificador busca establecer lazos más profundos y estrechos con su propio Estado-nación. En el caso específico de los movimientos nacionalistas de Serbia y Kosovo, este tipo de nacionalismo se vuelve irrelevante, por lo que sólo se analizarán los nacionalismos de tipo reformista y separatista que se presentaron en ambas regiones yugoslavas.

El análisis del movimiento nacionalista en los Balcanes específicamente en Yugoslavia, debe desarrollarse considerando la relación entre movimiento y Estado, en la que el primero pretende controlar al segundo. Bajo esta perspectiva

⁸ John Breuilly, *Nationalism and the state*, The University of Chicago Press, Chicago, 1985. p. 241

se deben entender todos los movimientos nacionalistas separatistas y reformistas. El nacionalismo separatista pretende simplemente lograr la separación de su Estado y crear una nación o Estado-nación independiente. El nacionalismo reformista intenta controlar el aparato estatal y, utilizando la misma infraestructura, transformar el viejo aparato estatal en un nuevo Estado-nación.

El ejemplo más claro de la diferencia entre estos dos tipos de nacionalismo se presenta en la era bipolar. En esta etapa, se planteó la idea de que estos dos tipos de nacionalismos eran de índole anti-colonialista. A primera vista podría parecer que estos nacionalismos son reformistas puesto que buscan controlar su propio aparato gubernamental; sin embargo, asumirlo así sería erróneo. Es preciso recordar que los movimientos nacionalistas anti-colonialistas reclamaban la independencia de un territorio que se administraba por separado y se encontraba en una región geográfica diferente, posiblemente al otro lado del mundo del antiguo poder colonial que los oprimía. Como resultado, éste tipo de movimiento nacionalista fue claramente separatista.

El momento en que el nacionalismo se convierte en un movimiento político, es cuando busca ejercitar el poder del Estado y justifica sus acciones con argumentos nacionalistas. Es así como el nacionalismo comienza a ser algo palpable y se concreta formando un movimiento nacionalista; surge con rasgos de competencia, no entre individuos, sino entre grupos rivales: generalmente, el grupo nacionalista y el aparato gubernamental. Un movimiento de este tipo suele definirse casi siempre más por los factores contra los que lucha, que por los que apoya.⁹

El tema del nacionalismo y su exteriorización a través de los movimientos sociales se pueden estudiar desde diversos puntos de vista como son el político, económico y cultural.

⁹ Bogdan Denitch, *Nacionalismo y etnicidad; la trágica muerte de Yugoslavia*, Siglo XXI, México, 1995. p. 140

Por su trascendencia en la aparición de los nacionalismos en Yugoslavia éstos se abordarán en el siguiente capítulo, no sin antes dar una visión general de su importancia para este tema.

En la aparición de cualquier movimiento social, está presente la exigencia de un principio de igualdad en diversos ámbitos, que no han sido satisfechos por el Estado. Por ello, en ausencia de una resolución adecuada a sus demandas, surge el movimiento nacionalista con la idea de exigir independencia. Es importante señalar, que este movimiento en su origen no ostenta pretensiones nacionalistas, sino que gradualmente llega a desarrollarlas.

Adicionalmente al enfoque político, existen el económico y cultural. La situación económica es muy significativa en la formación de estos movimientos, ya que la carencia de condiciones económicas favorables implica no sólo incomodidad o sufrimiento emocional o psicológico, sino también físico. En el momento en que un pueblo tiene un bajo nivel mínimo de vida, es sencillo lograr que esa gente se de cuenta que vive en condiciones de opresión. Es entonces cuando el movimiento social despegaba como movimiento nacionalista y aparecen los líderes, todos dispuestos a emprender la lucha del pueblo en contra del Estado.

En el caso de Yugoslavia, Serbia tenía la mayor ventaja política, pero su economía sufría algunas dificultades. Como consecuencia, las decisiones se tomaban a favor de Serbia, con el propósito de mejorar su situación económica. El resto de las repúblicas y provincias se enfrentaban a la obligación de tolerar la actitud serbia, y hasta cierto punto subsidiaba su economía. Con la muerte de Josep Broz, mejor conocido como "Tito" y, poco después, el declive del Partido Comunista esta situación llegó a su fin. Las naciones se convirtieron en rivales, y cada uno consideraba rival a cualquier otro grupo que también buscara el control de su propio Estado.

Esto no quiere decir que grupos e inclusive naciones distintas dentro de un mismo territorio geográfico no puedan coexistir unas con otras, ni que necesariamente se vean involucrados en movimientos sociales de tipo nacionalista. Existen casos en los que a pesar de tener marcadas diferencias, distintos grupos coexisten pacíficamente en un mismo territorio.

En esta situación está implícito el hecho de que la aparición o no de un movimiento nacionalista depende de la capacidad de adaptación y de aceptación que tengan unos grupos nacionales hacia otros. Algunos ejemplos de los elementos que pueden disparar la intolerancia entre grupos vecinos son la competencia por recursos limitados, como fuentes de trabajo, o inclusive que un grupo tenga que pagar más impuestos que los otros dentro del Estado.

En la aparición de un movimiento nacionalista se da por sentado la existencia de un Estado, ya que dicho movimiento se alimenta de la lucha en contra de la supervivencia del mismo Estado y pugna en contra de las circunstancias que éste implantó o fueron resultado de cuestiones aleatorias.

Esto no significa que los movimientos nacionalistas surjan en todos los Estados del mundo. Por el contrario, la existencia de un movimiento nacionalista necesita de la presencia de un Estado, pero esta regla no se aplica a la inversa. El Estado o aparato gubernamental no depende de la existencia de un movimiento nacionalista, e inclusive perdurará más sin éste.

Se debe considerar como un movimiento nacionalista aquel que está generalmente integrado por una porción de la población de una región, que se siente oprimida y combate contra la apatía y frecuentemente antipatía de un grupo opresor. También se puede caracterizar por su espíritu de intolerancia como consecuencia de una discriminación sistemática por parte del Estado. Paradójicamente, esta estigmatización hacia el grupo nacionalista por parte del Estado incrementa el espíritu de intolerancia que el grupo nacionalista siente

hacia el Estado, lo que a su vez incrementa el racismo por parte del Estado, y entonces, da más argumentos al movimiento nacionalista. Así, el movimiento nacionalista escala diferentes niveles, hasta que generalmente alcanza situaciones de violencia.¹⁰

No obstante, esta intolerancia no debe considerarse como la semilla inicial de un movimiento nacionalista. El punto de origen de una situación como la que se ha descrito en el párrafo anterior es una relación de demanda e intransigencia. Esto se debe a que el grupo que en el futuro emprenderá un movimiento nacionalista reclama ya sean derechos, igualdad, mejores niveles de vida, libertad de culto, territorio, etcétera. El grupo estatal, como reacción inicial, muestra una particular obstinación o intransigencia en cumplir o siquiera escuchar las protestas del grupo que pide atención y justicia. Comúnmente, el Estado reprime a aquellos que promueven sentimientos nacionalistas, iniciando así la aparición de movimientos nacionalistas y su progresivo escalamiento.

Las ideas de intolerancia y discriminación que se han planteado llevan directamente a otro concepto que, para los fines de este trabajo, se debe tomar en consideración, se trata del racismo. La raza permite la identificación rápida de un grupo de personas utilizando como base alguna característica física visible, inevitable y hereditaria. El racismo es el menosprecio que muestra una raza humana hacia un grupo étnico cuyos miembros son considerados, sin más, como inferiores. Una etnia es una comunidad humana definida por afinidades raciales, lingüísticas o inclusive culturales.¹¹

En *Los Nacionalismos* de Guibernau, el concepto de raza tiene sus orígenes en el siglo XIX y su función principal era, y aún es, la clasificación de los individuos con base en el supuesto que las diferencias en el fenotipo equivalen a variaciones

¹⁰ Karl W Deutsch, *Tides among nations*, The Free Press, New York, 1979., p. 68

¹¹ *Diccionario manual de la lengua española de la Real Academia Española*, 4ta. ed, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, España, 1989. p. 345

en el intelecto y en las capacidades.¹² Si bien en principio la raza se identificaba con la clase o el estatus luego significó cultura, etnicidad o nación.

Actualmente, existen argumentos sustanciales que cuestionan la validez científica del concepto de raza, toda vez que es extremadamente difícil decidir científicamente quien pertenece a una raza particular, teniendo en cuenta la mezcla constante del material genético. Además, la idea de superioridad o inferioridad social e intelectual en función de la raza es claramente insostenible.

Debemos tomar en consideración dos ideas fundamentales cuando pensamos sobre la raza. Primera, la raza es un concepto arbitrario que cambia históricamente. Segunda, aunque la validez científica de la raza es cuestionable, la clasificación sobre las diferencias físicas conserva, indiscutiblemente, toda su fuerza debido a la visibilidad de dichos rasgos.

Asimismo, la constante exclusión de una comunidad a otra, debido a su naturaleza biológica o cultural, en la que se invoca la superioridad de un grupo en detrimento de otro y favorece el crecimiento de sentimientos hostiles hacia aquellos que han sido definidos como "diferentes", se denomina racismo.

En la conformación de los Estados-nacionales europeos Smith opinó, "es la etnia y no las naciones, la etnicidad y no la nacionalidad, el etnicismo y no el nacionalismo, lo que predominaba en la vida social y cultural de la Antigüedad y la Alta Edad Media en Europa y el Oriente Próximo".¹³

Comparando entonces, tanto la definición de racismo como de nacionalismo, vemos que ambas comparten la discriminación de las etnias y de características esenciales que los hacen estar profundamente ligados.

¹² Monserrat Gulbernau, *op. cit.*, p. 99

¹³ *Ibidem*, p. 61

Este tipo de identificación, ya sea visual o por algún otro medio, de las diferentes razas, genera o aumenta la estratificación social en el seno de un país. El simple hecho de poder distinguir diferencias entre un ser humano y otro genera preguntas como: ¿por qué existen diferencias físicas?, ¿existen también diferencias intelectuales?, ¿un grupo étnico será superior a otro?, ¿existen culturas superiores e inferiores?, tales preguntas generan pensamientos de estratificación social.

En este sentido, queda claro que la estratificación en una sociedad es una de las razones de fondo del conflicto social y, por lo tanto, de los movimientos nacionalistas.

En su forma más básica, el racismo considera que un grupo de individuos tiende a ser menos inteligente, menos trabajador, menos apto para convivir con otros grupos, más propenso a cometer crímenes, inferior, imperfecto, carente de atributos o simplemente, se discrimina a un grupo porque pertenece a un conjunto de personas distintas. Estas percepciones son, en realidad, distorsiones que surgen como resultado del pensamiento, la costumbre y los ideales de cultura, la del grupo opresor, la de aquellos que se consideran inherentemente superiores, la cultura, en este caso, del Estado dominante.

Sucede con frecuencia que este racismo provoca de un cierto modo un racismo recíproco, un contra-racismo por parte del pueblo que se ha sentido discriminado. Este contra-racismo es un mecanismo de defensa que reside en todo movimiento nacionalista y es inseparable de un sentimiento de nacionalismo.

En esta etapa la mayoría étnica criticará a la minoría por la desestabilización del Estado, viéndola como enemigo interno y culpándola por todos los problemas económicos y políticos, lo que cohesionará aún más a la minoría¹⁴

¹⁴ Gabriel Flores, Fernando Luengo, *Tras el muro: diez años después de 1989*, El Viejo Topo, Madrid, España, Abril 2000. p. 179

La presencia de racismo en ambas partes involucradas en un movimiento nacionalista, es producto de la falta de comunicación entre los grupos¹⁵ y es una de las razones fundamentales de los conflictos nacionalistas. Por lo tanto, el diálogo, la negociación y el compromiso pueden ser la solución a los conflictos nacionalistas.

¹⁵ Karl W. Deutsch, op. cit., p. 79

1.1. El nacionalismo como fenómeno de la Globalización

Una de las características del contexto internacional en las últimas cuatro décadas es, sin duda, la creciente interdependencia entre las naciones. En un escenario de tal complejidad, interdependencia, significa dependencia mutua, donde la cooperación internacional se vuelve un elemento incondicional para la realización de los fines nacionales.

Se trata, como en ninguna otra época, del establecimiento de complejos y estrechos vínculos que operan en un ámbito global y que involucran a una multiplicidad de actores gubernamentales y no gubernamentales, con historia, perspectivas, ideologías e intereses variados y muy definidos que dan forma al escenario internacional.

El proceso de globalización es un fenómeno no homogéneo, ya que se da de una manera diferenciada en tiempo y espacio, con desigualdades territoriales y sectoriales. Las principales características es que es multifacético, multidimensional y contradictorio. Multifacético, en la medida en que convocan lo económico, político y cultural, así como las interdependencias e influencias entre estos planos; multidimensional, porque se expresan tanto en redes de interacción entre instituciones y agentes transnacionales, como en procesos de convergencia, armonización y estandarización organizacional, institucional, estratégica y cultural; y contradictorios, porque se trata de procesos que pueden ser intencionales y reflexivos, a la vez que no intencionales de alcance internacional a la vez que regional, nacional o local. El carácter diverso y contradictorio de los procesos de globalización se expresa, así mismo, en la emergencia simultánea de identidades globales y étnicas, que se desarrollan e interactúan en virtud de la desterritorialización de las relaciones sociales y formación de espacios virtuales.¹⁶

¹⁶ Judit Bokser y Alejandra Salas-Porras, "Globalización, Identidades colectivas y ciudadanía" en *Política y Cultura*, UAM-X, Verano 1999. Núm. 12, pp. 25-26

La globalización propiamente dicha es un fenómeno histórico reciente, impulsado por las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, la multipolarización del sistema de producción y el aumento de los intercambios a escala mundial.

Es un proceso asimétrico en el que los que globalizan, marcan las orientaciones y ritmos del mercado y de la inversión, como consecuencia del poderío de las multinacionales y de los grupos financieros.¹⁷

Dentro de la lógica del sistema capitalista, la globalización se realiza con una ideología neo-liberal que resume dos grandes postulados: el mercado y la rentabilidad. El primero, señala que éste debe de funcionar con libertad total y sin regulación (libre circulación de bienes, servicios y capital, desde las inversiones directas hasta las transacciones financieras).

El mercado, a su vez, se considera como la panacea para resolver todos los males económicos, políticos y sociales. La rentabilidad como criterio de actuación, significa la primacía de los intereses económicos y empresariales sobre las necesidades de las personas, la justicia y los intereses colectivos.¹⁸

Los signos más distintivos de este proceso de globalización son los siguientes: 1) la formación de un mercado cualitativamente diferente; 2) la tendencia a la internacionalización y homogeneización de los sistemas productivos, comerciales, financieros, políticos, sociales y culturales;

¹⁷ Ezequiel Ander-Egg, *Reflexiones en torno al proceso de mundialización/globalización*, Lumen Humanitas, Argentina, 1998. p. 11

¹⁸ *Ibidem*, p. 12

3) el nivel de desarrollo científico y tecnológico alcanzado y vinculado a los sectores productivos y, 4) la conformación de bloques económicos regionales, prácticamente, en todos los rincones del planeta¹⁹.

La consecuencia de este proceso de globalización adquiere una dimensión especial, en virtud de que transforma algunas de las características principales de uno de los actores más importantes del sistema internacional: el Estado-nación.

Evidentemente, no son sólo los Estados-nación quienes detentan poder en el sistema internacional, pero son los principales actores que interactúan y definen el nuevo orden mundial.

Este fenómeno de la globalización tiende a homogeneizar y a desterritorializar lo local para convertirlo en global, perdiendo así identidad y cultura frente al mundo. Incluye no sólo fenómenos de integración regional, sino también de desintegración, manifestándose a través de intentos independentistas de minorías del Estado al que pertenecían, por no ser más la fuente que cubría sus expectativas.

El Estado-nación se transforma acorde con la ideología del capitalismo y los valores de la democracia, y deja un gran espacio para que surja entre minorías y grupos desprotegidos, un exacerbado nacionalismo, como la expresión máxima para reafirmar su identidad nacional frente a los demás, ya sea con base en el origen étnico, político, cultural y religioso.

En este contexto, es que se desarrollan los nacionalismo serbio y albanés y que tiene su expresión más acabada durante la década de los noventa, en el que el entonces Presidente de Yugoslavia Slobodan Milosevic, realiza una "limpieza étnica" en contra de la población albanesa de Kosovo.

¹⁹ Alejandro Becerra Gelóver, "Algunas consideraciones sobre la globalización en el final del siglo XX", Documento oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 16 de marzo del 2000. p. 7

El conflicto en Kosovo evidencia el grave problema no resuelto de los nacionalismos serbio y el albanés, principalmente, por la incapacidad del Estado yugoslavo para manejar adecuada y justamente sus propias diferencias internas. En este sentido, existen tres factores básicos que contribuyeron al desarrollo de este conflicto:²⁰

1) La globalización, tanto económica como ideológica ha provocado que la idea del Estado-nación ya no sea tan relevante como antes. 2) Como consecuencia del proceso de globalización y las políticas neoliberales, se ha suscitado el "achicamiento del Estado". Es decir, que éste ya no puede responder a las demandas sociales que esperan de él los diferentes grupos que lo integran debido a la falta de medios y recursos necesarios para realizarlas. Si antes el Estado interventor había sido el protagonista principal de muchas de las políticas sociales, ahora es, precisamente, el Estado no interventor el que está de moda. De ahí que los grupos sociales que solían identificarse con este tipo de políticas ya no pueden esperar de ellas grandes beneficios.

Estos dos factores juntos han conducido a que la gente busque nuevas identidades, de todo tipo, para establecer redes de apoyo y estructuras de acción política alternas a las que, anteriormente, daba el Estado.

3) El fin de la Guerra Fría y la bipolaridad. Las ideologías que se disputaban el espacio social y político del último medio siglo han desaparecido, dejando a una de ellas como la única triunfante. Este fenómeno ha creado situaciones donde los elementos de aglutinación e identificación tienden a ser cada vez más de tipo étnico en vez de ideológico-político. Muchos de los conflictos de carácter étnico comparten condiciones y características similares, como por ejemplo, las demandas sociales que los grupos en pugna exigen al Estado como son: igualdad

²⁰ Rodolfo Stavenhagen, "La cuestión étnica: algunos problemas teóricos-metodológicos", en *Estudios Sociológicos*, vol. x, núm 28, Colmex, México, 1992. p. 66.

política y social, respeto al pluralismo y a las diferencias intergrupales (culturales, étnicas, lingüísticas, raciales y nacionales) y reconocimiento de las autonomías regionales.

La crisis económica de finales de los ochenta, así como su desigual impacto en la repúblicas que componían la Federación, vinieron a exacerbar las pasiones nacionalistas, lo que agudizó el conflicto y estimuló aún más a las fuerzas disgregadoras.

La globalización, fundamentalmente, es un producto del capitalismo y se presenta como una ideología determinista, por lo que no es capaz, tampoco, de proporcionar una solución al problema de la identidad. Además, la uniformidad cultural que acompaña a los procesos de globalización bajo la forma de "americanización" puede terminar arrasando las culturas autóctonas, hecho que levanta resistencias culturales que van más allá de lo meramente económico. En muchos casos la erosión de los Estados implica el ascenso de distintos tipos de nacionalismo. La fuerza actual de esta ideología subraya, de manera fehaciente, el retraso de lo político sobre lo económico. No está de más señalar al respecto, que la globalización en esta zona del mundo, ha tenido efectos económicos y sociales devastadores.²¹

El carácter paradójico del proceso de globalización en lo político se presenta en tendencias hacia la integración y en tendencias hacia la fragmentación. Ambos procesos se dan simultáneamente, pero tienen un significado antagónico, en donde no hay que aislar o considerar como preponderante a ninguno de ellos. Las fuerzas centrífugas (hacia la integración) y las fuerzas centrípedas (hacia la fragmentación) operan simultáneamente.²²

²¹ Gabriel Flores y Fernando Luengo, *op. cit.*, p.182.

²² Ezequiel Ander-Egg, *op. cit.*, p. 17.

La trascendencia de este cambio en el sistema internacional, destacó el proceso de globalización que comprende la aplicación de todos los valores occidentales en los campos de la política, economía y cultura, entre muchos otros.

Las fuerzas centrípetas se manifiestan a través de la integración de bloques regionales como el Mercosur, APEC (Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico) TLCAN (Tratado de Libre Comercio Estados Unidos, Canadá y México) y de manera especial, la Unión Europea, por ser el bloque de integración más adelantado.²³

Las fuerzas centrífugas a su vez, se caracterizan por crear fenómenos hacia la desintegración como son los ejemplos de la antigua Yugoslavia y la ex Unión Soviética. Estas fuerzas de fragmentación conducen también a nacionalismos de tipo étnico-cultural como en el caso de los nacionalismos entre serbios y albaneses en Kosovo, que conducen a guerras, no entre Estados, sino entre etnias y religiones.²⁴

Una de las características del Estado-nación es el de fungir como factor cohesionante de las diferentes manifestaciones culturales que operan a su interior, como son etnias, clases sociales, religiones, lenguas, intereses, etc. y sirven para formar una identidad cultural nacional. Asimismo, algunas comunidades étnicas adoptan identidades y lealtades que se sitúan por encima de estos sentimientos nacionales. En este sentido, la globalización alienta y fortalece las identidades y lealtades, al dar un nuevo significado a lo cercano, lo específico, lo propio y particular.

La expansión de las relaciones sociales y la comunicación a nivel mundial pueden ser una de las causas del debilitamiento de sentimientos nacionalistas vinculados con el Estado-nación y, por ello, da lugar a otro tipo de identificación

²³ *Ibidem*, p. 18

²⁴ Ezequiel Ander-Egg, *op. cit.*, p. 18

regional o étnica que refuerza la emergencia del conflicto con tintes localistas.²⁵ Esto significa que a medida que las relaciones sociales se amplían a nivel mundial, los procesos de autonomía local y de identidad cultural regional se fortalecen.

La caída del régimen comunista en la Unión Soviética y del fin de la guerra fría en 1989, cambió la visión de que el Estado-nación constituía el Estado benefactor, no sólo dentro del sistema soviético, sino también en otras partes de Occidente. Contra los proyectos de desarrollo nacional se creó el modelo "global" como alternativa, y se comenzó un gran movimiento hacia la privatización, desregulación, apertura de fronteras, de la misma manera que se tendió a aceptar más control del mercado. Asimismo, la internacionalización de los flujos e intercambios económicos, significó la entrada en el sistema internacional de partes importantes del mundo, como por ejemplo el de Europa del Este.

En este período en el que se acentúa el ritmo de transformaciones sociales, los Estados modernos son rebasados por los impactos y consecuencias del proceso de globalización económica; son incapaces de controlar los flujos financieros, comerciales, culturales y transfronterizos, entre otros. De igual forma, el Estado pierde autoridad para reglamentar y aplicar sanciones a las Organizaciones No Gubernamentales Internacionales (ONGI); replantea su relación con las comunidades e identidades que desbordan las fronteras nacionales, y rearticula los nexos entre lo local, nacional y global.²⁶

Al mismo tiempo que el Estado pierde capacidad reguladora en ciertos ámbitos, se fortalece en otros al compartir la tarea de gobernar con organismos internacionales públicos, no gubernamentales, privados y cívicos. A nivel interno, enfrenta nuevas formas de reagrupamiento de la sociedad civil, de participación política -individuales y colectivas- de construcción y reconstrucción de la

²⁵ Judit Bokser y Alejandra Salas-Porras, *op. cit.*, pp. 31-32

²⁶ *Ibidem*, p. 29.

ciudadanía, lo cual precisa una redefinición de los conceptos de ciudadanía, de la competencia entre lo público y lo privado, y de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado.

Todas estas identidades a lo largo de los años noventa, han tenido que repensarse y relacionarse con una globalización que se presenta como un fenómeno nuevo, apabullante y dominante. Por otra parte, constituyen con frecuencia la base sobre la que se fundan numerosos Estados en el mundo contemporáneo, debiendo soportar fuertes presiones internas por parte de grupos étnicos y con la caída de las pasiones nacionalistas. Algunos de estos Estados, que ayer se legitimaban con algún tipo de ideología, hoy se las tienen que ver con la identidad étnica, nacional o religiosa. En este momento se habla y se escribe mucho de globalización. Pero todo esto no es tan nuevo o, por lo menos, esta globalización no es tan novedosa como decimos, es original solamente en la forma en que la debatimos. Los procesos de globalización han hecho la historia, desde siempre, poniendo en discusión las diferentes identidades de grupo, superando fronteras y abandonando horizontes.²⁷

La desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la pérdida de poder político por parte del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) trajo consigo una modificación radical de los símbolos y episodios representativos de la historia nacional de estos países. Tanto las ex repúblicas soviéticas como el conjunto de naciones que habían formado el bloque comunista han dejado de considerar la ocupación de su territorio por el ejército rojo, acontecida al término de la segunda guerra mundial, como el episodio glorioso y han comenzado a identificarlo como el horror y la humillación de la conciencia nacional, y se han establecido mitos nacionales que los gobiernos comunistas decían haber borrado.

²⁷ Andrea Ricardi, "Identidad, religión y globalización" en *Revista de Política Exterior*, No. 84 noviembre/diciembre del 2001. p. 214

El final del comunismo en el Este europeo ha relanzado la realidad de numerosas identidades nacionales que habían sido deprimidas o reprimidas. Es decir, lo que se había producido es una reaparición de los conflictos que el comunismo fue incapaz de resolver: el rebrote de las ideologías nacionalistas, disputas fronterizas y enfrentamientos entre grupos diferenciados a nivel cultural, lingüístico, religioso, una vez que las comunidades han pasado a ser definidas en términos étnicos por los líderes nacionalistas.

Durante décadas el sistema comunista actuó como factor hegemónico y contenía los nacionalismos en una zona geográfica que ha sido tradicionalmente conflictiva en la historia europea, con numerosos enfrentamientos entre las comunidades vecinas tras la disolución del Imperio Austro-húngaro y del Imperio Otomano a comienzos siglo XX.

Después de la caída de los regímenes comunistas, los países de Europa Central y Oriental se encontraron en una situación de abandono de las antiguas estructuras supranacionales de inspiración soviética y, por tanto, sólo en un contexto internacional hostil y tendiente a la globalización. Toda vez que se encontraban y se encuentran, desarmados para competir económicamente en un mercado global, las dificultades que están enfrentando son enormes. En la tesitura de contender a una economía global, en la que debían integrarse si no querían perder de nuevo el tren del progreso, o recluírse en sí mismos, condenados a permanecer aislados, se han movido sus pasos. La primera opción les obligaba a competir en condiciones para las que no estaban preparados. En la segunda se encuentra el riesgo de acentuar rasgos nacionalistas de autoafirmación como mecanismo de defensa para hacer frente a un modelo agresivo para ellos.

Tal y como se está comprobando en Occidente, la existencia de un sistema internacional en el cual las naciones pierden su significado como actores para la vida económica, política y cultural provoca que muchos pueblos reaccionen

aproximándose a una vía nacionalista, puesto que sienten que pierden su identidad.

La globalización de la economía restringe el poder del Estado sobre la producción de riqueza y su reparto, hace que la nación aparezca como refugio, y la potencial desaparición de ésta, una amenaza para la cohesión social y las condiciones de vida de los más desfavorecidos.²⁸

²⁸ Gabriel Flores y Fernando Luengo, *Tras el muro: diez años después de 1989*, El Viejo Topo, Madrid, España, Abril 2000. pp.181-182

1.2. Naciones y Estados

El análisis de los movimientos nacionalistas integran dos actores fundamentales: las naciones y los Estados.

El Estado es la forma de organización política y social asentada sobre un territorio determinado y en la que existe un poder autónomo separado por la sociedad, que actúa a través de diferentes órganos que gobiernan sobre la totalidad de los ciudadanos.

Las definiciones de Estado son muchas, van desde la conocida definición de Max Weber que define al Estado como "aquella comunidad humana, dentro de un determinado territorio (el territorio es el elemento distintivo), que reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima".²⁹ Es decir, la violencia proveniente de particulares es ilegítima, lo que hace necesaria la presencia de una autoridad política central que regula la actividad del país.

El Estado es definible sociológicamente por referencia a un medio específico que él, como toda asociación política posee, la violencia física. La violencia no es, naturalmente, ni el medio normal, ni el único medio de que el Estado se vale, pero sí es su medio específico.³⁰

En este sentido, el Estado puede ser definido según como se vea institucionalmente o por sus funciones. En primer lugar, el Estado aparece como un conjunto de instituciones centralizadas que regula la actividad política del país. Para ello cuenta con un conjunto de profesionales o burocracia a los que se les distribuyen diferentes funciones.

²⁹ Max Weber, *El político y el científico*, Allanza, México, 1989. p. 83

³⁰ *Idem*.

En segundo lugar el Estado aparece como el agente encargado de mantener el orden de garantizar la comunidad nacional, proteger la libertad individual y de defender el país en caso de agresión extranjera. En ambos casos, (orden interno y defensa interna) el Estado se vale de acuerdo con Weber, del monopolio de la defensa legítima (un ejército centralizado).

Por otra parte, tiene otras funciones como la distribución económica, la regulación de las relaciones entre los agentes económicos, la recaudación de impuestos y otras actividades encauzadas al bien público.

El Estado cuenta con tres elementos que le dan su carácter político, la territorialidad, la soberanía y su orden jurídico con el monopolio de la violencia física.

Las características del Estado son fundamentalmente cuatro:

- Es una institución moderna (siglo XVII y XIX) y propia de Europa Occidental (principalmente Inglaterra, Francia, Alemania y España); esto significa que la formación posterior de Estados en otras partes del mundo, no hace sino que producir sus modelos con las particularidades de cada país.

- Es secular y tolerante, es decir, el Estado se encuentra separado de la Iglesia y acepta en su seno la práctica de varios cultos.

- Consta de un sistema jurídico que va a regular su acción.

- Y finalmente, es racional en dos sentidos: primero reconoce la existencia de dos esferas en la vida del hombre, la pública y la privada; una que le concierne y otra que no; con esto, delimita su campo de acción: En segundo lugar, para la realización de sus funciones cuenta con un cuerpo especializado de funcionarios

Por su parte, el término nación para Ernest Gellner es "una cultura compartida. La membresía compartida a una nación es creada, reflejada y

reconocida por individuos en relación a otros individuos con quienes comparten derechos y deberes".³¹

Dicha interpretación no sólo se refiere a las interrelaciones de los individuos en un grupo específico, sino también a lo que cada individuo siente por esa misma interrelación. Es decir, el nacionalismo o la pertenencia a una nación no es algo que se observe desde afuera sino que es imperceptible y yace dentro de cada ser humano.

Este sentimiento abarca no sólo cultura, lenguaje, forma de vida, genealogía continua, linaje común, conciencia nacional, también está relacionado con la consonancia y el contacto que se da entre los miembros del grupo y los profundos sentimientos comunales y personales que resultan de esta misma situación, sentimientos de fraternidad, pertenencia, afiliación, compromiso, exclusividad, deber e inclusive, inmortalidad que se heredan de una generación a otra. Estos lazos provocan que los individuos no sólo busquen la preservación y el bienestar de su comunidad, sino que también demuestren un interés activo en su continuidad. En este sentido, el Estado aparece como la estructura de una sociedad.

A lo largo de la historia, diferentes corrientes de pensamiento, han intentado definir el concepto de nación bajo cinco criterios básicos: el racial, el lingüístico, el religioso, el cultural y el geográfico; sin embargo, se enfrentaron ante el problema que ninguno de éstos, por lo menos en la historia de Europa, había sido indispensable en la constitución de las naciones modernas; es decir, las naciones europeas han sido siempre, naciones de sangre esencialmente mezclada; ninguna lengua, podría decirse que corresponde a un tipo de raza en particular y ni la sangre, la lengua y aún la religión han respetado las divisiones geográficas esto no significa que se subestime la importancia de estos criterios, sino que dada

³¹ Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 151

la complejidad de la conformación de las naciones, se busca encontrar elementos mucho más constantes y que sin los cuales, no puede hablarse de nación.

Uno de los elementos que ha jugado el papel más importante en la formación de las naciones ha sido la cultura, entendiéndose por ésta, el sistema de ideas, valores y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación que compartan los miembros de un pueblo; en ésta, se encuentran sin duda involucrados valores religiosos o herencia común de suma importancia (la historia).

Montserrat Gibernau destaca en su libro *Los Nacionalismos* que "la nación incluye cinco dimensiones: psicológica (conciencia de formar un grupo), cultural, territorial, política e histórica"³². Complementando este concepto, Carl Friedrich establece que una nación implica cinco principios fundamentales: 1) una nación debe tener independencia, esto significa que no debe ser gobernada desde afuera, que se gobierne a sí misma, 2) una nación debe ser cohesiva, debe existir comunicación y cooperación entre sus miembros, 3) una nación necesita estar políticamente organizada en el sentido que debe prevalecer un gobierno que pueda ejercer un control en su interior, 4) una nación debe ser autónoma, esto implica que este control debe ser verdaderamente efectivo en lo que concierne al apoyo y aceptación de las masas y, 5) una nación necesita ser considerada legítima internamente, deben existir creencias amplias y comunes para que la nación tenga la capacidad de subsistir en tiempos adversos usando al pueblo como cimiento.³³

³² Montserrat Gibernau, *op. cit.*, p. 58.

³³ Carl J. Friederich, "Nation Building?" en *Nation building*, U.S.A. 1994. p. 194

Es importante mencionar que para que una entidad pueda llamarse nación debe cumplir con los cinco requisitos anteriores. Esta definición abarca conceptos que también corresponden necesariamente a la creación o mantenimiento de un Estado. No obstante, el Estado que incorpore algún aspecto de esta definición, como son la organización política o la independencia de otros Estados o naciones, no se convierten en una nación. Solamente el Estado que accede a cada uno de estos elementos en conjunto será un verdadero Estado-nación.

Otro criterio que se utiliza para la definición de nación, es aquel que se refiere a la voluntad de pertenecer a un pueblo, así como aquel que refiere al reconocimiento que se hacen los miembros de un mismo pueblo entre sí de sus derechos y obligaciones.

Después de estas consideraciones podemos definir a la nación como el conjunto de individuos que comparten una misma cultura, una historia común y la voluntad de seguir juntos; individuos que se reconocen como parte de la misma nación y que en la mayoría de los casos comparten un mismo idioma y un mismo suelo; con frecuencia la misma religión y que no necesariamente son de la misma sangre.

De lo anterior, podemos concluir que la nación es un hecho antropológico, histórico y sociológico pero no tiene necesariamente una traducción jurídico-política.

Una característica que generalmente acompaña la existencia de una nación es la exclusividad. El conjunto de los miembros de la mayor parte de las naciones sobre la tierra no pide o siente que su cultura, forma de vida, lenguaje o tradiciones sean apropiadas para el resto de las naciones del mundo.

De hecho, es posible que este conjunto considere que el espacio limitado en el mundo que ocupa su nación sea una situación que provoca una sensación de

orgullo y no de preocupación debido a su exclusividad que resulta de una nación pequeña y concentrada. Lo que busca es la definición y el reconocimiento de su nación, no de su expansión. Reclama solamente libertad hacia adentro e independencia hacia afuera, autonomía frente a otras naciones o Estados-naciones.³⁴

El hombre necesita una nacionalidad que hace que cada persona se sienta completa, que provoca que cada uno de nosotros pueda creer en algo más grande. La nacionalidad no debe ser confundida con la ciudadanía, toda vez que ambas operan dentro de ámbitos completamente diferentes.

El individuo puede vivir sin pertenecer a un Estado, pero no sin un sentimiento de adhesión a una nación. De esta forma, lo que la gente cree que es, es la manera en que una persona pertenece a una nación. Los hombres sólo pueden sobrevivir si habitan en una unidad específica que esté identificada y delimitada por una forma de vivir y pensar en común dentro de su grupo. Un ser humano necesita tener un sistema de ideas y opiniones que compartir con otros individuos, desea ser parte de toda una cultura, y cuando esto ocurre, la persona se puede considerar parte de una nación.

Una nación surge en el momento en que los individuos llegan a creer verdaderamente que son una nación. Sin embargo, para que un Estado-nación pueda ser considerado como tal, la ciudadanía debe reflejar la nacionalidad. Cuando esto no sucede, el nacionalismo dentro de un Estado es considerado como problema social, ya que los individuos miembros de un pueblo no se sienten representados por los líderes al mando del país.

El destino último de toda nación es el de convertirse en un Estado, que es una creación humana. Mientras que el Estado puede caracterizarse como algo

³⁴ Andrés de Blas Guerrero, *Nacionalismo y naciones en Europa*, Alianza Universidad, Madrid, 1994. p. 51

fabricado y, por tanto, artificial, la nación debe ser considerada como algo muy real, inevitable una vez que las condiciones propicias hayan surgido. En realidad, la meta final de toda nación no sólo es la de llegar a ser un Estado, sino llegar a ser un Estado-nación; es decir, participar en aquella relación perfecta de armonía entre lo ideal y lo concreto, entre la voluntad general del pueblo y el cuerpo gobernante, entre la nación y el Estado.

En términos reales el Estado no es el depositario de la legitimidad política, es la cultura y el pueblo; la cultura, no radica en el Estado, sino en la nación. Por lo tanto, el Estado carece de legitimidad política mientras que un Estado-nación la tiene en abundancia.

El Estado-nación es un fenómeno moderno caracterizado por la formación de un tipo de Estado que posee el monopolio de los que define como el uso legítimo de la fuerza dentro de un territorio limitado y que busca conseguir la unidad de la población sujeta a su gobierno mediante la homogeneización. Con este fin, el Estado-nación crea una cultura, símbolos y valores comunes, restablece o inventa tradiciones o mitos de origen.³⁵

En un sistema mundial en el que los Estado-nación son los actores políticos por excelencia, los individuos a menudo pueden trascender su naturaleza finita mediante la identificación con la nación a la que pertenecen. En este contexto, la comunidad alcanza la trascendencia mediante sus símbolos y su historia. El término Estado-nación tiene sentido entonces, sólo si el territorio de la nación corresponde al territorio del Estado.

La relación entre nación y Estado debe basarse en objetivos e intereses comunes. Sin embargo, lo cierto es que en diversos países el Estado-nación lo es sólo de nombre. El vínculo que debe unir al uno con el otro es estrecho. El nacionalismo no hace más que simplemente resaltar la necesidad de volver a

³⁵ Monserrat Guibernau, *op. cit.*, p. 58

examinar esta relación. La mayoría de las veces no existe suficiente cohesión entre el sistema de autoridad estatal y las lealtades políticas y sentimentales del pueblo.

“Las principales diferencias entre una nación y un Estado-nación, cuando el Estado no coinciden y casi nunca lo hacen son las siguientes: mientras que los miembros de una nación son conscientes de formar una comunidad, el Estado-nación se esfuerza por crear una nación y desarrollar un sentido de comunidad a partir de ella; mientras que la nación disfruta de una cultura unos valores y unos símbolos comunes, el Estado-nación se marca como objetivo la creación de los mismos.

Los miembros de una nación pueden fijar su vista en el pasado y reconocer una historia compartida; si los integrantes de un Estado-nación realizan un ejercicio similar pueden encontrar un cuadro vacío -porque dicho Estado-nación simplemente no existía en el pasado-, o una imagen fragmentada y diversa como producto de los distintos grupos étnicos, nacionales o partes de las mismas que se desarrollan en su actual territorio. Los Individuos que forman una nación tienen un sentido de patria y se sienten ligados a un territorio; el Estado-nación puede derivar de un tratado, o de la voluntad de los políticos que en un momento determinado deciden trazar sus fronteras.”³⁶

La relación del Estado con sus ciudadanos no se basa únicamente en un vínculo político, sino que el origen de esta relación multidimensional deriva de formar una nación, es decir, de constituir una comunidad que comparte todos o algunos de los factores tales como: cultura, territorio, economía, lengua, religión, etc. El resultado de esto es la creación de algún tipo de personalidad que acentúa las características de los ciudadanos de una nación particular en contraste con la de otros.

³⁶ *Ibidem.*

1.3. Identidad e Ideología como impulsores de los movimientos sociales

El nacionalismo en Europa Occidental aparece simultáneamente a la consolidación de los Estados modernos; sus bases se encuentran en "la evolución de los Estados centralistas, en la secularización de la vida pública, en el desarrollo del individuo que tenía fe en la libertad y confianza en la potencia del hombre, y en la aceleración de la vida económica que exigía el desprendimiento de las formas estáticas de la organización tradicional".³⁷ En este sentido se da la aparición simultánea del nacionalismo, la democracia y el industrialismo.

El nacionalismo es desde el punto de vista político, "el proceso de integración de las masas en una forma política común"; desde el punto de vista social, es "primero y ante todo un estado de espíritu" es "la tendencia natural en el hombre a venerar el lugar en que nació, lo que le rodea; la preferencia por su propio idioma, costumbres y alimento, teniéndolos fácilmente por superiores".³⁸

Cada Estado-nación se identifica con una cultura, una forma de vida, un cierto tipo de interrelaciones, un grupo o sistema de valores, etc.. Este modo de existencia comunal es el componente principal de la identidad de la nación o del grupo social. Una vez que esta identidad toma algún rumbo o dirección, se convierte en una ideología. Es de mayor importancia comprender esta transformación, en el que el comportamiento pasa de ser sólo la identidad a ser una verdadera ideología.

El camino que tome dicha identidad puede ir desde una mera difusión hasta la búsqueda del poder del Estado. Cuando dicha ideología busca el control del aparato estatal, todos sus componentes -lengua, cultura, religión, símbolos, etnicidad u otros- deben ser considerados junto con la ideología que conforman,

³⁷ Kohn Hans, *La historia del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985. p. 178

³⁸ *Ibidem*, p. 18

como recursos e instrumentos políticos y nacionalistas. Cada uno de estos elementos otorga una importancia singular al movimiento nacionalista.

La religión por ejemplo, como se verá en el caso de Yugoslavia, es una poderosa fuerza movilizadora que se fortalece con ideas acerca de la validez moral de sus principios y con el ambiente emocional que se forma a partir de un cierto conjunto de misterios religiosos. No fueron únicamente los nacionalistas serbios quienes buscaron una coincidencia total entre religión e identidad étnica, también las iglesias y sus seguidores al involucrarse en la contienda luchando por su religión, apoyaron las metas nacionalistas de diversos grupos. En este sentido, el nacionalismo y la religión se encuentran profundamente ligados.

Asimismo, la lengua no sólo es un vehículo de expresión de ideas y pensamientos, dentro del contexto de un movimiento nacionalista también es una especie de frontera natural invisible que delimita, determina y separa una cultura o un movimiento nacionalista de un grupo opresor o de otro movimiento nacionalista. Una lengua adoptada por un movimiento puede ser una vía para reforzar objetivos nacionalistas, "genera una consciencia hacia adentro y un sentimiento de disimilitud hacia afuera".³⁹

Aspectos como el papel que desempeña la religión o la importancia de la lengua, forman parte de la ideología que reemplaza la antigua identidad. Es importante recordar que aun en su nuevo nivel de ideología, la identidad no ha desaparecido, al contrario, se ha difundido y ahora pertenece a un grupo mayor, comparado con el que expresaba su existencia en un principio. El nacionalismo consolidado continúa su camino basándose en la difusión de este sentimiento de identidad e ideología.

Los componentes de esta ideología pueden resumirse de la siguiente manera: consisten en la identificación de un orden preferido y recomendado, un

³⁹ Andrés de Blas Guerrero, *op. cit.*, p. 108

diagnóstico de las aflicciones y daños que ha causado el orden político que se pretende reemplazar por el nuevo seleccionado, una identificación del enemigo, un compromiso de acción basado en una estrategia para poder alcanzar el nuevo orden político y el conjunto de prospectos de éxito para la campaña emprendida.⁴⁰ Un grupo con una cierta ideología no siempre puede ser considerado como un grupo nacionalista; sin embargo, todo grupo nacionalista debe su existencia a una ideología e identidad paralelas que no sólo lo acompañan, sino que transforman en su razón de ser⁴¹.

Un nacionalismo se edifica directamente sobre algún tipo de sentimiento de identidad cultural. Pero el nacionalismo no sólo depende de esta identidad para nacer, crecer y desarrollarse, dicha identidad o ideología se convierte en el producto principal del nacionalismo; es regenerada en formas nuevas y adquiere otros alcances para adecuarla a la deseada participación de las masas en la política. Los participantes no sólo reciben la ideología, sino que también se encargan de propagarla.

Estas identidades e ideologías, además de servir para dar cohesión a un movimiento, lo justifican, por lo cual se manejan tres componentes básicos de ésta, sin los cuales un movimiento nacionalista no podría subsistir: coordinación, legitimación y movilización.⁴² Estos elementos son aplicables a todo movimiento nacionalista que pueda llegar a surgir en cualquier parte del mundo.

La coordinación es aquella tarea que cumple la ideología de juntar y amalgamar diferentes intereses políticos en un solo movimiento; los dota de un sistema unificado de valores y propósitos con los cuales los participantes en un movimiento se pueden identificar.

⁴⁰ Gideon Gotlieb, "Nations without states", *Foreign Affairs*, May-June, 1994. p. 103

⁴¹ *Ibidem*, p. 105

⁴² John Breuilly, *Nationalisms and the state*, The University of Chicago Press, Chicago, 1985. p. 222

Es en este momento en el que surge un grupo de personas que son capaces de ofrecer una alternativa política así como diversos líderes dispuestos a prometer todo aquello que pueda sonar favorable a un pueblo que se considera a sí mismo victimizado.

Como resultado de esta necesidad de liderazgo, la coordinación tiene lugar dentro de un grupo conocido como la "inteligencia" nacionalista, compuesta por individuos con conocimiento, poder, posición y medios que facilitan iniciar un movimiento nacionalista.

La legitimación se da en el momento en que la ideología presenta una imagen aceptable del movimiento político a la comunidad global o algún Estado en particular que no sea el suyo. En este sentido, la legitimación es importante puesto que es posible que un gobierno o algún otro grupo de interés - aparentemente ajeno a una situación nacionalista al otro lado del mundo- decida brindar apoyo moral, financiero o inclusive físico al movimiento. Sin embargo, este gobierno extranjero no brindará su apoyo si no encuentra una justificación para hacerlo. La legitimación provee a este segundo gobierno o grupo, la justificación necesaria para involucrarse en el conflicto. La presentación de razones que legitimen una causa sucede a menudo en la comunidad internacional.

Una vez establecida la definición de legitimación, surge la cuestión de cómo se obtiene esta legitimación. La ideología nacionalista no es un pensamiento irracional, tiene de hecho, una lógica muy sencilla y universalmente aceptada. La ideología nacionalista propone que las naciones contemporáneas son libres y que tienen derecho de vivir en un Estado que sea representativo de su unidad cultural; es esta idea la que se intenta propagar cuando un movimiento nacionalista intenta legitimizarse.

En ocasiones, algunos movimientos nacionalistas no logran obtener el apoyo de la comunidad internacional a pesar de la valdez que pueda tener su

argumento, debido al contra-ataque de legitimidad que lanza el aparato estatal al que se opone. Un gobierno puede definir los movimientos nacionalistas en el interior de su territorio como tribales o salvajes y darles, así, un carácter de irracionales e injustificados. Si el gobierno logra convencer a la comunidad internacional de su posición, el resultado puede ser desastroso para el movimiento, ya que no tendrá la oportunidad de obtener legitimación internacional.

Finalmente, el aspecto de la movilización se refiere a la labor que desempeña la ideología al incorporar nuevos grupos al movimiento y proveerlos de objetivos y justificaciones necesarios. Es conveniente analizar la cuestión de la movilización un poco más a fondo ya que, en esencia, es la materialización de los dos primeros aspectos de esta ideología.

Esta movilización ocurre cuando los líderes del movimiento logran establecer contacto y acercamiento con grupos o sectores de la población que antes no aparecían en la arena política. Este nuevo acercamiento, una vez activo, logra desordenar e inclusive desmontar patrones políticos que existían desde antes del movimiento nacionalista. El aspecto de la ideología se da en la sociedad, ya que el éxito del mismo, depende del grado de aceptación que tenga el pueblo a ideas sugeridas por los líderes nacionalistas.

Los grupos sociales que participan en un movimiento nacionalista son casi todos, con la notable excepción de la clase gobernante que se abstiene por ser el objeto de agravio y resentimiento hacia el que se dirige el movimiento nacionalista en cuestión. El papel que desempeña el grupo estatal es lógico ya que el movimiento con tendencias nacionalistas lucha en contra del mismo aparato estatal.

Para esquematizar el grado de participación de las diferentes clases sociales, John Breuilly en su libro *Nacionalismo y Estado*⁴³ divide a la sociedad en

⁴³ *Ibidem*, p. 383.

seis clases, cuatro de ellas básicas para el desarrollo de la idea de la movilización y dos complementarias.

La primera de las clases es la ya mencionada clase gobernante. Esta incluye a la cúpula de la sociedad, es decir, las familias más poderosas y ricas del Estado. Es evidente que la política del nacionalismo amenaza el estatus que los ha mantenido en una cierta posición social y económica y, es por esta razón, que la primera clase se encuentra en oposición absoluta de dicho tipo de pensamiento.

La segunda clase es la clase media, que en realidad se debe denominar clases medias puesto que está compuesta tanto de negociantes como de la pequeña burguesía. Comúnmente esta clase se integra a la movilización y coopera con un movimiento nacionalista. El tercer grupo o clase social es el de los trabajadores y el cuarto el de los campesinos. La mayor parte de apoyo fundamental que reciben los movimientos nacionalistas provienen de estas dos clases, ya que ambas buscan mejorar su tipo de vida.

Estas cuatro primeras clases pueden ser clasificadas como participantes, o como no-participantes, dependiendo del caso. La clase gobernante es claramente no-participante; pero las clases medias, los trabajadores y los campesinos suelen ser participantes en un movimiento nacionalista. Existen también las denominadas clases complementarias y a las que sería imposible clasificar ya que algunos de sus miembros participan y otros no.

Los profesionistas, ya sean abogados, administradores, doctores, etc., e inclusive los estudiantes que tienen como meta obtener un título profesional, en ocasiones apoyan un movimiento nacionalista, particularmente, en su fase temprana. Es posible considerar que estos individuos mantienen una posición algo ambivalente entre el Estado y la sociedad.⁴⁴ Lo cierto es que estas mismas

⁴⁴ John Breuilley, *op. cit.*, p. 329

personas se apartan de los movimientos nacionalistas si sienten que han obtenido éxito personal y profesional y tienden a apegarse a un movimiento nacionalista si sienten que no han podido culminar su carrera. En el segundo caso, se sienten traicionados por el Estado y entonces estarán dispuestos a participar en movimientos en contra de éste.

Lo mismo sucede con la última clase social, los intelectuales. Pueden llegar a aficionarse por un movimiento nacionalista no sólo como resultado de un rechazo por parte del Estado, sino como resultado de un segundo incentivo. Los intelectuales generalmente saben que poseen cualidades -como talento para escribir, capacidad de oratoria, experiencia legal y administrativa- que son deseables en un líder político, en este caso, en un líder nacionalista. La tentación de convertirse en líder de un movimiento nacionalista que cambiará la historia de un país puede ser demasiado fuerte como para resistirsele. Es evidente que de este estrato social suelen surgir la mayor parte de los líderes nacionalistas, quienes sabrán aprovechar el momento adecuado para iniciar un movimiento.

Este tercer elemento de la ideología, el elemento de la movilización se basa en que los miembros de una nación deben anhelar en un grado similar al de sus líderes nacionalistas, llegar a tener y estar en control de su propio Estado-nación. La ideología política del nacionalismo debe convertirse por medio de esta movilización en una ideología política de masas del nacionalismo. Debe ser sencilla para que el pueblo la reciba con más facilidad, repetitiva para que sea fácilmente identificada y recogida en canciones populares, artículos periodísticos, discursos, programas de radios, letreros, etc. y concreta, que se transmite por medio de símbolos y ceremonias. Estos últimos le dan al pensamiento nacionalista forma y fuerza a través de la proyección de determinadas imágenes que unificarán y provocarán sentimientos comunes entre los miembros de la sociedad.

El elemento de movilización es complicado de lograr por una razón fundamental, el llamado complejo de "pasajero agregado". Un pasajero agregado, como el mismo título lo indica, es aquel individuo que no siente la motivación para participar en un movimiento colectivo porque piensa que el resultado será el mismo con o sin su participación. De acuerdo con Mancur Olson, quien elaboró esta idea en 1965, el individuo opina que si la acción de masa es exitosa, él podrá beneficiarse de los resultados colectivos, haya tomado parte en dicho movimiento o no.⁴⁵ Por otro lado, si el movimiento fracasa, tendrá la opción de declarar su inocencia ya que no fue un colaborador en la insurrección. Esta situación sólo puede modificarse por medio de incentivos especiales; es decir, prometer beneficios particulares en el caso de la participación individual o grupal y castigos o sanciones en el caso de la no participación.

Las condiciones bajo las cuales los individuos estarán dispuestos a movilizarse en grupos nacionalistas o étnicos son las siguientes: el individuo debe pertenecer a un grupo estigmatizado, debe percibir el beneficio común que se ofrece como deseable, la meta que se busca por medio del movimiento colectivo

⁴⁵ Anthony Richmond, "Ethnic nationalism and post-industrialisms", Reprinted in *Nationalism from ethnic and racial studies*, Vol. 7, U.S.A., 1994. p. 299

debe ser más fácil de alcanzar por medio de dicho movimiento que por cualquier otra forma, el individuo debe sentir que su participación afectará, alterará o incluso determinará (aunque sea de forma muy pequeña) el resultado de la acción colectiva, la organización de dicho movimiento debe ser lo suficiente como para alentar esperanzas significativas de un éxito posible y, finalmente, debe existir el beneficio particular.

La ideología que fundamenta y promueve los tres elementos de coordinación, legitimación y movilización debe ser considerada como un tipo de fenómeno intelectual, que bajo ciertas condiciones puede ser utilizada no solamente como un artefacto político, sino también como un instrumento de desahogo emocional. Una ideología tiene la capacidad de relatar o transmitir los problemas, las necesidades o simplemente preocupaciones del grueso de la sociedad, por esta razón es un arma de doble filo política y psicológicamente hablando.

Es claro que una ideología no tiene la plena capacidad de recetar ciertas estrategias o tácticas; sin embargo, es directamente responsable del grado de acción, fuerza o propulsión que adopte cada movimiento. Si la ideología logra ver al opositor (ya sea al Estado o algún otro grupo) como un mero adversario el camino a tomarse puede ser limitado o conservador y las necesidades de los integrantes de un movimiento social posiblemente puedan verse satisfechas con simples protestas o manifestaciones que terminen en negociación. En este caso se indicaría que el movimiento nunca fue nacionalista sino un movimiento social.

Si, por otro lado, el opositor es visto como enemigo despiadado e inhumano las acciones por parte del movimiento nacionalista serán drásticas e inclusive violentas. La ideología nacional se convierte no sólo en la imagen de la identidad de un grupo social en particular, sino también en la respuesta a una cierta situación, opresión, inconformidad, corrupción, etc.. Esta situación, tenga las

características que tenga, resulta de la relación problemática que existe entre el Estado y la sociedad o entre grupos étnicos rivales.

La ideología nacionalista intenta proporcionar un arreglo a la deficiente relación entre grupos por medio de la asignación de un Estado-nación a cada nación. Las naciones son únicas. Un gobierno extranjero en control de una sociedad particular sólo puede dañar el espíritu único nacional. Por lo tanto, cada nación debe tener su propio gobierno, ese gobierno es el Estado-nación. Una nación nunca debe ser gobernada por un grupo que no sea representativo y no tenga los mejores intereses del pueblo en mente.

La ideología nacionalista es prescriptiva. Sus mandatos principales son seis: el mundo se encuentra dividido en naciones, cada una de ellas con un carácter único, todo poder político deriva de la nación, la lealtad a la nación tiene una importancia mayor a cualquier otra lealtad, la verdadera libertad sólo se puede alcanzar a través de la identificación con una nación en particular, la paz global depende de la libertad y seguridad absolutas de todas las naciones sobre la tierra y las naciones sólo pueden alcanzar esa libertad teniendo su propio Estado soberano. Estas prescripciones por parte de la ideología nacionalista plantean la lucha, pacífica o violenta, por la concordancia entre las fronteras artificiales del Estado y las fronteras reales de la nación.

Para lograr este objetivo el nacionalista retoma una variedad de sentimientos como coraje, desesperación, resentimientos, etc., que ya existen en una población dada, y los dota de una justificación política. Estos sentimientos e ideas, que originalmente se encontraban aisladas y eran irrelevantes para la política, se convierten en valores que yacen en la base de toda ideología nacionalista.

De acuerdo con Ernest Gellner el peor agravio que puede sufrir un pueblo es que exista una diferencia de etnias entre ellos y sus dirigentes.⁴⁶ El resultado de

⁴⁶ Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 119

tal situación no puede ser más que un sentimiento de nacionalismo por parte de las masas. Este tipo de nacionalismo es fundamentalmente reactivo. Es decir, se basa no sólo en la identidad o interés común, sino en un sentimiento de hostilidad generalizado entre un cierto grupo de gente hacia el gobierno en el poder.

Es importante destacar que no todos los movimientos nacionalistas se fundamentan en una ideología nacionalista. Es correcto decir que el nacionalismo puede explicarse con una teoría, ésta, sin embargo, no puede tener un alcance tan amplio. En este sentido, tanto la aparición del fenómeno como la misma forma que adopte un determinado nacionalismo dependen a tal grado de cada condición social e individual que se hace imposible elaborar una teoría e ideología generalizada y trascendental del nacionalismo que vaya más allá de los lineamientos globales que se han mencionado anteriormente. Como resultado, la búsqueda de tal pensamiento o un estudio amplio sobre los trabajos e ideas de los estudiosos del nacionalismo no rendirían pocos frutos.

Tal vez las tres generalizaciones válidas más importantes que se pueden extraer a una teoría del nacionalismo se mencionan a continuación. En primer lugar, Gellner nos dice que el nacionalismo surge directa e irremediablemente de cambios básicos en nuestra común condición social, de cambios en la relación que existe entre sociedad, cultura y gobierno.⁴⁷

La segunda idea útil para un pensamiento general sobre el nacionalismo es que la aparición y forma que adopte cada nacionalismo dependen casi totalmente de las circunstancias locales. La tercera y última línea de pensamiento común a todos los movimientos nacionalistas es que buscan la congruencia entre la nación y el Estado. Este tercer punto es la base de cualquier movimiento con pretensiones nacionalistas.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 161

El nacionalismo y su ideología particular no necesitan de una lógica común a todos los nacionalismos. La mejor manera de entender la ideología en relación con los movimientos sociales es hablando de los objetivos políticos particulares de algún movimiento con pretensiones nacionalistas, sin considerarlos una doctrina política general con alguna lógica histórica escrita en libros de texto o de historia.

2. Los nacionalismos serbio y albanés en el conflicto en Kosovo (1989-1999)

El problema del nacionalismo serbio y albanés que dio origen al conflicto en la provincia serbia de Kosovo no es de índole reciente. De hecho, este conflicto tiene profundas raíces históricas que se remiten a las dominaciones ejercidas por los diversos Imperios desde principios de nuestra era.

Dichos Imperios dejaron profundas huellas en el Sureste de Europa como fueron el Romano con su cristianismo, el Bizantino con una Iglesia ortodoxa, el Carolingio con una fuerte dosis de catolicismo, el serbio católico, el Imperio Otomano musulmán, el Austro-húngaro católico, y posteriormente, los regímenes comunista y nacionalista; todos éstos sembraron un crisol de razas, creencias, culturas e ideologías que dominaban los ámbitos público y privado de toda esta población.

Los nacionalismos en Serbia y Albania se presentan como una lucha constante de los grupos étnicos en defensa de su forma de vida demostrando así la no identificación de la nación con el Estado, lo cual ha sido impuesto a lo largo de la historia por diferentes imperios y regímenes.

El conflicto en la provincia serbia de Kosovo, se debió no sólo al origen étnico tan diverso y característico de Yugoslavia, sino también a sus herencias culturales, pues por un lado, mientras el Sur se encuentra marcado con tendencias ortodoxas, resultado de su pertenencia por siglos al Imperio Bizantino primero y después al Otomano, el Norte se caracteriza por su pensamiento e ideología francamente liberal, íntimamente ligado al pensamiento Occidental, no sólo ideológica, sino económicamente, pues la parte industrializada de Yugoslavia, se encontraba en el norte, en las ex-Repúblicas de Croacia y Eslovenia, mientras que la zona agrícola, se encuentra precisamente en Serbia, con menor desarrollo industrial y tecnológico, mucho menor al de las dos

anteriores Repúblicas y lógicamente con una aportación a la economía yugoslava mínima en comparación con las otras Repúblicas yugoslavas.

Como se verá en el presente capítulo, antes de 1918 cada uno de los diferentes pueblos que la integraban eran un ejemplo viviente del nacionalismo: Serbia, Eslovenia, Croacia, Macedonia; todas habían sido sometidas a continuas invasiones y habían sido desmembradas por el dominio extranjero.

Cuando estos pueblos fueron unificados bajo un mismo Estado, los respectivos nacionalismos no desaparecieron, simplemente fueron controlados por diversos mecanismos, entre los cuales podemos mencionar: ciertos tratados, el poder del Partido Comunista, la enorme influencia soviética, un líder autoritario y carismático y la simple falta de oportunidad que la comunidad internacional ofreció para que estas naciones fueran independientes.

La caída del socialismo no cambió mucho estas circunstancias. La ausencia de dicha ideología fue reemplazada por un nacionalismo que exaltó las raíces históricas, los vínculos sanguíneos, el sentimiento de una amenaza interna y externa a su territorio y cultura, todo ello encabezado por un líder nacionalista dispuesto a llevar hasta las últimas consecuencias una política de limpieza étnica tendiente a la creación de una Gran Serbia.

2.1. Antecedentes históricos del nacionalismo en Yugoslavia

Lo que conocemos como República Federal de Yugoslavia y que hasta 1991 estaba conformada por una Federación de seis Repúblicas y dos provincias autónomas (Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia y las provincias de Kosovo y Vojvodina), ha sido un territorio dominado desde principios de nuestra era por diferentes imperios.

En el siglo II a. c. fue conquistado por el Imperio Romano y cuando éste se debilitó por las invasiones bárbaras en el siglo IV d. c., el centro del imperio se desplazó hacia Oriente, por lo que quedó entonces bajo la influencia directa de Bizancio. Desde que se fundó el Imperio Bizantino con Constantino, empezó a adquirir ciertos rasgos de lo que van a diferenciar profundamente de Occidente hasta su ruptura final en el siglo XI.

En principio, Constantino fue el primer emperador cristiano y con él se inauguró una monarquía de carácter divino en la que el Emperador desempeñaba los cargos de Rey (poder secular) y de pontífice máximo, poniendo a la Iglesia al servicio del Estado, así como de legislador y cabeza del ejército. Adoptó el griego como la lengua oficial y declaró la independencia de su Iglesia de Roma con el objetivo de desarrollar la ortodoxia cristiana.

Bizancio fue el resultado de la "fusión de la tradición helenística de las ciudades griegas del Mediterráneo Oriental y de la tradición romana. Es griega en lengua, literatura, teología, culto y romana en su derecho, en su tradición militar, diplomacia, política fiscal y en su consistente mantenimiento de la supremacía del Estado".⁴⁸

⁴⁸ Norman H. Baynes, *El Imperio Bizantino*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985. p. 190

La Iglesia Ortodoxa era el alma y vida del imperio; sin embargo, nunca desarrolló una institución central predominante como el papado en Roma. La religión y la política se hallaban indisolublemente unidas. Así "el triunfo del cristianismo, al nacer de él una religión de Estado, había mezclado estrechamente la Iglesia a toda la vida pública y privada de Bizancio. Protegida por los poderes públicos, debiendo al favor imperial una importancia y una grandeza que crecían sin cesar, la Iglesia había puesto a su vez su fuerza al servicio del príncipe y se había convertido en uno de los medios de acción gubernamentales".⁴⁹

Entre las características más importantes del Imperio Bizantino que reprodujeron en los Balcanes encontramos: la existencia de un Gobierno fuerte, con una administración muy centralizada, un ejército bien organizado y finalmente, una diplomacia hábil.

Desde el siglo IV se empezó a evangelizar a los pueblos que habitaban Bulgaria hasta el Peloponeso. Los evangelizadores llevaron el alfabeto cirílico, que es utilizado aún por los serbios, rusos y búlgaros.

En los siglos VI y VII los eslavos, provenientes de Ucrania, iniciaron las invasiones al Norte del Danubio, asentándose en toda la península balcánica. La población autóctona parcialmente romanizada, fue marginada o asimilada a la nueva cultura.

En el siglo X, el Imperio Carolingio, conquistó las poblaciones eslavas de Croacia, de lo que hoy es Eslovenia y del litoral del Dálmata y las convirtió al catolicismo. En los siglos XII y XIII se dio el engrandecimiento de los principados soberanos que habían emergido en el siglo IX en los Balcanes (Croacia, Bulgaria y Serbia, principalmente), disputándose la hegemonía de la región. Esto se dio en el momento en que Bizancio se debilitaba a causa de las invasiones persas y turcas y en que otros actores empezaban a jugar un papel importante en la zona.

⁴⁹ Carlos Diehl, *Grandeza y Servidumbre de Bizancio*, Espasa Calpe, Madrid, 1975. p. 211

Uno de los más importantes fue el Serbio. Los serbios se convirtieron al cristianismo en el siglo IX; de los siglos VIII al XII la mayoría vivió en tierras bajo dominio búlgaro o bizantino. Cuando el Imperio Bizantino acabó con la independencia de Bulgaria se organizaron eventualmente dos Estados: uno Zeta en las montañas que es lo que sería más tarde Montenegro y Raska al Este, más tarde llamado Serbia. El período de expansión nacional serbio se dio de 1171 a 1195 con la dinastía de Esteban Nemaña, quien logró obtener el control sobre Zeta y Raska, expandiendo el territorio serbio hacia el Adriático.

En el siglo XIII, Serbia se convirtió en reino con una Iglesia Ortodoxa autónoma. Con la decadencia del poder búlgaro y bizantino, Serbia se expandió hacia Macedonia, Albania, Tesalia, Epiro y Arcania.

En 1346, Esteban Dusan se coronó Emperador de los serbios y los griegos. Bajo su Gobierno, Serbia fue la potencia más importante de los Balcanes. Sin embargo, sus tierras carecían de cohesión interna, y a su muerte el reino se desintegró.

"Los turcos otomanos penetran en los Balcanes a partir del siglo XIV en apoyo al Imperio Bizantino y contra los serbios, participan en las luchas internas bizantinas y crean unos primeros focos tributarios."⁵⁰

La conquista turca de los Balcanes, a pesar de la destrucción y de la violencia que supuso, mantuvo y respetó a los pueblos cristianos que allí habitaban aproximadamente desde hacía un milenio. Griegos, albaneses,

⁵⁰ Francesc Bonamusa, *Pueblos y Naciones en los Balcanes (Siglos XIX y XX)*, Editorial Síntesis, Madrid, España, 1998. p. 25

rumanos, búlgaros y serbios, van a convivir a partir de entonces con turcomanos o turcos, chekerses y tártaros, armenios, gitanos y judíos.

La mayor parte de las poblaciones conquistadas mantuvieron su fe cristiana y sólo una pequeña porción de éstos se convirtió al Islam. Se calcula que entre 1520 y 1523, 80% de los habitantes de los Balcanes eran cristianos, quienes se organizaron sobre la base del sistema *millet*, que quiere decir "comunidades religiosas reconocidas por el poder otomano que, bajo la responsabilidad de un jefe jerárquico, se auto-administran en los dominios que hace referencia a su teología y a su moral, pero que se conforma a las leyes del Imperio en todo lo demás".⁵¹

La victoria otomana sobre el ejército serbio dirigido por el príncipe Lazar en la Batalla de Kosovo (1389) y la toma de Constantinopla (1453) inicia las amplias campañas que les llevan a ocupar los Balcanes.

Esta Batalla de Kosovo, del 28 de junio de 1389 (día de San Vito), en la que el ejército serbio estaba a punto de lanzarse contra las tropas del sultán Murad, tiene especial significado para la población serbia, ya que en ella se entreteje una leyenda mítica que la idealiza como si fuera una victoria y, al mismo tiempo, los convierte en víctimas toda vez que el Zar Lazar de Kosovo pierde su reino y se somete al yugo del Imperio Otomano.

La leyenda cuenta que el ángel Elías se apareció frente a Lazar en vísperas de la batalla y le ofreció que eligiera sobre el resultado de los hechos del siguiente día. Podría obtener una victoria y ganar un reino terrenal o elegir por el martirio y un lugar en el cielo para su pueblo. De esta forma Lazar eligió una derrota militar y ganar un lugar en el cielo, convirtiendo el campo de batalla en la cuna de la misión serbia para recuperar a su patria. El día de San Vito, Lazar fue capturado y

⁵¹ Alfonso Álvarez de Toledo *et al*, *La Europa Post Comunista*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, España, 2001. p. 74

decapitado y miles de cadáveres serbios llenaron los campos. Desde fines del siglo XIX, las leyendas hicieron de la conmemoración de San Vito, la fiesta nacional de los serbios.

Por ello, Kosovo es la cuna del nacionalismo serbio, y representa el nacimiento trágico de una nación y el deseo de crear un imperio terrenal.⁵² *

Además de las condiciones históricas, las derivaciones del mito en el carácter nacional han sido evidentes en la heroica lucha de los serbios contra los nazis y los *ustashas* (croatas aliados a los nazis), pero también en la limpieza étnica en Bosnia-Herzegovina y Kosovo. En la provincia kosovar se da el origen de este gran dogma cultural serbio, de la apología del sacrificio total y la muerte, frente al oprobio de la capitulación o el compromiso. La nación serbia, se dice, que prefiere sucumbir colectivamente a descender a los niveles de las naciones que negocian con el enemigo. Aquel serbio que no obedezca esta máxima está negando la obediencia a la llamada de la sangre, y por lo tanto, es un traidor que merece peor muerte que el enemigo.

Para el siglo XIII, Bizancio había perdido la parte europea de los Balcanes en favor de Venecia que tomó el control sobre Croacia, Dalmacia, Bosnia y Albania. En este período, los eslovenos aún no formaban una entidad política independiente. Al final del siglo XIV las tierras que habitaban los eslovenos pasaron a formar parte del Imperio Austro-húngaro.

⁵² Jean-Arnault Derens y Sebastián Nouvel, "Kosovo, entre masacres y mercaderes", en *Le Monde Diplomatique*, México, 15 de mayo de 1998, p. 7.

*Los grandes momentos del nacionalismo serbio están marcados por el día de San Vito, fue en conmemoración de esta fecha, el asesinato del Archiduque Francisco Fernando que se desató la Primera Guerra Mundial por un grupo de nacionalistas serbios. En la fiesta de San Vito en 1989, Slobodan Milosevic, Presidente de Yugoslavia, refrendó su compromiso con la salvaguardia de los serbios en cualquier parte que estuviesen. En Kosovo se encuentran algunos de los más importantes monasterios serbios de la religión cristiano-ortodoxa, que es practicada por la gran mayoría de la población serbia, mientras que la albanesa practica la religión musulmana.

“Los croatas, por su parte, sí establecieron un Estado independiente situado prácticamente en la línea que dividía a los dos imperios; por lo tanto, estaban sometidos a la influencia tanto de Roma como de Constantinopla”⁵³.

Croacia fue desde el principio un escenario de controversias religiosas entre católicos y ortodoxos; después de la conversión masiva en el siglo XI pasó a estar bajo la influencia católica y occidental; en el siglo XII se unió a Hungría por consentimiento de la mayoría de la nobleza croata, supuestamente bajo el estatus de iguales. Croacia gozó de una situación privilegiada dentro del reino húngaro, y los nobles poseían amplios derechos de autonomía, además de tener una gran autoridad administrativa separada de Hungría.

El litoral Dálmata (que incluye desde la actual Croacia hasta Grecia) fue disputado siempre por Serbia, Venecia, Bosnia y Hungría, a pesar de que la mayoría de la población era croata. Al mismo tiempo, Serbia, Venecia y Hungría buscaban la supremacía sobre Bosnia (cuyo territorio se encontraba en la periferia de Serbia y Croacia, siendo además su población originaria de estos dos reinos). Otro territorio altamente conflictivo era el de Macedonia, sobre el que reclamaban derechos históricos Bulgaria, Serbia y Grecia, y cuya población era básicamente albanesa, griega y búlgara.

Entre los siglos XIII y XIV en casi toda la región, se dieron los orígenes del feudalismo con la desaparición de hombres libres y de la pequeña propiedad independiente. Así, creció la aristocracia terrateniente perturbando en gran medida a la monarquía, ya que por su poder económico gozaba de una gran influencia política. De esta manera, triunfó el feudalismo sobre el poder central que se había heredado tanto de Roma como de Bizancio.

⁵³ Barbara Jelavich, *The history of the Balkans (Eighteenth and Nineteenth Centuries)*, Cambridge University Press: New York, 1983. p. 23

Para finales del siglo XIV, estaban sentadas ya las bases para la formación de los Estados en los Balcanes; aunque cabe aclarar que ninguno de los Estados que parecía nacer estaba identificado con su nación.

De los siglos XII al XV antes de su sumisión a los turcos, en diferentes periodos, cada uno de los reinos vivió su extensión máxima y en el siglo XIX la base de los conflictos entre las diferentes naciones era que los líderes nacionales tendían a considerar sus reinos medievales como las fronteras históricas y naturales de sus naciones.

Hacia el final de la Edad Media, las zonas de influencia en Yugoslavia, estaban determinadas casi como las fronteras entre los Imperios Romano de Oriente y Occidente. Una de las separaciones básicas fue la de las Iglesias cristianas. La influencia católica y occidental predominó entre croatas, eslovenos y bosnios, siendo el latín la lengua de su Iglesia. La mayoría de los búlgaros, griegos, montenegrinos, serbios y algunos albaneses y habitantes de Macedonia, pasaron a formar parte del mundo ortodoxo, con su fuerte influencia bizantina, adoptando así el alfabeto cirílico y el griego como idioma.

"Hasta el siglo XVII, Kosovo era exclusivamente de población serbia. Pero a raíz de la emigración de los serbios hacia Hungría a causa de las persecuciones turcas, el país fue repoblado con albaneses islamizados"⁵⁴.

En el siglo XIX, se dio el despertar nacionalista de algunos de los pueblos de los Balcanes, influenciados por dos doctrinas políticas originadas en Europa Occidental: el liberalismo, con su raíz en las ideas de la Ilustración del siglo XVIII relacionadas con los derechos naturales del hombre; a la separación entre lo público y lo privado, que impondría directamente los límites del poder del Estado. En segundo lugar, las doctrinas nacionalistas del siglo XIX en las que se pone de

⁵⁴ Henry Bogdan, *Historia de los países del Este*, Javier Vergara, Argentina, 1991. p. 334

relieve la importancia de sus lenguas vernáculas, el redescubrimiento de la historia de la nación y de las costumbres populares.

Las implicaciones de la ideología liberal y nacional, eran claras: tanto el Imperio Austro-húngaro como el Otomano debían disolverse y reemplazarse por Estados-nacionales con Gobiernos constitucionales.

Desde el Mar Adriático, a través de los Balcanes, hasta el Mar Negro y Egeo, los habitantes hablaban diferentes dialectos. Durante mucho tiempo, los políticos consideraron la lengua como el indicador principal para dibujar las fronteras entre los pueblos; esto más tarde desembocó en una cadena de conflictos, recriminaciones mutuas y odios que hablan de replantear los límites territoriales.⁵⁵

La ortodoxia jugó un rol importante, especialmente en la lucha entre los dos imperios y en la definición y división de las nacionalidades croata y serbia. Las tres variables más importantes que se consideraron para determinar las nacionalidades en los Balcanes fueron: la lengua, la asociación histórica y la religión; estos atributos se convirtieron tanto en la base de la construcción de Estados-nacionales como en la razón de los conflictos entre ellos.

También en el siglo XIX esta región se convirtió en el centro de mayor conflicto entre las potencias, y el destino del área estuvo íntimamente relacionado con el mantenimiento del equilibrio de poder. Las controversias entre las potencias desembocó en dos conflictos después del Congreso de Viena en 1815: la Guerra de Crimea y la Primera Guerra Mundial en 1914.

⁵⁵ Ivo Banac, *The National Question in Yugoslavia*, Cornell University Press, New York, 1998. p. 35

En 1912, se registra la primera guerra balcánica en la que Serbia, Grecia, Bulgaria y Montenegro se enfrentan a Turquía, que sufre una importante pérdida territorial. En el curso de esta primera guerra balcánica, Albania proclama su independencia, la cual es reconocida al año siguiente y sólo abarca una parte de los albaneses dispersos en varias zonas de los Balcanes. Al año siguiente, los vencedores de la guerra pelean nuevamente por el reparto del botín, especialmente por Macedonia que, en su mayor parte, es atribuida a Serbia. Aquella fue la segunda guerra balcánica. Al término de las Guerras Balcánicas (1912-1913) Serbia recupera Kosovo y manda a nuevos serbios a repoblar la región.

El 28 de junio de 1914, Gavrilo Princip, un terrorista serbio, asesinó al Archiduque Francisco Fernando -heredero al trono de Austria- y a su esposa, mientras ambos participaban en un desfile por las calles de Sarajevo, la capital de Bosnia. Austria respondió pidiendo una sumisión total de Serbia ante Viena.

El Gobierno serbio se rehusó y buscó la ayuda de Rusia; ésta respondió enviando cuerpos militares, y así se activó el sistema de alianzas europeas cuyo resultado fue la Primera Guerra Mundial. Los aliados ganan la guerra con el apoyo de Estados Unidos. Al respecto, el Presidente Woodrow Wilson dio su opinión sobre los acuerdos de paz que se definieron en 14 puntos, el 8 de enero de 1918, con la aprobación en el Congreso de su país, y prometió la solución definitiva al conflicto de los Balcanes.

Los puntos 10 y 11 de dicho plan se referían a los eslavos y rumanos. En la versión original del Artículo X del Convenio de la Liga de las Naciones, Wilson consideró el efecto tiránico que tendría sobre las naciones la reconstrucción del mapa de Europa después de la Gran Guerra. La redistribución se había hecho de tal manera que reflejaba el principio de nacionalidad, pero no establecía procedimientos o controles específicos a argumentos o problemas que pudieran

surgir en futuro como resultado de la puesta en práctica de la nueva división y de los intereses políticos.⁵⁶

El Artículo X decía que se garantizaban la independencia política y la integridad territorial, pero que se podrían hacer necesarios ciertos ajustes territoriales como resultados de cambios en las condiciones raciales, las relaciones sociales y políticas surgidas del principio de la autodeterminación.⁵⁷

El punto 11 establecía que Rumania, Serbia y Montenegro fueran evacuados, y los territorios ocupados, fueran devueltos. A Serbia se le debía conceder libre acceso al mar. Alemania y Austria aceptaron el plan de Wilson en 1918. Los 14 puntos se caracterizaron por su ambigüedad y por lo tanto por su poca efectividad. Sus acciones fueron consideradas como el último intento por proveer un instrumento para la revisión territorial pacífica en el sistema internacional, antes de entrar a la época de la bipolaridad. En general; a pesar de contemplar la existencia de los nacionalismos, la Liga de las Naciones sólo formalizó un sistema de Estados que se basó en el respeto, la confianza, la negociación y el compromiso entre ellos mismos.

Esta formalización dejaba a un lado la importancia de la nación como un grupo de seres humanos carentes de una estructura como la del Estado.

Resultaba obvio que las naciones no podían competir ante este esquema. Años después, cuando el mundo presenció el nacimiento de las Naciones Unidas, el hecho de que el nuevo convenio no prestara atención a los nacionalismos culturales no asombraba a nadie, ya que esta organización había tenido como antecedente principal a las Ligas de las Naciones.

⁵⁶ James Mayal, *Nationalism and the International society*, Cambridge University Press, 1990. p. 54

⁵⁷ *Ibidem*, p. 55

La Gran Guerra se dio por concluida después de la firma del Tratado de Versalles en 1919, en el que se intentaba establecer nuevas fronteras en Europa siguiendo los principios de homogeneidad étnica y justicia. A Serbia se le ratificó el control sobre Macedonia y recibió también los territorios de Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina, creándose así un Estado independiente. Yugoslavia estaba entonces compuesto por serbios, croatas y eslovenos. En realidad este nuevo país fue el resultado de alargadas contiendas nacionalistas en contra de un imperio multinacional: el Imperio Austro-húngaro.

Gran Bretaña, Rusia, Austria, Francia, más tarde, Alemania e Italia después de su unificación nacional, tuvieron intereses encontrados, involucrados en el destino de la región. Rusia y Austria, normalmente como aliados, extendieron sus fronteras a expensas del Imperio Otomano. Francia, por su parte, apoyó la integridad del Imperio por miedo al creciente poder tanto de Austria como de Rusia.

La unión de estos pueblos hasta esta época se debió, fundamentalmente, al factor lingüístico en la que la mayoría hablaba el serbocroata. Eran pueblos que habían sido subyugados durante siglos y que, al producirse una gran coyuntura como el final de una guerra mundial, se realinearon en el marco del momento histórico que se vivía. Serbia había participado al lado de los triunfadores. Además era el pueblo más numeroso y el que tenía una mayor extensión territorial entre los que se unían. La base de tal unión sería un pleno respeto a la integridad nacional de todos.

El gran cambio en los eslavos del sur se produce cuando concluye el conflicto bélico y se crea un nuevo Estado bajo el nombre de Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. En 1929, cambia la denominación a Reino de Yugoslavia que significa *Eslavos del Sur*. Este cambio correspondía a una voluntad política unificadora del rey serbio Alexandro I Karadjorjevic, quien subió al poder en 1921, para enfrentar las tensiones étnicas que empezaban a

aparecer. Durante su Gobierno, los conflictos entre serbios y croatas fueron extensos ya que ninguno de los dos grupos jamás pudo convivir armónicamente con el otro. Para evitar la guerra civil, Alejandro I declaró una dictadura real. El rey dividió el país en nueve provincias con el propósito de eliminar unidades políticas históricas. En realidad, el país continuó siendo dominado por Serbia.

Los croatas y los eslovenos ya no se sentían a gusto en un Estado dominado y creado por los serbios. Serbia, planteada como "gloriosa y mártir", en su guerra de independencia contra los otomanos, en las guerras balcánicas y en la Primera Guerra Mundial, era el elemento esencial del control de los Balcanes para los Aliados.

El unitarismo gubernamental tenía como objetivo una fusión gradual de los pueblos serbio, croata y esloveno, mientras que para los eslovenos y croatas no concebían la forma unitaria sino como una situación temporal que les podía permitir un desarrollo económico y cultural autónomo. Croacia y Eslovenia estimaban que la opción a seguir era formar una federación de Estados considerados como iguales que, una vez unidos, elaborarían una nueva constitución, instaurarían nuevas leyes y nombrarían sus funcionarios.

Sin embargo, la primera Constitución de este nuevo Estado, llamada la Constitución de Vidovdan redactada y aprobada en 1924, formalizó el sistema deseado de los serbios y estableció un Estado unitario centralista. Esta Constitución ni siquiera reconocía la nacionalidad de los macedonios y montenegrinos. "En la Constitución se negó la existencia de la cuestión nacional, es decir, se legalizó la desigualdad nacional y se crearon las condiciones para el desarrollo de tendencias hegemónicas de la burguesía serbia".⁵⁸

⁵⁸ James Mayal, *op. cit.*, p. 55

La tentativa unificadora falló. El Rey fue asesinado en 1934 en Marsella por los "oustachi" (movimiento fascista croata) y la Segunda Guerra Mundial dio lugar a una guerra civil despiadada entre los diferentes partidos a los cuales se añadieron los eslavos musulmanes de Bosnia-Herzegovina y los albaneses de Kosovo. En esta dicotomía, entre los serbios y el resto de las naciones presentes en Yugoslavia, se encuentra el motivo de la destrucción de las dos Yugoslavias: la de 1919 que finalizó con la invasión de Alemania e Italia en 1941, y que se caracterizó por una gran inestabilidad política y social; y la segunda, la posterior a la Segunda Guerra Mundial que pereció a principios de la década de los noventa.

Con la Carta del Atlántico en 1941 y los Acuerdos de Yalta en 1945 se esclareció la intención de los signatarios de reconocer la idea de autodeterminación de igual manera a la que estaría inscrita en la Carta de las Naciones Unidas. A partir de 1945 cuando surgía un conflicto entre naciones y Estados eran lo segundos quienes disfrutaban de una clara ventaja. Las naciones por su parte tenían como única opción ceder ante un Gobierno opresor, según lo que ellas mismas consideraban.

El principio de "autodeterminación" redactado como tal en la misma Carta de las Naciones Unidas, se aplicaría sólo en casos en que los pueblos se encontraran en una situación de posible independencia frente a los países que los habían colonizado.

La autodeterminación no era aplicable en casos de que un grupo tuviera una pretensión secesionista incompatible con un estado soberano que fuera reconocido por la comunidad internacional como lo eran los Estados europeos. Ante esta situación, la ONU tomaba una posición de neutralidad y de no intervención en los asuntos internos de dicho Estado soberano.

El pueblo fue protagonista de la autodeterminación sólo en los casos en la que no se contraponía a un Estado soberano, miembro de la comunidad internacional. En cualquier caso, la autodeterminación le pertenecía a los Estados.

El problema fundamental de la primera Yugoslavia no recayó sólo en la práctica, es decir, en el momento en que esta Yugoslavia comenzó a funcionar como país, sino desde la negociación misma.

El arreglo para este nuevo Estado se llevó a cabo de una manera extremadamente antidemocrática, ya que las naciones involucradas tuvieron poca influencia. En realidad, fue un entendimiento entre las élites de determinadas burguesías nacionales. La negociación sobre la unificación fue apresurada y llevada a cabo por fuerzas externas al país junto con algunas élites del mismo territorio; por lo tanto, muchas de las diferencias sobre la organización del Estado se resolvieron satisfactoriamente.

Los serbios -que ya tenían su propio Estado y se consideraban a sí mismos como los vencedores en la guerra por la independencia- opinaron desde un principio que el nuevo país era simplemente una extensión del viejo territorio que ya les pertenecía. Resultaba lógico este pensamiento puesto que para ellos era obvio que Serbia había liberado a "sus hermanos croatas y eslovenos del régimen extranjero austro-húngaro".⁵⁹

⁵⁹ Denitch Bogdan, *Nacionalismo y etnicidad: la trágica muerte de Yugoslavia*, Siglo XXI, México, 1995, p. 33

Desde un principio, "el Gobierno se organizó de tal manera que estuviera encabezado por un rey proveniente de una dinastía serbia".⁶⁰ Aunque la existencia del Estado yugoslavo quedó establecida oficialmente a partir del arreglo ya mencionado, el nombre de Yugoslavia no sería adoptado hasta el año de 1929. Durante el período de entre guerras, en unas ocasiones Yugoslavia fue un Estado centralizado y en otras un Estado federal, pero a lo largo de su historia, siempre fue dominado por Serbia.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Alemania conquistó, controló y dividió a Yugoslavia; mientras que Eslovenia fue repartida entre Alemania, Italia y Hungría. Italia se llevó Kosovo, y Bulgaria recibió Macedonia. Entre 1941 y 1944, como "castigo" a que los serbios formaban la inmensa mayoría de los guerrilleros del Mariscal Josip Broz Tito, las fuerzas de ocupación alemanas e italianas trasladaron miles de nacionales albaneses a Kosovo.

Croacia, por su parte, se estableció como reino fascista independiente bajo el Gobierno de Ante Pavelic y se anexó Serbia y Bosnia-Herzegovina. Pavelic, inició la conversión de serbios al catolicismo. Aquellos que se rehusaban a cambiar de religión fueron asesinados junto con los judíos. En total, la administración croata mató a poco más de 700,000 personas.

Hacia el término de la Segunda Guerra Mundial, la Lucha por la Liberación Nacional de los pueblos yugoslavos comenzó, fueron cuatro años de enfrentamiento -de 1941 a 1945- y fue llevada a cabo por los mismos pueblos que se sentían hechos a un lado por la importancia serbia.

En 1945 el Consejo Antifascista de la Liberación Nacional de Yugoslavia o AVNOJ se convirtió en la Asamblea Nacional provisional, mientras que se hacían

⁶⁰ Boris T. Blagojevik, "Problemas actuales del federalismo de Yugoslavia" en *Federalismo Europeo*, UNAM. p. 159

las preparaciones para las elecciones. Tito fue nombrado Primer Ministro y Ministro de Guerra.

El AVNOJ intentó regular la convivencia entre los participantes en la nueva Yugoslavia. Según este órgano sus relaciones se basarían en la igualdad de derechos entre los pueblos y las nacionalidades. A pesar del éxito de AVNOJ, el órgano que en realidad dio un giro tan drástico a lo que había sido la primera Yugoslavia fue el ejército de liberación nacional, el cual se encontraba bajo el mando del mariscal Tito.

A pesar de la fuerza con que ya contaba el Gobierno, el régimen aplicó los métodos de terror que ya se habían aplicado en otros países. Se estableció una policía secreta, un servicio de seguridad estatal para destruir a la oposición política y pronto los partidos tradicionales dejaron de funcionar.

En noviembre de 1945 se reunió la Asamblea Constituyente. Se abolió definitivamente la monarquía y se proclamó la República Popular Federal de Yugoslavia. Se adoptó una nueva Constitución y con ella se estableció el control definitivo del Partido Comunista.⁶¹

A diferencia de otros regímenes comunistas, Yugoslavia fue organizada sobre una base federal. En su intento por aliviar las luchas entre nacionalidades el Estado se dividió en seis Repúblicas: Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia. Dentro de la República Serbia se establecieron las Repúblicas autónomas de Kosovo con la mayoría de su población albanesa y Vojvodina con una mezcla de población húngara, rumana, serbia, croata, eslovaca y ucraniana. Se reconocieron tres lenguas: serbo-croata (de origen eslavo), macedonio y esloveno.

⁶¹ *Ibidem*, p. 162

Las tres mayores organizaciones religiosas: la católica, la ortodoxa y la musulmana, siguieron funcionando pero con límites en sus actividades cosa común en los Estados bajo dominio comunista. Así queda constituida Yugoslavia con la organización interna más compleja de toda Europa Central.

El régimen comunista instaurado, empezó a poner límites al desarrollo del Estado secular y racional restringiendo la actividad política y religiosa. La resistencia yugoslava creó una armada impresionante bajo el mando de líderes nacionales, hecho que puso a Yugoslavia en una posición especial frente a la Unión Soviética y frente a los demás países socialistas.

En primer lugar, Tito, por el hecho de que sus propias tropas habían liberado a la mayor parte de su territorio nacional, se sentía menos dependiente de los soviéticos que los otros dirigentes de Europa del Este. El nacionalismo de Tito molestó a la Unión Soviética cuando éste se propuso construir bajo la dirigencia de Belgrado una federación balcánica que agrupara a Albania y Bulgaria en torno a Yugoslavia.

La Unión Soviética estaba en contra de la aparición de una potencia rival en lo que consideraba su zona de influencia. Para ello, tomó diferentes medidas para ganarse a dirigentes del partido, de la armada, de la policía secreta y de la administración yugoslava, a través de agentes secretos y propaganda.

La razón principal de las disputas fue la actitud independiente que asumió Yugoslavia tanto en política interna como en política exterior, firmando acuerdos separados con los Gobiernos de Grecia y Bulgaria.

La cuestión principal que enfrentaba el Gobierno yugoslavo era la de mantener su independencia o aceptar la supervisión soviética. Determinado a mantener su libertad de acción, Tito se rehusó a aceptar una relación de satélite con la Unión Soviética y exigió la salida de agentes soviéticos de su territorio.

Inmediatamente después, la Unión Soviética empezó a tomar represalias comerciales en contra de Yugoslavia. Esta fue expulsada del Cominform. Tito defendía la idea de la existencia de diferentes caminos hacia el socialismo, cosa que era inaceptable para la Unión Soviética.

Tito rompió lazos con Stalin en 1947, como resultado de la acción controladora del segundo. Todo contacto se rompió entre Yugoslavia y el Cominform o Buró de Información Comunista. Tiempo después de estos acontecimientos, Tito y Yugoslavia serían objeto de un gran desprestigio internacional como resultado de su enfrentamiento con Stalin. Yugoslavia se convirtió así en la primera sociedad comunista "nacional"⁶².

La ruptura con la Unión Soviética y con los Estados comunistas dejó a Yugoslavia aislada con serios problemas económicos y militares, así como con la necesidad de buscar fuentes de abastecimiento alternativas.

Para 1949, la división del mundo en dos polos de influencia era ya obvia. Yugoslavia no tenía intenciones de abandonar sus objetivos y mantuvo su actitud de no alineación a ninguno de los dos bloques. Las treinta y tres divisiones que se formaron de la armada yugoslava se declararon neutrales. Los Gobiernos occidentales apoyaron al Gobierno de Tito con su política de neutralidad y empezaron a ayudarlo económicamente.

En la década de los cincuenta, el Gobierno decidió llevar a cabo la colectivización forzada para aumentar la producción y mejorar las condiciones de vida del campo. Esta política tuvo mucha oposición entre los campesinos. Al mismo tiempo, el Gobierno renunció a seguir el sistema de economía centralizada y la burocratización del socialismo soviético y optó por una política de

⁶² Richard W. Mansbach, *The global puzzle; issues and actors in world politics*, Houghton Mifflin Company U.S.A., 1994. p. 6

descentralización y autogestión económicas. El sistema yugoslavo se empezaba a mover lentamente hacia una economía de mercado.

El Gobierno yugoslavo estaba en ese tiempo, en manos de un pequeño grupo que consistía en Tito y los miembros del Politburó, que se llamaba entonces, Presidium. "Hasta la muerte de Tito la presidencia fue en aumento de poder e importancia. El líder nacional que asumía el cargo de Presidente personificaba tanto al Estado como al Partido. Así, la presidencia jugaba un papel importante en la legitimación del régimen marxista yugoslavo."⁶³

El énfasis en la descentralización tuvo efectos en la organización tanto del partido como del Gobierno. En 1952, el Partido Comunista cambió su nombre al de Liga de Comunistas de Yugoslavia. En teoría, el Partido debía encargarse de la educación política de la población y en la formulación de los programas generales.

Las Repúblicas, por su parte, obtuvieron mayor poder. Las comunas, que eran la unidad administrativa principal del Gobierno local, también recibieron mayor poder para ejercer autoridad.

El objetivo del Gobierno era el establecimiento de una especie de democracia socialista directa e involucrar a la población en la toma de decisiones que pudiera afectarles.

Durante noviembre y diciembre de 1968, los albaneses kosovares empezaron a provocar disturbios, en los que pedían que dentro de la Federación yugoslava, Kosovo fuera independiente, es decir, que fuera una séptima República confederada. No obstante, a pesar de la negativa del Gobierno de Belgrado se hicieron algunas concesiones en los aspectos cultural y económico.

⁶³ Bruce Mc Farlane, *Yugoslavia: Politics, Economics and Society*, Printer Publishers New York, 1998. p. 45

Por otro lado, el sistema yugoslavo mostraba ser mucho más flexible que los otros sistemas socialistas. La sociedad yugoslava era más libre que las de otros países. Tenían completa libertad de viajar; había cierta libertad cultural; es decir, no existía la censura tan rígida en el arte y la literatura, que existía en los demás países.

De igual manera, la relación con las diferentes Iglesias mejoró considerablemente, pero sin acercarse siquiera a la tolerancia y libertad de los Estados europeos. No era tan rígido en relación con otros países comunistas; sin embargo, el Gobierno comunista empezó a limitar el desarrollo de su Estado.

No existió nada como un multipartidismo; sin embargo, por lo general, se lanzaban varias candidaturas y la población tenía derecho a participar en las elecciones. Tampoco existía plena libertad de prensa, pero aún en eso era mucho más extensa que en los demás países.

En la década de los setenta, se caracterizó por la lucha constante entre las facciones de los liberales y los conservadores dentro del Gobierno y del partido. Los liberales deseaban continuar en la misma dirección: querían dejar que las empresas tuvieran mayor control sobre sus ganancias, cerrar fábricas que no fueran eficientes, basar los precios en la oferta y la demanda y adoptar medidas más comunes a una economía de mercado que a una economía socialista con planeación centralizada. En cuanto al partido y al Gobierno, querían que se llevarán más lejos aún la descentralización y mayores libertades civiles.

En contraste, los conservadores querían mantener la autoridad del partido y el control central de la economía. Estaban en contra del nuevo sistema económico que hacía que las áreas más ricas se hicieran más ricas y la pobres relativamente más pobres. En general, los conservadores tenían más metas sociales y el deseo de asegurar la igualdad entre los ciudadanos yugoslavos de las diferentes Repúblicas.

La descentralización de la economía, la administración y la organización del partido, tuvieron resultados inesperados. Las seis Repúblicas federales se basaban en antiguas divisiones nacionales. Con el relajamiento de los vínculos con el centro, se transfirió mayor autoridad a las capitales de las Repúblicas. Muchas de éstas mantenían fuertes sentimientos nacionalistas.⁶⁴

Cuando había disputas sobre cuestiones económicas o políticas los líderes locales tendían a usar los símbolos y banderas que provocaban el regreso del fervor nacionalista y hacían más difícil aún llegar a un acuerdo.

En los setenta, reapareció el conflicto en las zonas desarrolladas de Eslovenia y Croacia, y en menor medida en Serbia, poco después empezaron en las zonas más atrasadas de Montenegro, Macedonia y Bosnia. El problema más fuerte siempre fue entre los croatas y los serbios.

Como la capital de la República y de la nación serbia era Belgrado, para ambas había una tendencia fuerte a identificar la centralización en el Gobierno con el dominio serbio. Croatas, albaneses, bosnios, musulmanes, macedonios y eslovenos, veían con desconfianza cualquier acción serbia. En gran medida era justificable esta actitud, ya que las fuerzas de seguridad, la policía y la armada estaban formados por una mayoría serbia.

Por otra parte, acusaban a los serbios de estar explotando a las demás Repúblicas. Los grandes bancos, las compañías de seguros más importantes y las mejores empresas, tenían su oficina matriz en Belgrado, sostenidas con capital de las demás Repúblicas (predominantemente croata y esloveno). Al mismo tiempo, los oficiales croatas estaban convencidos de que no había una distribución equitativa de la moneda extranjera que entraba al país, a pesar de que la industria turística y los puertos más importantes, por lo que pasaban el 80%

⁶⁴ *Ibidem*, p. 56

del comercio yugoslavo, se encontraba en el litoral Dálmata que formaba parte de Croacia.

En esta época se formó un partido nacionalista croata, organizando movimientos en diferentes partidos de la República en contra de Serbia y el Gobierno central. Después de esto, Tito apoyó el fortalecimiento de la organización central y la intervención de la autoridad central en situaciones que se dieran en cualquiera de las Repúblicas que pusieran en peligro al sistema comunista. No habría posibilidad de que se dieran dos caminos hacia el socialismo dentro de la misma Yugoslavia. Por ello, Tito empezó a tomar medidas en contra de los elementos liberales de Croacia, Eslovenia y Macedonia.

Las provincias de Kosovo y Vojvodina, fueron igualmente zonas que vivían en extrema tensión con el Gobierno central. La mayoría albanesa, desde principios de los setenta empezó a buscar concesiones por la fuerza, hasta que Tito, en 1967 les otorgó el mismo estatus que a las demás Repúblicas.

Una de las manifestaciones más importantes se registró en febrero de 1976, cuando 19 "irredentistas" albaneses acusados de conspirar contra la integridad del territorio fueron fuertemente sancionados. La agitación fue mucho más violenta en marzo de 1981 en la que durante más de un mes, en Pristina capital de Kosovo se realizaron serios disturbios, en las que según autoridades yugoslavas se lanzaron "consignas nacionalistas albanesas". La revuelta fue apoyada por un movimiento de huelga general en todas las empresas de la provincia y diversos medios de comunicación reclamaban la unión de Kosovo a Albania. Después de la represión efectuada por el ejército y la milicia, se restableció el orden hacia mediados de abril, pero se produjeron nuevas manifestaciones a principios de mayo en ocasión de los primeros procesos de los manifestantes de abril.⁶⁵

⁶⁵ Henry Bogdan, *Historia de los países del Este*, Perrin, Buenos Aires, Argentina, 1990. p. 334

El conflicto en Kosovo repercutió en las relaciones entre Yugoslavia y Albania, por lo que el 8 de abril de 1981, el diario comunista albanés *Zeri J Popullit* tomó la defensa de los albaneses de Kosovo "que piden ser liberados de la Tutela serbia". Por su parte, Yugoslavia denunció la injerencia de Albania en sus asuntos internos y suspendió los acuerdos culturales concertados entre Kosovo y Albania. El Gobierno yugoslavo acusó de los disturbios en Kosovo al Partido marxista-leninista albanés clandestino fundado en 1973 con el apoyo del Gobierno de Albania.⁶⁶

Tito manejó las relaciones entre las diferentes nacionalidades bajo el lema "Hermandad y Unidad". Los matrimonios mixtos aumentaron considerablemente, y la naturaleza atea del régimen daba la impresión de minimizar la diferencia de las tres grandes religiones: ortodoxa, católica y musulmana.

Durante el régimen de Tito, Kosovo se benefició ampliamente del apoyo que le prestó la Federación y gozó de todas las libertades políticas, económicas, culturales, lingüísticas y religiosas.

Cabe mencionar, que durante el régimen socialista y hasta 1988, Kosovo estuvo representado en los diversos organismos Federales de Yugoslavia y sus ciudadanos ocuparon en distintas ocasiones cargos de importancia en el Gobierno Federal.

En la década de los setenta se agudizaron los problemas de índole económica y nacionalista. Las controversias nacionales eran manejadas con el mantenimiento cuidadoso del equilibrio de poder entre las Repúblicas, a través de la asignación de puestos claves en el Gobierno y el partido, según las nacionalidades, asegurándose de que cada pueblo mantuviera cierta influencia en proporción con el tamaño de su población. Para 1974, Tito puso énfasis en lo que

⁶⁶ *Ibidem.*

llamaron "centralismo democrático" así como en la afirmación de la autoridad del partido en el sistema político.

Tito se encontraba ante la necesidad de crear una cultura socialista y para ello, decía que era indispensable tener un programa común entre las Repúblicas que fuera "yugoslavo", ya que no era posible que cada nacionalidad creara su propia cultura socialista. Para Tito el término "yugoslavo" significaba el ser miembro de su comunidad socialista y no una nacionalidad: "El yugoslavismo nacional es antes que nada, producto de una idiosincrasia regional o personal específica y por ello se convierte en expresión del autoritarismo comunista."⁶⁷

Tito, más que nadie era consciente de lo difícil que era crear una mentalidad común a todas las Repúblicas, y el sentimiento de pertenencia a un país, a Yugoslavia. Y sus esfuerzos desde los sesenta fueron en ese sentido: el de crear un programa común yugoslavo.

No obstante, "el nacionalismo no se deja de alentar y el desprestigio de la ideología comunista contribuye a su auge. A medida que pasa el tiempo el descontento es general y cada una de las nacionalidades tiene motivos de agravio: los serbios -dispersos en todas las entidades que forman la Federación, salvo en Eslovenia- se lamentan por esa falta de unidad y sueñan con una República serbia que acoja a todos los de su nacionalidad, con mucho la mayoritaria (8.100.000 sobre un total de 22.424.000, es decir, 36.3 por ciento); los croatas (4.428.000, o sea el 19,7 por ciento) se sienten marginados respecto de los serbios y estiman que sus peculiaridades culturales y lingüísticas no son tenidas en cuenta, y se juzgan explotados por el Gobierno central y humillados por la hegemonía serbia; los albaneses de Kosovo -la zona más pobre de todo el país- aspiran sin esperanza al estatuto de República en el seno de la federación y consideran insuficiente la autonomía de la provincia, dentro de la República de

⁶⁷ Viktor Meier, "Yugoslav's National Question", en la Revista *Problems of communism* de marzo-abril 1983, p. 17

Serbia. Después de una serie de revueltas populares en 1968 su autonomía se aumenta, pero nunca obtiene el estatuto de República.⁶⁸

En términos generales se puede decir que la figura de Tito fue indispensable para limitar algunas asperezas y mantener las controversias nacionales dentro de causas controlables. Asimismo, dentro de la Liga de Comunistas también fue importante como factor aglutinante a nivel ideológico.

La crisis del sistema socialista-soviético, planteó como forma ideal de Gobierno la democracia. En este marco, se reconoce a la democracia como un mecanismo político para resolver los problemas a través de medios pacíficos para lograr consensos sociales como el reconocimiento de las minorías nacionales.

En el aspecto económico, los problemas que el nuevo régimen comunista de Tito asumió después de la Segunda Guerra Mundial fueron enormes; por un lado la guerra había matado a más del diez por ciento de la población y destruyó completamente las vías de comunicación y las fábricas más importantes, y por el otro, tuvo que hacer frente a las disparidades económicas que existían entre las seis Repúblicas, en cuanto a su nivel de desarrollo económico y educativo. La respuesta de Tito a los problemas de desarrollo fue la industrialización acelerada al igual que en otros países socialistas, pero por medios diferentes.

El nuevo proyecto buscaba crear un sistema socialista en el que la clase trabajadora tuviera influencia directa sobre las decisiones que se tomaran con respecto al país y a las empresas donde trabajan, con el fin de incentivar a los trabajadores a aumentar su productividad.

Con este esquema las autoridades buscaban romper con el sistema de dirección administrativo de la economía que se había seguido durante los años

⁶⁸ Alfonso Álvarez de Toledo *et. al.*, *op. cit.*, pp. 77-78

inmediatos a la posguerra, tendiente a la descentralización y jerarquización del sistema administrativo.

Esto consolidó la ruptura con la Unión Soviética en cuanto a su camino para llegar al socialismo. Por otra parte, introdujo tres nuevos términos que definieron el nuevo sistema económico yugoslavo: la autogestión, la propiedad social de los medios de producción y el principio de representación económica relacionado con los fondos de la federación.

La autogestión se basó en la autonomía que concedió el Gobierno a las empresas para decidir sobre los precios de los productos, la determinación de los salarios, la planeación de la producción, la organización interna de la empresa, sobre la redistribución de los ingresos, el manejo de la empresa, el control y organización de los procesos productivos, etc.

Por otra parte, la propiedad social de los medios de producción significó que la propiedad no pertenecía ni al Estado ni a los trabajadores, sino a la sociedad, a la nación. En este sentido, lo único que hizo el Estado fue conceder a los particulares el derecho del uso de la propiedad para trabajarla y hacerla productiva, a cambio de un pago mínimo por la renta de los activos. En otras palabras, la propiedad no era de nadie, ya que los que la trabajaban podían transferirla a otros, pero no venderla ya que ésta no les pertenecía.

El principio de la representación económica relacionado con los fondos de la federación, se refirió a la aportación económica que hizo cada República para financiar el proyecto de industrialización acelerada. Es importante tener en cuenta, que cuando Tito asumió el poder, Yugoslavia era un país básicamente agrícola, con zonas muy atrasadas como Montenegro, Bosnia-Herzegovina y Macedonia, aisladas del resto del país por falta de vías de comunicación, lo que significaba que el peso de los fondos recaía principalmente sobre Croacia, Eslovenia y en menor medida Serbia.

En términos generales, todo este proyecto de autogestión e industrialización del país era un elemento de cohesión de suma importancia. Las Repúblicas más pobres, solas, de ninguna manera hubieran podido asumir los costos no sólo de su industrialización sino tampoco de su defensa. En este sentido, resulta claro que la existencia de la Federación yugoslava, sólo tenía sentido en la medida en que existiesen intereses bien definidos de las partes. A pesar de que se habla mucho de Croacia y Eslovenia como las Repúblicas más desarrolladas de Yugoslavia, no quiere decir que fueran completamente autosuficientes ni independientes.⁶⁹

En términos muy generales, los primeros planes quinquenales después de la instauración del sistema socialista autogestionario y de industrialización acelerada en la década de los cincuenta, fueron un éxito. Lograron un rápido desarrollo de las industrias nuevas zonas como Montenegro y Macedonia donde se encontraba la mayor zona de materia prima y se crearon en la mayoría de las empresas, consejos de trabajadores donde se tomarían las decisiones.

Sin embargo, la industrialización no logró expandirse a todo el país, los recursos se utilizaron de manera irracional, la calidad de los productos no fue buena y los costos de producción eran muy altos, todo lo cual produjo alza de precios, generando una tendencia inflacionaria desde los años sesenta.

El desarrollo de la autogestión, por su parte, estuvo muy limitado desde el principio por la interferencia tanto del Estado como del partido en la toma de decisiones.

Las prioridades del régimen fueron desde el principio, la producción de energía, hierro, la construcción de máquinas, astilleros, etc., y recibían el 50% del total de inversiones. Lo que estuvo más rezagado fue la producción de bienes de consumo duradero, así como la agricultura, los transportes y el comercio.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 93

En los primeros tres planes quinquenales se desinvertió en la agricultura para invertir en la industria. La agricultura ya traía además problemas de falta de productividad y de tensiones sociales en los pueblos, de sobrepoblación, de bajos incentivos y del bajo nivel de inversiones.

Otros de los principales problemas que el sistema no pudo resolver a pesar del desarrollo acelerado de la industria en el sur del país, en la primera década de la industrialización, fue la desarticulación económica; las regiones de la costa, del centro, este y Sureste tenían minerales y otros recursos industriales; sin embargo, la gente vivía en condiciones de agricultura primitiva, y al mismo tiempo, en el norte, donde la tierra era muy rica y no había mucha población se desarrollaban las actividades manufacturadas a pesar de las carencias locales de recursos naturales.⁷⁰

No existió una voluntad política real en el centro para crear las condiciones que permitieran aplicar un patrón regional más balanceado de industrialización y urbanización. Los Gobiernos después de Tito apoyaron el rompimiento del mercado nacional como un compromiso político, permitiendo el fortalecimiento de los mercados regionales. Además no pudieron acabar con la fuerza de las mafias regionales que existían en el mercado financiero, ni revitalizar el comercio entre las Repúblicas que había disminuido considerablemente durante los setenta.

Asimismo, con la libertad que les dio la autogestión, las Repúblicas y las empresas usaron su nueva libertad para crear proyectos de inversión, en vez de modernizar las ya existentes. A principios de los años setenta, el monto de la inversión fija cayó drásticamente al mismo tiempo que aumentaron los costos de producción; al generar la famosa "estanflación", es decir, estancamiento con inflación. Las empresas que tenían monopolios de algún producto relacionado con

⁷⁰ Bruce McFarlane, *Yugoslavia: Politics, Economics and Society*, Pinter Publishers, New York, 1988. p. 132

la caída de la demanda alzando sus precios para mantener su margen de beneficio.

La situación se agravó con la reducción drástica de las importaciones del Mercado Común Europeo provenientes de Yugoslavia de 1980 a 1985.

De igual forma, Yugoslavia había dejado de ser exportador de bienes agrícolas, y la industria no tenía capacidad de compensar esas exportaciones. Todos los consumidores como las industrias eran cada vez más dependientes de las importaciones, y en consecuencia se deterioraron las relaciones económicas exteriores de la Federación.

Ante la falta de recursos, los déficits en las balanzas de pagos de las Repúblicas y de la Federación, la inflación, la necesidad de líquido, se agravó el endeudamiento y empezó una espiral inflacionaria difícil de combatir desde 1974.

La muerte de Tito en 1980, coincidió con el aumento en los precios de las importaciones del petróleo y el comienzo del deterioro de los términos del intercambio, que persistieron hasta 1985.

La falta de estrategia de exportación exitosa llevó al desempleo y a la inflación, ya que no era compensable por un plan racional de inversiones que estimulara el crecimiento y limitara la expansión de actividades productivas, ni por un sistema bancario rápido en reforzar su criterio racional para extender créditos. Lo que hizo el Gobierno fue reducir el salario real de los trabajadores y movilizar a la gente alrededor de una política de austeridad, con el fin de reducir la inflación. Esto no se logró debido a que no pusieron medidas drásticas para controlar los precios, ni para atacar la anarquía del sistema financiero.⁷¹

⁷¹ *Ibidem*, p. 127.

El comunismo en Yugoslavia no era representativo de ningún grupo nacional, y desde el inicio reprimieron todo tipo de nacionalismo. El idealismo de los comunistas creyó apasionadamente en la creación de un Estado en la que los diversos grupos nacionales tendrían plena igualdad.

Los seguidores de Tito pensaban que las rivalidades étnicas eran cada vez menos importantes, por lo que privilegiaban el acceso a los recursos que formaban parte de todo un proceso de negociación política y ya no solamente una cuestión de identidad cultural. El periodo posterior a la muerte de Tito, reveló las rivalidades de un sistema donde un gran número de empresas grandes actuaban por encima de la ley, violando el pacto de austeridad y en el que prevalecía un sistema anárquico de intereses regionales.

A mediados de los ochenta, se decidió que la reducción de importaciones y la promoción de las exportaciones era uno de los pocos medios viables aún para salir de la crisis y corregir los desequilibrios en su balanza de pagos. De esta forma, se adoptó el eslogan: "exportar por todos los medios" a precios muy bajos en productos que la CEE consideraba como de importancia básica para asegurarse un mercado.

Por otra parte, existían problemas en la distribución del ingreso entre las Repúblicas de la Federación, lo que provocaba serios descontentos entre croatas y eslovenos, ya que eran los que más aportaban a los fondos de la Federación y eran los que menos recibían. El establecimiento oficial de un nuevo "fondo para el desarrollo" con el fin de ayudar a las Repúblicas del sur como Kosovo, Macedonia y Montenegro, a fines de los ochenta, no hizo más que agravar la situación. La educación, la salud, las artes y la asistencia social fueron de las principales afectadas por la crisis económica. En el centro de los problemas se encontraba la indecisión dentro del partido que no tenía la capacidad de reaccionar frente al desastre económico y a la fuerza de los regionalismos.

A finales de los ochenta la inflación seguía aumentando en un 6.6% anual. Se congelaron los salarios, hecho que provocó una huelga de carácter regional, considerada como el levantamiento más grande de los ochenta. El Gobierno amenazó con mandar al ejército a las fábricas y a las redes de transportes para acabar con la huelga; también acordó en retirar el congelamiento de salarios en empresas productivas.

Hasta 1989, la Unión Soviética había sido el principal socio comercial de Yugoslavia. Casi todo el petróleo lo importaban de la URSS. En los ochenta, el precio del petróleo soviético aumentó, pero cuando la URSS no pudo mantener sus precios altos debido a la tendencia internacional de los precios del petróleo, tuvo la necesidad de reducir las importaciones de comida, zapatos, textiles y muebles provenientes de Yugoslavia. Yugoslavia tenía entonces la necesidad de buscar nuevos socios comerciales como mercados para sus exportaciones así como nuevas fuentes de abastecimiento de petróleo, y no era nada fácil; no podía recurrir al Grupo de los 77 de los No Alineados, ya que casi no tenía relaciones comerciales con ellos y los países del Comecon se encontraban también en crisis económica.

Es importante señalar, que a pesar de que las empresas fueron ineficientes en su gestión y tuvieran pérdidas, los trabajadores tenían su salario asegurado; estos gastos eran asumidos por el Estado, causando déficit público y endeudamiento del país. En términos generales algunos de los problemas económicos que contribuyeron en gran medida al fracaso del proyecto de autogestión de Tito fueron⁷²:

- la falta de infraestructura adecuada en energía, agua y transportes,
- el rezago económico frente a los países europeos,
- la existencia de limitaciones en todas las áreas de la economía,

⁷² Branislav Soskic, *Vías para salir de la crisis económica*, en la revista Cuestiones actuales del socialismo, No. 6, Belgrado, 1986. p.16

- la existencia de una gerontocracia incapaz de tomar decisiones (la gerontocracia era la burocracia que estaba en el poder en los ochenta, misma que subió al poder con Tito y que nunca fue reemplazada por técnicos jóvenes; los niveles de hiperinflación que atrofiaban la economía,
- la interferencia de la Liga de los Comunistas y de la burocracia estatal en la actividad autogestionaria,
- la mala utilización de la propiedad social de los medios de producción y la falta de incentivos a los trabajadores.

2.2. Antecedentes históricos del nacionalismo en Albania

La región de Kosovo y Metohija fue habitada desde mediados de nuestra era por población homogéneamente Serbia. Bajo el Imperio Bizantino hasta la final inclusión del Estado Serbio Medieval de la Casa de Nemanjici a fines del siglo XII y principios del XIII, ambas ciudades fueron étnicamente ciudades serbias. Esto es confirmado por los documentos históricos (Las Cartas de las Reglas Serbias) y especialmente por los antroponombres (análisis de nombres de personas) y los toponomásticos (Estudio del origen y significado de los nombres propios de un lugar). Todos los topónimos de Kosovo y Metohija son de origen eslavo. La mayoría de los nombres de Kosovo y Metohija derivan de la palabra serbia "Kos" que significa literalmente "el campo de los pájaros negros" y "Metoh" que significa "Estado de las Iglesias". Los primeros grupos que llegaron a esta población fueron romanos católicos criadores de ganado de nacionalidad albanesa, y representaban un escaso porcentaje de sólo el 2% del total de la población, habitaban principalmente en las montañas de la región fronteriza entre Yugoslavia y Albania⁷³.

Los estudios étnicos de los reglamentos originales turcos desde el siglo XV mostraron que la línea de la presente frontera entre Yugoslavia y Albania estaba en el sector Norte, coincidía principalmente con la frontera étnica entre serbios y albaneses. Los serbios lograron un alto desarrollo de civilización especialmente en la región de Kosovo y Metohija y su identidad europea está basada en estos logros.

La invasión Osmanlí cambió las condiciones de vida de la población serbia. En el cruce de estas áreas, entre la libertad serbia y la esclavitud bajo los turcos, hubo un evento que llegó a ser símbolo de la historia de Serbia: La batalla de Kosovo (28 de junio de 1389).

⁷³ www. Kosovo.net, 5 de octubre del 2000

La invasión turca movilizó grandes masas étnicas a los Balcanes. Durante el siglo XVI, acorde con los datos oficiales turcos, el número de serbios representaba el 97% del total de la población. Los cristianos representaban una mayoría absoluta en comparación con los musulmanes, los cuales todavía existen como pequeños grupos de cuidadores de ganado.

La situación de la gente bajo las reglas del Imperio turco fueron muy difíciles, la influencia de las reglas turcas y de la islamización fue absolutamente negativo. El régimen Osmalí existió sobre la ley de discriminación y de un absoluto régimen del Islam, con posibilidades legales para ejercer la violencia individual o en masa, hasta la destrucción física de individuos y de regiones enteras.

La región de la Vieja Serbia (como la región de Kosovo y Metohija) existió en los siglos XV y XVI como una tierra serbia. Sin embargo, a finales del siglo XVII la vieja espiritualidad centenaria fue activada en esta región, y la resistencia creció. La situación de los serbios de Kosovo y Metohija bajo el régimen turco fue muy difícil especialmente porque fueron forzados a la islamización.⁷⁴

Estas fueron las razones de una permanente resistencia y una lucha de la población serbia por su liberación nacional, por su retorno a una Europa civilizada, pero también a las raíces de los profundos cambios demográficos que tuvieron lugar en los siglos XVIII y XIX, y los cuales representaron las bases del problema en Kosovo.

⁷⁴ Bonamusa Fransec, *Pueblos y naciones en los Balcanes (Siglos XIX y XX)*, Síntesis, España, 1998. p. 25

El movimiento de liberación de los serbios creció alrededor del fin del siglo XVI, desde la resistencia permanente de la gente y desde su negativa a aceptar las reglas turco-islámicas. La gente fue guiada por la Iglesia. Durante las grandes guerras Austro-Turcas 1683-1690 y 1717-1737, los serbios participaron en estas guerras en masas y en muchas grandes extensiones de los Balcanes. Expuestos a las crueles represalias de los turcos después de la derrota de los austríacos, los serbios migraron en grandes olas hacia el Norte, desde en Centro de Macedonia hasta el Danubio.

Los albaneses penetraron a las ciudades eslavas del Sur a principios del siglo XVIII. La llave de la penetración fue la islamización de los albaneses en el siglo XVI, misma que incluyó al 50% de la población albanesa.

La colonización de los albaneses fue principalmente expandida hacia Nis y Sophia, a fines del siglo XVIII, a través de Skoplje y Veles y hacia el Norte por Bosnia vía Novi Pazar Sanjak. Las condiciones de pobreza en las áridas montañas en el Norte y Centro de Albania fueron justo el comienzo del impulso al gran movimiento. Esta inmigración llegó con la islamización y con una política turca basada en una masiva colonización de Kosovo y Metohija y la exterminación de la población eslava. Estas circunstancias políticas trajeron a los albaneses al nuevo territorio.⁷⁵

Kosovo fue el objetivo del movimiento de liberación Serbia y del programa de unificación nacional. Este objetivo fue expresado no sólo en la Primera Insurrección Serbia 1804-1813, sino también en un número de rebeliones, insurrecciones y acciones rebeldes de la Vieja Serbia. La principal y más cruel de las armas de represión de los turcos fueron los asentamientos de albaneses musulmanes, ya que todo movimiento de liberación de los serbios en Kosovo y Metohija llegaban a ser conflictos entre serbios y albaneses. Durante 1850 y 1860, el genocidio contra los serbios estuvo confirmado por un gran número de

⁷⁵ *Ibidem*, p. 26

documentos, de injusticias de la administración turca contra los crímenes de los albaneses y de los reportes de los consulados europeos.

La primera liberación de Serbia y Montenegro contra Turquía 1876-1877 representó la primera disputa frontal entre serbios y albaneses. Los musulmanes albaneses peleaban contra las tropas serbias en defensa del Imperio turco, defendiendo la ciudad que ellos habían tomado. La gente de la Vieja Serbia fue subsecuentemente expuesta a venganzas sangrientas, las cuales obtuvieron el carácter de organización en la Liga Albanesa de Prizren.

El nacionalismo de la Liga Prizren (1878), creó por primera vez el concepto de la "Gran Albania". El programa de la Liga fue directamente contra los Estados balcánicos, indirectamente contra las potencias de Europa, así como quien ayudara intentar liberar a Serbia, Montenegro y Grecia. Asimismo, la Liga estableció altos impuestos a Serbia y Albania durante décadas.⁷⁶

Tres décadas después del Congreso de Berlín 1878-1912, estuvieron marcados por una persecución planeada, por la destrucción física el desplazamiento y el exilio forzado de los serbios desde Turquía. Durante este período se dio el equilibrio étnico en el territorio de la Vieja Serbia, es decir, Kosovo y Metohija y el Noroeste de Macedonia, fue definitivamente cambiado. Hubo registros de muchos asesinatos, pillajes y profanaciones de iglesias y cementerios secuestros y violaciones de niñas y mujeres, saqueos y despojos sobre la población serbia.

Skopje estuvo en manos de los rebeldes albaneses en 1912, a pesar de que éstos representaban una minoría. Una nueva agresión islámica anti-serbia comenzó a aparecer en la frontera Sur de Serbia, combatiendo siempre contra la iglesia cristiana Serbia.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 4

La Guerra de los Balcanes en 1912, fue ganada por Serbia, junto con Montenegro, Bulgaria y Grecia para liberarse de los turcos. En Kosovo, en el área de guerra de Skodra en 1912, los aliados encontraron una abierta enemistad de las tribus albanesas y una resistencia armada.

Albania fue creada no sólo bajo la insistencia del Imperio Austro-Húngaro e Italia, sino también con el consentimiento de Inglaterra, Francia y Rusia. Durante los difíciles acontecimientos de 1912 y 1913, Serbia tomó una fuerte resolución en ordenar el asegurar la posesión de los territorios liberados de Kosovo y Metohija: "Ningún gobierno serbio o montenegrino podrá ceder a los albaneses o a cualquier otro esta "Tierra Secreta" de la nación serbia", esto fue enfatizado en el memorándum escrito a las potencias europeas el 21 de enero de 1913; respecto a esta cuestión "La población serbia no puede hacer ninguna concesión, transacción o compromiso; ningún gobierno serbio podrá hacer algo al respecto".

77

Albania proclamó su independencia en Valona el 28 de noviembre de 1912; y fue creada sobre las bases de las decisiones de la Conferencia de Londres entre 1912 y 1913. En este marco, los albaneses expresaron sus pretensiones territoriales contra Grecia y Serbia, sin embargo, las actitudes de las grandes potencias fueron claras. En esta plataforma, los albaneses construyeron su concepto de permanente peligro a estos países vecinos y de una durable disputa de reconocimiento de fronteras.

El Comité de Kosovo fue establecido en noviembre de 1918 en Skodra, cuya actividad y propaganda política era directamente contra Yugoslavia. Sobre las bases de estas actividades las bandas terroristas conocidas como "Kacaks" fueron muy activas en Kosovo y Metohija entre 1919 y 1924.

⁷⁷ www.kosovo.net. 14 de septiembre de 1999

Después de la decisión de la Conferencia de Embajadores el 9 de noviembre de 1921, la cual fue reconocida por una Albania independiente, las pretensiones territoriales contra Serbia fueron todavía expresadas. Desde la mitad de los años 30, Albania llegó al área de los intereses estratégicos de la Italia fascista, y fue tolerada la campaña anti-yugoslava de emigración política en Kosovo y Albania.

Después de la ocupación de Albania por Italia en abril de 1939, la unión de la propaganda italiana y albana acerca de la creación de la nueva y grande Albania tuvo las dimensiones de un movimiento organizado. En este sentido, la opinión política fue formada en una mayoría de albaneses que el fascismo aseguró el cambio de fronteras de Albania. Con estos sentimientos, con la apertura de entusiasmo, la mayoría de los albaneses encontraron como la realización de sus objetivos nacionales y la derrota política y militar de Yugoslavia y de Grecia con la anexión fascista de Kosovo, Metohija y el Oeste de Macedonia y parte de Montenegro por Albania.

La mayoría en Albania población minoritaria en Yugoslavia y Grecia gastaron los años de guerra en la situación llamada la "Unidad Albania", en la creación de un protectorado fascista, denominado la "Gran Albania". La mayoría de ellos pelearon al lado de las fuerzas fascistas; los albaneses en Yugoslavia continuaron aterrizando la ocupación de población autóctona, y el terrorismo tuvo las dimensiones de un genocidio. En todas las regiones de la "Gran Albania", la población no albana simplemente desapareció a causa de una violencia permanente. Esto fue hecho durante la Segunda Guerra Mundial con gran éxito, especialmente por los líderes políticos de la Segunda Liga de Presos, establecida el 16 de septiembre de 1943.

Bajo la ocupación alemana el terrorismo continuó por el famoso Regimiento de Kosovo (Regiment Kosova) devastando las áreas desde Pec hasta Djakovica y Prizren, sobre todo Kosovo y Metohija. En la implementación de la ayuda básica de la Segunda Liga de Prisioneros -la defensa de todos los territorios poblados

por Escuderos- ellos formaron los voluntarios llamados SS-División "Sekendenberg", con más de 110,000 albaneses. En el intento de ligar tan fuertemente como fuera posible el área de Kosovo y Metohija con Albania, los albaneses de estas regiones cometieron muchos crímenes en contra de los serbios y los montenegrinos.⁷⁸

El aspecto demográfico y étnico cambió debido al establecimiento permanente de albaneses procedente de Albania quienes aseguraron sus casas en los Estados de la población exiliada. La limpieza étnica de los serbios empezó a tener enormes dimensiones.

Con la estricta segregación -similar a un Apartheid- los albaneses en Yugoslavia fueron inundados por libros, prensa y especialmente libros de texto desde Albania, frecuentemente tesis y conceptos anti-yugoslavos. Kosovo y Metohija como provincias autónomas de Yugoslavia, se condujeron en aumento de una manera secesionista. En usurpación al derecho a comunicar directamente y a establecer varias relaciones con Albania, así como intermediario obligatorio en los contactos de todos los otros factores e instituciones en la República y en la Federación con este Estado vecino.

El desplazamiento de serbios llegó más rápido y tuvo las dimensiones de exilio. Monumentos serbios y cementerios también fueron objeto de ataques, incluso los antifascistas fueron disputados.

Amenazas, chantajes, golpes, incendios, secuestros y asesinatos, crearon en los serbios la psicosis de un vacío legal, de inseguridad personal y de propiedad. Después de 1968, muchas poblaciones serbias y casas deshabitadas de los serbios fueron ocupadas por los albaneses y finalmente desalojadas.

⁷⁸ Milentije Pesakovic, *Regiones autónomas de Yugoslavia*, Medunarodna Politika, Belgrado, 1964. p. 27

El 27 de noviembre de 1968, hubo demostraciones de organizaciones masivas en Kosovo y Metohija centradas en Pristina. La notable fuerza de las demostraciones estuvieron compuestas por jóvenes estudiantes albaneses de la Universidad de Pristina, principalmente de la Facultad de Filosofía. Los estudiantes albaneses estaban en conflicto con los de Serbia y Montenegro, quienes fueron llamados a protestar en contra de la obvia discriminación.

Una nueva y mucho más peligrosa explosión del nacionalismo albanés tuvo lugar en 1981. El eslogan central era la creación de la "República de Kosovo", el cual estaba respaldado por el movimiento secesionista pro-albanés en Yugoslavia y que pugnaba por su integración con Albania.

La política económica, cultural y social en la región de Kosovo y Metohija después de la Segunda Guerra Mundial, mostró satisfactoriamente que la ideología de los separatistas albaneses en la región fue alcanzada de acuerdo con los objetivos territoriales y étnicos de la "Gran Albania". Los albaneses tomaron ventaja en los motines internos de Yugoslavia y votaron anticonstitucionalmente por la creación de la República de Kosovo, con el apoyo de algunos círculos de la comunidad internacional, por la así llamada Constitución de Kacanik. La intención era la internacionalización de la cuestión de Kosovo y Metohija, sin respetar u observar los intereses de Serbia y Montenegro.

La situación de los albaneses de Kosovo en Yugoslavia es mejor ilustrada por el hecho de que las altas funciones estatales eran realizadas por albaneses. Sinan Hasani y Fadilj Hoxha fueron Presidentes de Yugoslavia; Fadilj Hoxha fue Presidente del Partido Comunista de Yugoslavia, Asem Vlasi fue el Presidente de la Organización de Jóvenes en Yugoslavia. En la realización de todos éstos, y muchas otras funciones estatales, hubo de hecho protección al movimiento

separatista. Una parte del territorio de Yugoslavia fue cedido a Albania para la construcción de una planta hidroeléctrica en Albania.⁷⁹

Los albaneses no aceptaron los censos en 1981 y 1991. Como una forma de protesta los albaneses incitaban al terrorismo, no pagaban impuestos ni electricidad, como principales elementos de la estrategia del separatismo étnico de no reconocimiento del Estado. Aunado a esto, el extremismo islámico tomó fuerza desde 1991, acrecentando así la influencia de las mafias del narcotráfico.

Los ataques contra los cristianos originados por el fanatismo islámico se incrementaron en Kosovo y Metohija, respaldados por los misioneros que llegaron de países islámicos. Ellos no sólo esparcieron odio contra los serbios en sus cursos de religión, sino también contra los no musulmanes albaneses.

El discurso de los misioneros durante los sermones en las mezquitas enfatizaban que la fuerza de sus objetivos era al mismo tiempo la fuerza del Islam o Jihad. El dogma de radicalización islámica prescribía la orientación de los niños como un objetivo prioritario en mandato a tener más número de personas y explicar la explosión demográfica en este territorio.

La Tercera Liga de Prizren, establecida en Estados Unidos en 1946, tenía como programa -idéntico a los dos previos-, la creación de una Gran Albania usando toda su propaganda contra Yugoslavia. El conflicto entre Yugoslavia y la Unión Soviética en 1948, hizo posible que Albania emprendiera una guerra contra Yugoslavia.

Los grupos terroristas fueron introducidos desde Albania, mataban a la gente y aterrorizaban a la población serbia, realizaban contrabando de armas, que junto con las que dejaron el grupo Bali (colaboradores fascistas), representó un peligro permanente para el surgimiento de nuevas rebeliones. Los albaneses ejercieron

⁷⁹ *Ibidem*, p. 28

una fuerte presión en contra de los serbios forzándolos a dejar la región, lo que culminó con el arribo de una enorme ola de inmigración albanesa.

En 1990, Sali Berisha - cardiólogo del dictador comunista Enver Hodja, quien gobernó a Albania durante 41 años- Líder del Partido Democrático, encabezó el movimiento rebelde y pacífico de los albaneses contra los comunistas. Después de su victoria electoral en 1992, Berisha se convirtió en el hombre fuerte del país y se olvidó muy pronto de las de las convicciones democráticas que había ofrecido.

A principios de enero de 1997, comenzó a salir a la luz pública uno de los mayores escándalos financieros provocado por las quiebras de las llamadas Sociedades Piramidales, en las que siniestras empresas financieras arruinaron a la tercera parte de la población albanesa que había invertido en ellas aproximadamente 1,000 millones de dólares.

Esta sociedades aseguraban intereses mensuales que oscilaban entre un 35 y un 100% de la suma invertida. Se pagaban los intereses de los primeros inversionistas con el capital invertido por los últimos en llegar. Pero como no se podía aumentar el número de nuevos inversionistas, las empresas se derrumbaron y con ellas se desvanecieron las ilusiones y los bienes de miles de personas.

Durante los dos primeros años todo funcionó muy bien; algunos albaneses se enriquecieron en un abrir y cerrar de ojos y sin hacer nada. Esto convenció a gran parte de los albaneses de que, después de muchas décadas de rigurosa autarquía comunista, el país había entrado de lleno en el milagro capitalista occidental.

Creció el número de inversionistas y se multiplicaron las pirámides financieras. Los dueños llenaron las cajas del Partido Democrático en poder. Los nuevos ricos empezaron a gastar su dinero, a construir casas y abrir negocios, la

maltrecha economía albanesa dio un salto hacia adelante. Todo mundo se dejó cegar por esta aparente prosperidad y nadie tuvo el valor de decir la verdad ni de prevenir la inevitable crisis.

La oposición, encabezada por Sali Berisha, que se lanzó contra el gobierno a raíz de las quiebras, nunca intervino en contra de las pirámides financieras. Cuando la gente entendió que ya lo había perdido todo, ésta enloqueció y se volcó a las calles a exigir su dinero. El 23 de enero de 1997, el Parlamento albanés votó una Ley para prohibir las sociedades de ahorro piramidales. Al día siguiente, se produjeron violentos enfrentamientos en Lushnja, al Sur de Tirana. Dos días después, 20,000 personas se opusieron a la policía en las calles de Tirana. El 30 de enero, el Parlamento decidió por Ley reembolsar a las víctimas de las sociedades Xhaferi y Populli. Dicha decisión no convenció a nadie y siguieron las manifestaciones integradas esencialmente por excomunistas.⁸⁰

El 5 de febrero, la quiebra de la sociedad Gjallica, en el puerto sureño de Vlora, enardeció los ánimos y los primeros en salir a las calles fueron las mafias armadas. Se deshicieron todas las instituciones albanesas; los arsenales militares fueron abiertos y saqueados todos los edificios públicos, tiendas y bodegas estatales.

El 9 de marzo de 1997, asustados por los rebeldes del Sur que amenazaban con marchar hacia la capital, y presionado por la comunidad internacional, el Presidente Sali Berisha aceptó lo que había rechazado hasta ese momento, firmar un acuerdo con la oposición y formar un gobierno de reconciliación nacional.

Desafortunadamente el vacío que dejó el comunismo fue reemplazado por la amoral corrupta del líder Berisha, quien dejó sembrar un furor materialista y una corrupción si precedentes. En este sentido, no sólo el gobierno albanés tuvo la

⁸⁰ www.Kosovo.com. 12 de mayo de 1999

culpa al explotar la necesidad de su pueblo, también la tuvieron la oposición y los medios de comunicación, ya que todos sabían la verdad y todos la callaron.

La ruptura de relaciones con Rusia en los años 60 y con China en los 70, provocó que Albania acumulara resentimientos, creando un sentimiento de autodenigración, de autoenvilecimiento, que llevó a la gente a querer creer que este país no debería existir. Los medios masivos de comunicación también ayudaron a difundir este desánimo, ya que sólo mencionaban al país cuando era el escenario de algo negativo.

Durante la aparición de los nacionalismos en Yugoslavia, los albaneses dieron pruebas de calma, razón por la cual no faltaron quienes presentaron a la prudencia albana como una manifestación de ultranacionalismo. Ante esta postura los intelectuales albanos empezaron a instalar el antídoto del nacionalismo: el antipatriotismo. La tarea de los intelectuales era presentar una campaña desenfadada contra todo lo albanés como un acto de disidencia, incluso, intentaron extirpar del hombre albanés esa lealtad natural que cada ciudadano siente para con su país.

Kosovo empezó a querer unirse a Albania, cuando cayó el régimen dictatorial de Sali Berisha, aliado de la mafia turca y gran vendedor de armas y drogas durante la guerra de Bosnia-Herzegovina. El Presidente Berisha, para mantener el poder de su clan en el norte de Albania, agitó la bandera de la "Gran Albania", así como el apoyo al independentismo de Kosovo y su anexión. La guerra le permitió mantener y legalizar con el apoyo estadounidense su negocio de venta de armas y de droga. Sus lazos con Turquía y con el fundamentalismo islámico, al igual que su alianza con la mafia le permitió lucrar con el contrabando de refugiados albaneses a Italia. No obstante, pensar en la anexión de Kosovo a Albania, significaría la guerra entre este último país y Serbia, la cual se extendería, posiblemente, a toda la región.

2.3. Contexto general durante la era bipolar

Durante la era bipolar, Europa del Este se encontraba bajo la influencia de la Unión Soviética mostrando un cese casi absoluto de movimientos nacionales. La política por parte de la URSS, y especialmente de Rusia, consistía en la llamada "sovietización", basada principalmente, en una remodelación profunda de toda la estructura política, social y económica de los países del Este, incluida por supuesto Yugoslavia.⁸¹

Los partidos comunistas de cada país se reestructuraron para que cada uno siguiera los lineamientos del Partido Comunista de la Unión Soviética. Se buscó eliminar el comunismo nacional que estaba más centrado en los intereses particulares de cada país, para resaltar la representación de los intereses de Moscú. Todos los puestos importantes en los Gobiernos fueron ocupados por miembros del Partido Comunista (PC). Tanto la prensa como la radio estaban controladas por comunistas. El PC incluso impuso las normas y lineamientos que se deberían acatar en el medio artístico. Pintores, escritores y músicos, todos, tenían temas asignados por Stalin y debían apegarse a esta lista aprobada. También la investigación científica pasó por una reorientación impuesta por el Partido.

El PC se enfrentó abiertamente a las Iglesias. Fueron dos cuestiones las causantes de que este enfrentamiento no fuera fácil de resolver; primero, la propiedad eclesiástica de tierras y, segundo, el juramento a la Constitución que se exigía a sacerdotes y a otros hombre de religión.

La política económica del PC exigía la socialización de los medios de producción y Stalin opinaba que las Iglesias no podían ser la excepción a esta regla. Moscú ofreció lo que el Partido consideraba era una justa remuneración

⁸¹ Wolfgang Benz y Hermann Graml, *El siglo XX. Europa después de la segunda guerra mundial, 1945-1982*, Siglo XXI, México, 1986. p. 246

monetaria por las tierras religiosas perdidas. Como resultado de estas acciones en contra de la religión se desencadenaron brutales luchas religiosas. En 1948, el Vaticano rechazó las leyes eclesiásticas que exigían la obediencias de la Iglesia y, a la vez, limitaban su alcance. La lista de objeciones por parte de los grupos religiosos persistió y, eventualmente, provocó detenciones, la clausura de establecimientos religiosos y otros castigos por parte los Gobiernos comunistas.

La economía de los diferentes países se soviétizó por medio de una acelerada industrialización. La industria, la banca y el comercio, todas, quedaron en manos del Estado. El mercado capital de Estados Unidos se auto-excluyó de los países bajo el poder soviético. Esta situación afectó a los países de Europa del Este debido a que los préstamos que podían obtener de la Unión Soviética eran muy limitados. Se puede pensar que los sindicatos, por su parte, existían sólo en función del Estado y eran en la realidad representantes del Partido y no, como se pretendía, de los trabajadores.

Para superar las dificultades que surgieron tanto como resultado de la Segunda Guerra Mundial, como de la misma "sovietización" se creó el Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAME) que buscaba una mayor coordinación económica. Desde Moscú los dirigentes comunistas veían al CAME como un instrumento económico a través del cual podían complementar el control militar, social, ideológico y político que ya ejercían sobre los países dentro de su área de influencia. El plan económico del CAME coordinaba el desarrollo de la industria y de los recursos con el objetivo de elaborar un espacio económico cerrado dentro del que las economías nacionales se complementaban unas a otras, evitando así la competencia entre ellas.⁸²

Por otra parte, el ámbito militar fue controlado con el Pacto de Varsovia, que era una contraparte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En 1955, el Pacto de Varsovia unió a las fuerzas armadas de Albania, Bulgaria,

⁸² *Ibidem*, p. 265

Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia, Rumania y la Unión Soviética. Juntos estos ejércitos lucharían en contra de cualquier agresión externa o interna de disidencia por parte de alguno de los países dentro del área de influencia.

Se instrumentaron también otras medidas para ejercer un control total para estos Estados: el idioma ruso fue impuesto como el oficial, se llevaron a cabo las famosas purgas -todo aquel que no fuera comunista era destituido del poder- en la vida diaria se promovió un culto a la persona de Stalin y se daban incentivos para que ciudadanos rusos migraran a otros países y se mezclaran con la población.

Una vez que se controlaron todos los ámbitos de la vida económica, política, social y cultural, esta supervisión también funcionó como una contención para cualquier movimiento social, especialmente nacionalista que pudiera presentarse.

La era bipolar, que tuvo su comienzo con la segunda posguerra, se edificó sobre la noción de un balance de poder entre las dos grandes potencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. Ambos países tenían recursos, poblaciones, bases industriales y potencia militar que los elevaba como colosos sobre todos los Estados en el mundo, como consecuencia se produjo un orden bipolar, gracias al cual se logró durante esa época una estabilidad, que a pesar de considerarse hoy como tentativas, precaria y perecedera, fue durante la Guerra Fría esencial para la preservación de una paz generalizada ante la verdadera amenaza de una escalada nuclear.

La división del mundo entre estas dos potencias creó un ambiente en el que el poder y la influencia de cada una rebasaba cualquier riesgo de reto significativo por parte de algún otro país o conglomerado de países. Como consecuencia, la repartición del globo terráqueo en zonas de influencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética fue el producto principal de este ejercicio de poder. Algunos elementos secundarios de este panorama como fueron la soberanía de los

Estados menores, la diplomacia, las guerras locales, los conflictos entre pequeñas naciones y nacionalismos, existieron bajo una pujante coerción, influencia y presión psicológica que ejercía alguna de las dos grandes potencias, o en ocasiones ambas.

Se logró en esencia una especie de armonía entre los dos grandes países. En apariencia cedieron un poco de su omnipotencia con el fin de dar la ilusión de la existencia de otros pueblos líderes, soberanos y auto-determinados. Los países más pequeños aceptaron estas pequeñas concesiones de Estados Unidos y de la URSS con gratitud incondicional y lealtad hacia un lado y al otro.⁸³ Se creó, como resultado la primera sociedad internacional verdaderamente global, a pesar de ser poco igualitaria en la repartición de roles a desempeñar y beneficios por recibir que el orden mundial conociera.

Este sistema de Estados creó, posiblemente sólo como resultado fortuito, una atmósfera que propició la participación y reconocimiento marginal de distintas fuerzas nacionalistas sin que éstas cobraran una verdadera vitalidad. La canalización de los grupos nacionalistas en diferentes áreas del mundo resultó en el desempeño de un control efectivo por parte de los Estados y las organizaciones internacionales que careció de cuestionamientos palpables durante la época en cuestión.

El Pacto de Varsovia funcionó como método de control militar en momentos en los que otros elementos económicos, políticos e ideológicos llegaron a fallar. El único notable fracaso de este arreglo fue que no pudo impedir la separación de Yugoslavia, una separación evidentemente de corte nacionalista, del resto de los países del bloque. Es ésta una de las razones principales de por qué Yugoslavia

⁸³ Richard W. Mansbach, *The global puzzle: issues and actors in world politics*, Houghton Mifflin Company, 1994. p. 5

es un ejemplo perfecto del verdadero significado de los movimientos nacionalistas.

A pesar de que en ocasiones sólo tuvieron importancia simbólica, las expresiones nacionalistas surgieron y, a la caída del bloque soviético, se transformaron en retos al poder del Estado. Sería alrededor de unos cincuenta años después de su aparente desvanecimiento con el fin de la Segunda Guerra que los nacionalismos volverían a aparecer y demandar ser escuchados.

El antiguo bloque soviético y muy especialmente Yugoslavia presenció una renovada ola de movimientos nacionalistas que se dieron de forma paralela no sólo a la caída del régimen comunista y los PCs, sino a la desaparición de líderes autoritarios y carismáticos que personificaban sus respectivos Gobiernos.

Los sentimientos nacionalistas que resurgieron en años recientes en el continente europeo pueden identificarse como continuación de algunos asuntos de los años de 1918 a 1921 que nunca tuvieron una verdadera conclusión. Las semillas que se sembraron en el Tratado de Versalles -y que permanecieron dormidas durante más de medio siglo- continúan dando frutos hoy en día. Las naciones son producto del pasado y de la historia y, por lo tanto, no sólo no se puede olvidar, sino que generalmente no se puede perdonar.⁸⁴

El siglo XX tuvo un verdadero comienzo con la Primera Guerra Mundial, fue una guerra representativa del nacionalismo. Es innegable que los problemas que enfrentó la antigua Yugoslavia fueron producto no sólo de la destrucción de los imperios Otomano y de Habsburgo, en 1918, también resultaron del desmoronamiento imperial que dio origen a la formación de Estados étnicos incoherentes.

⁸⁴ James Mayall, *Nationalism and the international society*, Cambridge University, U.K. Press, 1990. p. 35

Durante la era bipolar se pensaba que a pesar de que las naciones tenían una ley moral, ésta no siempre era aplicable al orden internacional, y comúnmente no coincidía con las leyes y los valores morales del resto de las naciones.

A esta primera noción se le debe agregar una segunda, prevaleciente también durante la misma época. Se pensaba que los Estados se velan unos a otros como enormes cajas negras; es decir, generalmente un Estado se enfoca al comportamiento observable y externo del otro, ignorando así cualidades propias de cada Estado como problemas sociales de pobreza, analfabetismo y movimientos nacionalistas.

Con estas dos ideas se llegó a una situación de injerencia en asuntos internos, en la que los Estados se encontraban integrados en un sistema establecido, pero anárquico. El sistema carecía de una autoridad supranacional que pudiera obligar a los países a responsabilizarse por los problemas internos (con la excepción de la Organización de las Naciones Unidas a la que no se le puede llamar supranacional sino solamente internacional y que era poco efectiva). Los Estados generalmente ignoraron las consecuencias morales de su acción política. Estas consecuencias hechas a un lado por las aseveraciones apenas mencionadas y por el orden de la era bipolar de la Guerra Fría, dejaron recientemente de ser insignificantes y ya no se pudieron considerar como minúsculas las derivaciones ideológicas y morales de acciones políticas hacia el interior de un Estado y, la situación de la ex-Yugoslavia, son una clara evidencia de ello.

A fin de explicar la situación de violencia e inestabilidad en esa región geográfica debemos regresar en el tiempo a la mitad del siglo XX. El Secretario General del Partido Comunista, Josep Broz Tito inició un levantamiento guerrillero en Yugoslavia inmediatamente después de la invasión de Alemania. La Lucha de la Liberación Nacional de los pueblos yugoslavos, duró cuatro años -de 1941 a 1945- y fue llevada a cabo por los mismos pueblos que se sentían hechos a un

lado por la importancia serbia. Para poder establecer una nueva federación yugoslava, se creó el Consejo Antifascista de Liberación Nacional o AVNOJ.

El Consejo Antifascista de la Liberación Nacional de Yugoslavia era una especie de asamblea parlamentaria de representantes de cada una de las diferentes nacionalidades incluidas en el nuevo Estado, y la fecha oficial de su creación fue el 26 de noviembre de 1942.

El AVNOJ intentó regular la convivencia entre los participantes en la nueva Yugoslavia. Sus relaciones se basarían en la igualdad de derechos entre los pueblos y las nacionalidades.⁸⁵ A pesar del éxito del AVNOJ, el órgano que en realidad dio un giro tan drástico a lo que había sido la primera Yugoslavia fue el ejército de la liberación nacional, ejército que se encontraba bajo el mando del mariscal Tito. Su ejército recibió ayuda de Winston Churchill, que era anticomunista pero temía más a la amenaza alemana que al triunfo de Tito y sus seguidores. Tito respaldado por las tropas inglesas, finalmente salió victorioso. El nuevo Estado fue reconocido por los aliados como Yugoslavia Democrática Federativa y, en la Conferencia de Yalta fue reconocido como miembro igualitario de la Organización de las Naciones Unidas.

En 1946 se ratificó la Constitución de Yugoslavia que había sido redactada siguiendo los lineamientos de la Constitución de la Unión Soviética de 1936 promovida por Stalin. Sin embargo, a diferencia de los demás países de Europa Oriental esta constitución yugoslava no fue una simple copia del documento soviético, presentó como diferencias fundamentales una modestia y un espíritu revolucionarios.

Para fomentar y mantener la unidad del país, Tito lo dividió en seis diferentes Repúblicas: Serbia, Croacia, Eslovenia, Montenegro, Macedonia y Bosnia-

⁸⁵ Djordjević Jovan, *Yugoslavia, democracia socialista*, Tiempo Presente, Fondo de Cultura Económica, 1961. p. 35

Herzegovina. Intentó por lo menos en apariencia, reducir el poder de los serbios a través de la creación de las regiones autónomas de Kosovo y Vojvodina. Cuando fue electo Presidente en 1952, su nueva constitución declaró buscar la unificación de todas las nacionalidades de Yugoslavia en una comunidad unificada e igualitaria.

Casi de inmediato surgieron fricciones entre el Gobierno de Stalin y el de Tito debido a las desviaciones que Tito demostraba en relación con el comunismo tradicional.

A diferencia de los demás partidos comunistas de Europa del Este, los integrantes del Partido Comunista Yugoslavo se había incorporado al Partido antes de que éste hubiera subido al poder. Había optado por el comunismo en un momento histórico que implicaba el riesgo de captura y encarcelamiento en un campo de concentración o incluso la muerte.⁸⁶

Dicha independencia en sus acciones logró que Yugoslavia fuera considerada aliada de la Unión Soviética, en lugar de un satélite como el resto de los países con Gobiernos comunistas que escapaban del control total del gran líder soviético. Tito apoyaba la noción del socialismo, pero no a Stalin. Esta situación creó una rivalidad.

En este sentido, la URSS buscaba abiertamente dominar la vida política y económica de Yugoslavia. Tito por su parte, a pesar de encontrarse a la cabeza de un Estado con un serio atraso económico y una consciencia de masas poco desarrollada que se rehusaba a apoyar al líder en contra de la URSS, tuvo la audacia de apoyar el poder absoluto de Stalin. Finalmente, con el limitado apoyo de su pueblo, al que no había logrado convencer totalmente de su meta, comenzó a buscar la "emancipación de la tutela doctrinal de la URSS".⁸⁷ Ante la promesa

⁸⁶ Denitch Bogdan, *Nacionalismo y etnicidad: la trágica muerte de Yugoslavia*, Siglo XXI, México, 1995. p. 44

⁸⁷ Djordjevlch Jovan, *op. cit.*, p. 45

de los frutos que podría rendir un enfrentamiento con Stalin, al fin el pueblo yugoslavo apoyó el nuevo objetivo de su Presidente.

Tito y los líderes de Hungría, Rumania, Polonia y Checoslovaquia hicieron pública la posibilidad de que sus respectivas naciones se unieran en una Federación.

Stalin exigió que los líderes de Yugoslavia, especialmente Tito, fueran expulsados del Partido Comunista, declaró que no se permitirían intereses nacionales particulares y acusó al Partido Comunista de Yugoslavia de ser una aberración del marxismo-leninismo. Cuando estos Estados ignoraron la petición del líder soviético, Yugoslavia fue expulsada del bloque comunista. La asistencia económica por parte de la Unión Soviética se suspendió y el ejército rojo se instaló a lo largo de la frontera de Yugoslavia.

Tito rompió lazos con Stalin en 1947, como resultado de la actitud controladora del segundo. Todo contacto se rompió también entre Yugoslavia y la Cominform o Buró de Información Comunista. Tiempo después de estos acontecimientos, Tito y Yugoslavia serían objeto de un gran prestigio internacional como resultado de su enfrentamiento a Stalin. Yugoslavia se convirtió en la primera sociedad comunista "nacional".⁸⁸

El pueblo apoyaba el comunismo de Tito, su primera lealtad era Yugoslavia, no la Unión Soviética. Yugoslavia representó al comunismo sólo en sus lineamientos principales. El Partido de Tito, al igual que los otros partidos comunistas, creían en el monopolio del poder por parte de un solo partido que se consideraba como un "partido de vanguardia marxista-leninista clásico."⁸⁹

⁸⁸ Mansbach Richard W., *op. cit.*, p. 6

⁸⁹ Denitch Bogdan, *op. cit.*, p. 66

"El titoísmo, es decir, la manera en la que el Gobierno de Josep Broz adaptó el comunismo de la Unión Soviética, era una herejía importante en el comunismo mundial, si no es que *la herejía*"⁹⁰. Este tipo de comunismo había producido desviaciones en la política económica del comunismo tradicional que el mismo Stalin consideraba casi como una traición personal. La descentralización, la autogestión obrera, y un socialismo de mercado limitado, pilares de la política titoísta, son sólo algunos ejemplos de las contradicciones que este Gobierno presentó a los lineamientos soviéticos.

A partir de 1960, a los ciudadanos yugoslavos se les permitió el desplazamiento con libertad casi incondicional. El resultado de tal acción fue que Yugoslavia tenía a más de un millón de sus ciudadanos laborando en Europa occidental y mandando cantidades importantes de divisas a sus casas para ayudar a sus familias.

Yugoslavia fue tal vez la fuerza dirigente del movimiento de los no alineados, y la manera de gobernar del Partido Comunista era mucho menos represiva que la de otros Partidos Comunistas europeos.

Marcando una diferencia más entre Yugoslavia y el resto de los países de Europa del Este, hay que decir que durante la década de los sesenta, Tito se dirigió a la Comunidad Europea. Los elementos de una economía de mercado que Tito incorporó a su comunismo ayudaron a que Yugoslavia recibiera créditos y ayuda de Occidente, muy especialmente de la Comunidad Europea y de Estados Unidos.

Yugoslavia logró sobrevivir a estos tiempos difíciles gracias al apoyo económico de Occidente y a la ayuda del mismo ejército que lo respaldó en el momento en que el líder subió al poder. Teniendo en sus manos el control de las fuerzas armadas, de agencias judiciales y educativas, y de todos aquellos medios

⁹⁰ *Idem*, p. 65

encargados de difundir información al pueblo, Tito ejercía un control absoluto sobre el Estado.⁹¹

A mediados de esta misma década fue evidente para el dirigente y para el resto del país que la economía yugoslava estaba en ruinas. Tito hizo una colectivización del campo y se alejó aún más de la ideología estalinista. Yugoslavia progresó y vio adelantos significativos durante algunos años.

En el transcurso del Gobierno de Tito, los conflictos entre las diferentes etnias que formaban parte de Yugoslavia continuaron. La lucha más marcada fue la que se llevó a cabo entre croatas y serbios, ésta y otras luchas menores fueron reprimidas, controladas y hasta cierto punto se ocultaron, pero nunca fueron eliminadas. Esta batalla pone en evidencia el hecho de que los nacionalismos yugoslavos seguían existiendo en esa época y que, a pesar de no encontrarse relativamente controlados, nunca desaparecieron.

A finales de la década de los setenta, cuando el régimen socialista de Tito padecía una grave crisis económica por la subida en los precios del petróleo en 1974, se detectó una agudización de los problemas en la región y la exacerbación nacionalista albanesa aumentó. Así, los serbios de Kosovo no anhelaban unirse a la pobre y atrasada Albania, ya que su nivel de vida, de cultura y de libertades eran muy superiores al de ella.

Es importante mencionar que los últimos años de la década de los sesenta y principios de los setenta se caracterizaron por su irregularidad en cuanto al control absoluto y canalización exitosa de los movimientos sociales y, especialmente de los nacionalistas, que se habían presentado en todo el mundo durante la Guerra Fría.

⁹¹ Djordjević Jovan, *op. cit.*, p. 49

Diferentes movimientos, algunos nacionalistas y otros meramente sociales, comenzaron a surgir en diversos lugares del mundo. Por mencionar sólo algunos, están el "Domingo Sangriento" en Irlanda del Norte, el "Movimiento del 68" en México y la "Primavera Croata" que duró de 1969 a 1971. Esta racha de movimientos fue corta y poco después se volvió a la estabilidad de la Guerra Fría.

Lo que se buscaba con el movimiento croata de 1969 era una mayor autonomía. Los dirigentes populares reformistas jóvenes de la Liga Comunista de Yugoslavia de Croacia deseaban que Croacia obtuviera un mayor porcentaje de las ganancias que provenían del turismo ya que ellos, como nación, sentían que económicamente mantenían al resto de las naciones en Yugoslavia. También pedían una mayor libertad o independencia administrativa con respecto al centro federal. La "Primavera Croata" fue hábilmente reprimida por una combinación eficaz de una serie de medidas duras e inclusive violentas por parte de Tito y el centro, al igual que por la nueva Constitución de 1974 que cedía algunos puntos importantes al federalismo.⁹²

Entre los puntos más importantes que establece la nueva Constitución Federal de 1974, para Kosovo son: la enseñanza en albanés, la observación de los días sagrados musulmanes y la representación de Kosovo en la nueva presidencia colegiada. En este sentido, la provincia gozó de todos los atributos de República excepto el derecho de secesión, pero los cambios atañen a Kosovo en tanto que unidad federada y no a su situación en Serbia, como aducirá Belgrado en 1989-1990.

Habiendo aprendido la lección croata y con la idea de evitar la reaparición de un movimiento similar, el dirigente yugoslavo también expulsó a los líderes comunistas reformistas liberales populares de Serbia, Macedonia y Eslovenia, enviando a algunos de ellos a otros satélites de la Unión Soviética. A diferencia de José Stalin y sus famosas purgas, Tito dejó que los sujetos expulsados por su

⁹² *Idem*, p. 62

depuración vivieran y fueron pocos los encarcelados. En realidad, la mayoría de los hombres que perdieron sus puestos recibieron algún otro empleo fuera del ámbito de la política con buenos salarios o simplemente fueron jubilados generosamente.

Con excepción de esta breve interrupción en la historia yugoslava, tanto Tito como sus sucesores en la década de los ochenta, reprimieron cualquier disidencia o señal de posible independencia por parte de cualquiera de las Repúblicas. En las pocas ocasiones en las que hubo algún brote nacionalista, el dirigente logró encontrar soluciones relativamente exitosas.

A los diferentes sectores de la Liga Comunista de Yugoslavia, especialmente el sector croata, sólo se les permitió participar en la política yugoslava por medio de la representación marginal de intereses locales. De esta manera, Tito creó y permitió la existencia de una especie de nacionalismo aprobado que estaba directamente bajo su control.

El tema del nacionalismo se vio eclipsado por cuestiones que, tanto el Gobierno de Tito como el del cuerpo colegiado que ocupó la presidencia a su muerte, consideraban más relevantes para la realidad actual, como la tendencia a integrarse en bloques. Los planes que ocuparon la agenda del Gobierno fueron: la democratización, el mejoramiento de la economía y, especialmente, el ingreso de Yugoslavia a la Comunidad Europea o, a falta de esa opción, a la Asociación Europea de Libre Comercio o EFTA, organismo al que Yugoslavia se había negado a entrar durante décadas a pesar de haber recibido ofertas.

Hasta 1980, año en el que falleció Tito, el líder había funcionado como árbitro ante cualquier diferencia que surgía entre las Repúblicas. La impresión que los yugoslavos tenían del Partido Comunista Yugoslavo con Tito al mando, era el de una fuerza opresora, totalitaria, responsable de innumerables atrocidades ocurridas durante los años que había permanecido en control del Estado.

Tras la muerte de Tito, en medio del descontento popular y la crisis económica, se realizaron protestas en la Universidad de Pristina, capital de Kosovo. En respuesta, el 3 de abril de 1982, Belgrado decretó el estado de emergencia, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial.

El régimen comunista de Tito, en la opinión de los pueblos yugoslavos, había sido igualmente antagonista a todos los grupos nacionales. Cuando el Partido se desintegró, poco después de la muerte de Tito, la gente ya no tenía razón alguna para tenerle lealtad a un Gobierno que odiaba simplemente por la memoria del líder fallecido que éste ofrecía. El único reemplazo viable ante la desaparición del Gobierno antiguo, era el del ejército que estaba compuesto principalmente en sus rangos más altos, por serbios.

Para 1989, la devastada economía (que ya se había visto afectada durante los siete años anteriores), cuya inflación alcanzó en ese año más del 200% cuando el índice previsto era del 96%, un paro general, que implicó a 1.2 millones de personas, como consecuencia de un incremento salarial del 12% para los trabajadores de la antigua Yugoslavia; así como la persistencia de los conflictos étnicos, hacía necesaria toda una reforma de la economía concertada entre todas las Repúblicas de la ex-Federación, para dar el crecimiento y planificación de la economía particular de cada República, así como a una vinculación de esas Repúblicas, más directa con la Comunidad Económica Europea.

El comercio entre las Repúblicas de la antigua Yugoslavia, casi desapareció y el valor de las inversiones en ese aspecto financiero, ya no superaba el 1% de todas las inversiones yugoslavas, cada República y provincia había constituido su propio banco central (adicional por supuesto, al Banco Federal Yugoslavo), todas las operaciones bancarias se realizaban casi exclusivamente a nivel de cada una de las Repúblicas y desarrollaba su propia tecnología, impositiva o de precios sin

ninguna coordinación con las otras Repúblicas y sin consideración con la misma República Federal.

La cuestión económica tuvo su paralelo político. El 28 de marzo de 1989, entraba en vigor la nueva Constitución de la República Yugoslava de Serbia, en virtud de las cuales las regiones de Kosovo y de Vojvodina perdían sus competencias autonómicas y pasaban de nuevo bajo la administración central. Los disturbios registrados en Kosovo a raíz de este hecho derivaría en un levantamiento popular.

“El 27 de abril de 1992, la Asamblea Federal promulgó la Constitución que dio origen a la República Federal de Yugoslavia Integrada básicamente por Serbia y Montenegro. Esta República secundó a los independentistas serbios en Croacia y en Bosnia-Herzegovina, negándose a reconocer las fronteras actuales de esos dos países. Montenegro, a su vez reivindica la franja adriática de Prvlaka en la desembocadura del Kotor, que además es una de las principales bases navales de la desmembrada Yugoslavia. El Gobierno de Zagreb demanda su cuota de poder y de su territorio en Bosnia y Croacia cuenta con el apoyo del Vaticano”⁹³.

La desintegración de la Federación Yugoslava fue impulsada por Occidente, especialmente por Alemania y Austria, que fueron los primeros países en reconocer la independencia de Eslovenia y Croacia. Entre paréntesis cabe señalar que Alemania desde la Segunda Guerra Mundial se proponía tener una salida al Adriático, que ahora logró aparentemente a través de Croacia.

⁹³ Eduardo Giles M., “Los explosivos Balcanes”, en *Política*, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos de la SRE, México D.F., 24 de diciembre de 1992. p. 19

2.4. Los nacionalismo serbio y albanés en el conflicto en Kosovo (1989-1999)

A principios de 1980, Serbia comenzó a exigir diversos cambios en la Constitución de 1974, el más significativo era la petición de que se le concediera el dominio de las regiones autónomas de Kosovo y Vojvodina. Cuando Eslovenia y Croacia se opusieron a Milosevic abiertamente, Serbia llevó a cabo su violenta represión a los albaneses en Kosovo.

El 15 de mayo de 1986, Slobodan Milosevic, del Partido Comunista, se convierte en Presidente de Serbia. Poco menos de un año después, los serbios de Kosovo -que apenas representaban el 10% de la población de la provincia- se manifestaron por las calles de Pristina en protesta por lo que calificaban de persecución a manos del 90% de la población albanesa. Milosevic se alzó en defensor de los manifestantes y se mostró indignado ante las cargas realizadas contra ellos por la policía, entonces mayoritariamente formada por albaneses. A esto se añadió una profunda purga realizada en 1987, tanto en el Partido Comunista de Serbia, como en los medios de comunicación de esta República.

A finales de 1988, Milosevic logró la renuncia de la totalidad del Gobierno de Vojvodina, después de una protesta integrada por más de 100,000 de sus adeptos serbios. Milosevic exigió una vez más que Kosovo y Vojvodina fueran incorporados a Serbia, y que ésta debía desempeñar un papel más relevante en la Federación. Cuando su petición fue negada, obligó a los líderes de Kosovo a renunciar y los reemplazó por algunos de sus seguidores. Para entonces, Milosevic ya tenía el control sobre Serbia, Vojvodina, Montenegro y Kosovo. Con el poder sobre estas regiones, Serbia tenía en su posesión ya cuatro de los ocho votos del cuerpo colegiado que había sustituido a Tito después de su muerte.

En 1988, Milosevic se dirigió desde el centro de Kosovo a miles de serbios entusiasmados para conmemorar la derrota de los serbios a manos de los turcos ocurrida hace 600 años, de hecho, "Milosevic dio a entender inequívocamente que

no intentaba construir ninguna democracia sino simplemente sustituir la ideología comunista por la nacionalista" ⁹⁴prediciendo así la desintegración de Yugoslavia. Estaba en la cima y en noviembre de 1989 logró la elección como presidente de Serbia. Antes de dos años, Croacia y Eslovenia cumplieron la profecía del presidente serbio y proclamaron su independencia. Milosevic -que había sido elegido, ahora en las urnas, presidente de Serbia el año anterior, envió a su Ejército a aplastar el intento secesionista, pero fracasó.

Antes de fin de año, cientos de miles de partidarios de la oposición se lanzaron a las calles de Belgrado y lo acusaron de fraude en las elecciones locales. La protesta continuó día y noche, y finalmente Milosevic se vio obligado a reconocer su derrota, aunque de manera parcial.

En julio de 1997, Millosevic fue electo Presidente de Yugoslavia, a pesar de la negativa de Montenegro de reconocerlo como tal.

Dentro del Gobierno yugoslavo, el enfrentamiento entre Serbia, Croacia y Eslovenia se volvió cada vez más difícil. Viendo esta dos últimas que su oposición a las acciones de Milosevic, pidieron oficialmente una Federación mucho más flexible.

La economía que se encontraba casi en ruinas, no mostró señal alguna de mejora a pesar de las reformas. Las acciones de Serbia en Kosovo provocaron que los dirigentes de Eslovenia y Croacia comenzaran un franco enfrentamiento contra Slobodan Milosevic y el Gobierno que lo apoyaba.

Pronto las seis Repúblicas entraron y permanecieron en constante competencia entre ellas, no solamente con armas y bombas, también con una guerra económica. La situación que empezó en 1989 con un boicot de Serbia a

⁹⁴ Edit Antal, "¿Regreso a Europa? Europa Central y del Este después de la Guerra Fría", en A. Chanona, R. Domínguez (Coordinadores), *Europa en Transformación: procesos políticos, económicos y sociales*, México, 2000. p. 390

Eslovenia, degeneró pronto en una batalla de intercambio entre las seis entidades yugoslavas cada una de ellas declarando su propia independencia económica. Esta guerra hizo que la economía de Yugoslavia empeorara aún más.

En diciembre de 1989, los partidos comunistas de Croacia y Eslovenia decidieron que instaurar una economía de mercado era la única forma de poder, finalmente, solicitar su entrada a la Comunidad Europea. Esta era la única esperanza de supervivencia para dichos Gobiernos. El Partido Comunista seguía perdiendo cada vez más poder.

En la sesión de la Presidencia de la RSFY, el 31 de mayo de 1989, el entonces Presidente de Eslovenia, Janes Drnovsek, resaltó como los principales problemas de la Federación la fuerte animosidad hacia las fuerzas armadas, así como la difícil situación en Kosovo. Respecto a este último tema, el Presidente Drnovsek, señaló que el aislamiento de personas que infringía Serbia a los albanos-kosovares era una medida que afectaba no sólo indirectamente a los implicados sino a toda la Federación. "Los desesperados llamamientos a la razón, los argumentos de que tales procedimientos alejaban a Eslovenia de la Federación fueron esfuerzos infructuosos. Quizás era aquello lo que realmente pretendía. Los serbios, con tales procedimientos empujaban a los eslovenos a la separación definitiva. Ese comportamiento les dio más tarde la coartada que necesitaba para la realización de sus propios planes".⁹⁵

En abril de 1990, las primeras elecciones libres en la historia de Yugoslavia se llevaron a cabo en Eslovenia y Croacia. En Croacia, la Unión Democrática con Franjo Tudjman ganó con una mayoría de votos. Tudjman mostró tendencias similares a Milosevic había reestructurado su gabinete -deshaciéndose de cualquier individuo que no fuera serbio- Tudjman comenzó a excluir a los serbios de los puestos en el Gobierno; con esto provocó disputas constantes con el

⁹⁵ Janes Drnovsek. El laberinto de los Balcanes. Ediciones B. Barcelona, España, 1999. p. 57

Gobierno Federal. Amenazaba con la independencia total de Croacia si el Gobierno no ofrecía soluciones a los problemas croatas.

En 1991, el Partido Socialista Serbio de Slobodan Milosevic ganó las elecciones conservando un control absoluto de todos los medios de comunicación, a fin de evitar a cualquier precio la evidente independencia total que buscaban Croacia y Eslovenia. Serbia, por su parte, inicia una política de homogeneización étnica y política. El ejército federal se transforma en "ejército serbio" con la intención de crear la "Gran Serbia", lo que ya era el sueño de la monarquía Karagiurevic en el inicio del siglo XX.

La mayoría de los soldados que componían el ejército ex federal eran serbios y su finalidad era eliminar a los croatas y a todos los otros no serbios, para apropiarse del material militar de la ex Yugoslavia en su casi totalidad y al servicio de su propia causa. Según los serbios, todos los croatas, son ustachis, los defensores del Estado pro fascista durante la invasión alemana. Asimismo, todos los albaneses para ellos eran enemigos, que masacraron y robaron a los serbios a lo largo de la historia. En Kosovo, los serbios querían recuperar el territorio original que consideran como la cuna de la civilización serbia. En todos los casos, según Milosevic y sus seguidores, había que proceder a una "limpieza étnica", es decir, forzar a los croatas, albaneses y musulmanes a emigrar de sus tierras para reinstalar a los serbios en éstas.

Mientras que casi todas las naciones buscaban de algún modo la descentralización de Yugoslavia, Serbia declaraba que la única manera de terminar con décadas de trato discriminatorio y de haber aliviado los temores de una posible dominación, sería con una Yugoslavia más unificada bajo el mando de Serbia. Aunque este tipo de actitud parece ser representativa de un movimiento nacionalista unificador, en realidad no lo es. Serbia no buscaba la unidad de toda Yugoslavia, sino la ocupación de los territorios yugoslavos por serbios.

En julio de 1990, los diputados albanokosovares aprobaron la independencia de Kosovo, que se convirtió en República miembro de la federación yugoslava. Tres días después la Asamblea serbia disolvió permanentemente la de Kosovo. Se produjo así, una homogeneización de los programas educativos y sanitarios en toda Serbia, incluida Kosovo. El 7 de septiembre de ese mismo año, diputados de la clausurada Asamblea kosovar proclamaron la Constitución de la República de Kosovo.

En 1991, Albania reconoció al nuevo Estado independiente de Kosovo que solicitó a la Comunidad Europea el reconocimiento de su soberanía. En respuesta, Bruselas negó su reconocimiento invocando la falta de estatuto de República de la provincia serbia de Kosovo en la Federación yugoslava.

La Federación de Yugoslavia llegó a su fin en el verano de 1991. Una vez declaradas las independencias de Eslovenia y Croacia la desintegración era inevitable. Eslovenia y Croacia, conscientes de su fuerza económica y sin sentirse nunca plenamente identificadas como países eslavos, optaron por su independencia el 25 de junio de 1991. La fragmentación representó para Yugoslavia, y específicamente para Serbia, la pérdida de las dos Repúblicas más industrializadas y sobre las que pesaba gran parte de la economía nacional, pues con sus recursos naturales y su ingreso per cápita, contribuían poderosamente a que la economía yugoslava no se viniera abajo.

En este proceso, las siguientes ex-Repúblicas yugoslavas también declararon su independencia: Macedonia (FYROM, por sus siglas en inglés, 8 de septiembre de 1991); Bosnia-Herzegovina (9 de febrero de 1992), y Serbia y Montenegro acuerdan constituir la República Federal de Yugoslavia (RFY) el 27 de abril de 1992. La República de Serbia, antiguo núcleo de la desaparecida RSFY, con Belgrado como su capital, se mantiene como principal fuerza política

de la nueva Yugoslavia. Montenegro desempeña un papel de socio menor dentro de la Federación.

Derrotado, Milosevic no pensaba repetir el error otra vez, y así, cuando en diciembre de 1991 Bosnia -la república yugoslava con más mezcla étnica- proclamó su independencia y los serbios de esta república se negaron a participar en el nuevo ente afirmando su propia independencia, el presidente serbio decidió intervenir con más dureza. Los paramilitares apoyados por Belgrado llevaron a cabo una limpieza étnica sin precedentes en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Sarajevo sufrió un largo asedio donde miles de personas murieron por las explosiones de los morteros o a la acción de los temidos francotiradores. La situación se paralizó hasta que en el otoño de 1995, la OTAN actuó por vez primera contra posiciones serbias, aunque sólo en territorio de Bosnia. La acción militar, combinada con la presión diplomática, concluyó con la firma de los acuerdos de Dayton el 21 de noviembre de ese año, por los que Milosevic se vio forzado a reconocer a la nueva república de la antigua Yugoslavia y que marcó una nueva derrota en su proyecto de la "Gran Serbia".

Respecto a la provincia serbia de Kosovo, ésta se localiza en el sureste de la República Federal de Yugoslavia. Colinda al Sur con Albania y con la Antigua República Yugoslava de Macedonia (ARYM).

Desde 1980, el 90% de los habitantes en Kosovo que eran de origen albanés pugnaron por su independencia. Esta exigencia la formularon a través de intensas huelgas y manifestaciones en la provincia kosovar. Las autoridades serbias al temer un levantamiento armado, hacia finales de los años ochenta suspendieron la autonomía del territorio y, con ello, los derechos de la población albanesa. Las organizaciones internacionales para los derechos humanos confirmaron que en las prisiones de Kosovo se encontraron varios cientos de prisioneros políticos de origen albanés.

Entre 1975 y 1980 se produjeron cientos de detenciones y numerosas protestas. En 1976 Adam Demeci, líder de la población albanokosovar, fue arrestado por tercera vez y condenado, junto con otros 18 disidentes albaneses, por la creación del "Movimiento de Liberación Nacional de Kosovo" cuyo objetivo sería la unión de su territorio con Albania. Al mismo tiempo, entre 1971 y 1981, más de 300 mil serbios abandonaron la región y partieron hacia Serbia y Montenegro.



Fuente: www.elpais.es, 6 de marzo de 1999.

En esta coyuntura se desata la brutal represión de una protesta estudiantil en Kosovo desembocando en manifestaciones y concentraciones nacionalistas en las que se demandó abiertamente una mayor autonomía, la concesión del estatuto de República de Kosovo y el acceso a todas las instituciones de personas pertenecientes a la etnia albanesa. En paralelo a estas turbulencias políticas la sociedad kosovar fue cambiando y mostrando una realidad distinta a la del resto de Yugoslavia. La tasa de natalidad de los albaneses de Kosovo y Macedonia llegó a ser la primera de Europa con 27 mil nacimientos por año, mientras que la de los serbios disminuyó.

Además el factor religioso adquirió un valor que no tenía en otras Repúblicas de la antigua Yugoslavia. La religión musulmana (que profesaba el 90% de la población albanesa), se convirtió en elemento de cohesión de la identidad colectiva del grueso de los albanokosovares, frente a las creencias ortodoxas de los serbios.

Entre 1953 y 1977 el culto musulmán pasó del 67 al 77%, mientras que las religiones ortodoxas y católicas mostraron una tendencia decreciente en todo el país (la fe ortodoxa pasó del 21 al 11% en Kosovo).

Junto a estos elementos, la crisis económica que sufría Yugoslavia golpeaba con más fuerza a los albanokosovares. En 1984, un tercio de la población activa estaba en el desempleo a diferencia de Eslovenia en donde tan sólo llegaba al 1.8 % y al resto del país, cuya media era el 12 %. Las tres cuartas partes de los desempleados eran jóvenes de menos de 25 años.

Casi todos ellos huían de la pobreza y la miseria que se abatía sobre la región, pero también el clima nacionalista albanés estimuló esa tendencia migratoria. A partir de las protestas de 1981, en la que los albaneses de Kosovo, exigen una República dentro de Yugoslavia, la represión se extiende a toda la

región y las autoridades serbias inician una política de hostigamiento contra la población albanesa.

Los albaneses boicotearon todas las consultas populares organizadas por Serbia y decidieron formar un Estado clandestino. En Kosovo había dos sistemas escolares, dos servicios sanitarios y dos economías. Ambos Estados, el alternativo y el oficial, no tuvieron ningún contacto entre sí. Esta situación de "ni guerra ni paz" persistió durante más de tres décadas.

Bajo esta situación es comprensible que se organizaran sindicatos alternativos, una prensa clandestina, comités de defensa, escuelas, un servicio sanitario paralelo y la implantación de impuestos clandestinos. En 1989, cuando los serbios suspendieron la autonomía de la región la mayoría de los albaneses fueron suspendidos de sus puestos de trabajo. Los que no habían sido despedidos presentaron su renuncia por iniciativa propia.

Así, inició el largo período de boicoteo sistemático de todas las instituciones del Estado serbio por parte de los albaneses. Los niños empezaron a frecuentar escuelas alternativas, donde enseñaban profesores que fueron despedidos. Los partidos políticos organizaron un referéndum en el que los albaneses votaron por la creación de una "República del Kosovo independiente y soberana". Se eligió un Presidente, Ibrahim Rugova, así como un Parlamento. Aquí los dos Estados iniciaban una vida separada.

El 18 de marzo de 1998, se registra una numerosa manifestación de serbios en Pristina, para rechazar toda intervención extranjera en el conflicto de Kosovo. Ibrahim Rugova, mantiene su postura de no reunirse con ninguna delegación serbia, sin una mediación estadounidense

En las elecciones parlamentarias y presidenciales del 22 de marzo de 1998, Ibrahim Rugova -Presidente de la Liga Democrática de Kosovo (LDK)- resultó

electo Presidente de la provincia kosovar en un proceso electoral no reconocido por Serbia, con un 99.2% de los votos de un total de 85.18% de los comicios presidenciales. Por su parte, la LDK obtuvo 89 de los 118 escaños parlamentarios. En consecuencia, Rugova aumentó su legitimidad como líder kosovar a nivel internacional.

Cuando explotó la guerra en la ex-Yugoslavia, los representantes de la LDK, en aquel entonces en el poder del Estado clandestino, tranquilizaron a los albaneses. Pensaban que la comunidad internacional les garantizaría su independencia, presionando al Presidente Slobodan Milosevic. Pero en Dayton nadie le pidió la independencia de Kosovo. Las sanciones contra Serbia se suspendieron y ésta volvió a formar parte de los países respetables.

La desilusión provocada por los Acuerdos de Dayton debilitó la autoridad del LDK y del Presidente de la "República de Kosovo", Ibrahim Rugova. Muchas personas condenaron el método que utilizaban y que consistía en efectuar una resistencia pasiva. Incluso Adam Demeci, Presidente del Comité de Defensa de los Derechos Humanos en Kosovo, invitaba a una lucha más radical con el empleo de medios practicados por los pueblos civilizados como son manifestaciones y desobediencia civil.

La LDK se manifestaba contraria a estas acciones debido a que no se sabía que cosa pudiera suceder cuando las manifestaciones degeneran. De cualquier forma todos los albaneses tenían el mismo objetivo: la independencia de Kosovo y a largo plazo querían la anexión con Albania.

Por su parte, Serbia mantenía la postura de "hablar de todo aquello que no pusiera en discusión la identidad territorial y la soberanía de Serbia" como lo explicó Bosko Drobnyak responsable serbio de la región.⁹⁶ Si bien las autoridades serbias estaban conscientes de que Kosovo no era serbio, sí consideraban que

⁹⁶ Idem

formaba parte del territorio de la República Serbia y que no existía ningún país en el mundo que cediera voluntariamente sus tierras.

Uno de los factores del problema para los serbios, era que los albaneses no aprovechaban sus derechos de ciudadanos. Drobnyak afirmó "Si participan en las elecciones, podrían obtener 30 curules (sobre 250) en el Parlamento de Serbia y aproximadamente el 80% en el Parlamento local. Podrían controlar hasta 25 de los 28 municipios de Kosovo. Sobre este particular, Demeci contestó: "participar en las elecciones significaría dar nuestro beneplácito a la maldad. Con 30 diputados seríamos siempre minoría, no podríamos mantener nuestra identidad nacional"⁹⁷

El brazo militar de la insurgencia kosovar era el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK). El ELK fue fundado en 1993, por ex presos albaneses y militares jóvenes desilusionados del pacifismo del movimiento liderado por Ibrahim Rugova. Las tácticas terroristas empleadas por el ELK consistían en asesinar a funcionarios serbios de escaso rango en el poder, a elementos de la estructura represiva, así como a simpatizantes albaneses con Serbia. La decisión de recurrir a la violencia fue tomada después de los fracasos de la comunidad internacional de poner fin a las matanzas de los musulmanes bosnios por las fuerzas serbias armadas de Milosevic.

Esta hegemonía se convertiría en un control estricto de los medios de comunicación y, sobre todo, de la televisión, a través de la cual se puso en marcha una campaña cuyo gran argumento fue el victimismo: los serbios habrían sido las grandes víctimas del yugoslavismo y para Milosevic había llegado el momento de hacer cuentas. Serbia debía recuperar el lugar que le correspondía en la Federación que, en sus planes, debería convertirse en una Gran Serbia.⁹⁸

⁹⁷ Idem

⁹⁸ Alfonso Alvarez de Toledo et al, *La Europa Post Comunista*, Fundación Cánovas del Castillo Madrid, España. 2001. p. 79.

La idea de la Gran Serbia fue su objetivo político. A principios de 1989 Milosevic consiguió situar a gente de su confianza en puestos clave de la Federación y de las Repúblicas. Su siguiente paso fue suprimir la autonomía de las provincias de Kosovo y Vojvodina, quedando sometidas totalmente a Belgrado. Milosevic volcó su campaña totalmente contra Kosovo, como protesta contra la presunta violencia ejercida allí contra los serbios (apenas era un 13 por ciento de la población) por la mayoría albanesa. La "reconquista" de Kosovo culmina el 26 de junio de 1989, cuando tuvo lugar una gran concentración con motivo de la celebración del sexto centenario de la batalla de Kosovo, en la que los otomanos pusieron fin a la independencia del reino medieval de Serbia.

Kosovo es la cuna de la civilización serbia y forma parte del sueño de la Gran Serbia. Después de todos los conflictos causados por las reivindicaciones nacionalistas albanesas en la zona, el Gobierno serbio decidió en 1990 aplicar una política de serbianización y de purificación étnica.

La serbianización consistía en provocar un regreso de los serbios que habitaban en Kosovo antes del régimen comunista y que dejaron el lugar en el momento en que el Gobierno comunista decidió otorgar mayor autonomía a la población albanesa de Kosovo.

El financiamiento del grupo guerrillero provenía de importantes comunidades albanesas establecidas en Europa Occidental, Estados Unidos, Turquía y Australia, así como del tráfico de drogas, armas y personas, que ingresan a diferentes países de Europa.

En sus comunicados, el ELK señalaba que su objetivo era radicalizar a la población civil para que adoptara la vía de la lucha armada y, consecuentemente, abandonar la opción pacifista de Rugova. En este sentido, los operativos lanzados por el ejército y fuerzas especiales serbias contra las supuestas bases de apoyo del ELK, no pudieron más que fortalecer a dicha agrupación y debilitar a Rugova.

El 28 de febrero de 1998, se produjo el mayor enfrentamiento armado entre el ELK y las fuerzas serbias, desde el final de la guerra en Bosnia-Herzegovina en 1995. El saldo fue de 25 albanokosovares muertos y cuatro serbios. Como respuesta, el 2 de marzo de ese mismo año, se realizó la mayor concentración de albanokosovares en donde aproximadamente, unas 50,000 personas se manifestaron en Pristina, capital de Kosovo, para protestar contra la reciente matanza de ciudadanos kosovares.

El propio Rugova expresó consternación por el hecho de que el ELK no estaba bajo el control de las fuerzas políticas kosovares establecidas, sobre todo a raíz de que el grupo guerrillero anunciara el 19 de junio de 1998, que se preparaba para una confrontación decisiva con el enemigo. El 5 de septiembre de ese mismo año, las fuerzas serbias de seguridad realizaron la detención de unos 500 presuntos miembros del ELK.

La propaganda serbia contra los albaneses se basaba en una serie de incitaciones contra la población albanokosovar. Ejemplo de ello, fue el establecimiento de la Ley del Estado de emergencia en Pristina, ocasión que propiciaba que los policías serbios sembraran publicidad, no con proclamaciones políticas, sino con incitaciones terroristas, en las cuales llamaban al asesinato, al incendio, al sabotaje y a la destrucción de los ciudadanos de Kosovo. De hecho, consideraban que aquellos se oponían al dominio serbio en Kosovo, no pedían nada, ni derechos nacionales, no democracia, ni igualdad. Sólo eran terroristas fundamentalistas.

Pero lo que cada día resultaba más evidente era el hecho de que los dirigentes yugoslavos no sabían qué justificación dar a la opinión pública internacional para defender y justificar su política de agresión respecto a Kosovo. Resulta interesante el manejo de la propaganda yugoslava, sus argumentos y tesis para confirmar que los acontecimientos en Kosovo procedían de la

intervención extranjera. Encontraron otra tesis más oportuna al decir que los movimientos en Kosovo estaban organizados por la mafia internacional y los narcotraficantes.

Cuando esta tesis tampoco dio resultado, se inventó otro factor externo que manipuló las masas albanesas y ésta fue, los fanáticos musulmanes. Para Serbia era necesario encontrar una justificación para disparar contra los manifestantes de Kosovo. También era necesario apoyar la tesis del terrorismo de los albaneses, así, empezaron a surgir sabotajes, provocaron incendios, se cortaron los cables, y se provocaban bajo cualquier precio casos particulares de asesinatos.

Los albaneses presentaron sus demandas por la vía legal, de acuerdo con todas las leyes y las prácticas en vigor en Yugoslavia. Desaprobaron las modificaciones constitucionales que limitaban la autonomía y les negaban varios de sus derechos nacionales democráticos durante las reuniones regulares organizadas por los órganos del partido y del poder de la región. Se opusieron a estas modificaciones con peticiones entregadas a los órganos supremos de la Federación. Las rechazaron a través de la prensa, hablaron abiertamente en las reuniones del Comité Central de la Liga Comunista de Yugoslavia (LCY), de la Asamblea Regional, de las Repúblicas y de la Federación. Intentaron encontrar las vías legales para lograr un diálogo abierto, sobre un plan de igualdad pero fueron aplastados por la fuerza militar.

La nueva realidad yugoslava conllevó al surgimiento de pugnas nacionalistas entre las Repúblicas que exigían la reintegración de sus grupos étnicos y la consecución de proyectos políticos ideológicos, como la formación de una "Gran Serbia", concentrando a todos los serbios un solo Estado.

De esta manera y tomando provecho de un creciente nacionalismo de parte de los serbios -alimentado en un resentimiento hacia los albaneses de Kosovo- Slobodan Milosevic se hizo del poder en Serbia en 1988, con la frase "no permitiré

que se maltrate a los serbios en Kosovo". Como es sabido, el nacionalismo nacido a partir de este momento fue el detonante que desencadenó la guerra en la región de los Balcanes.

Fue así como, Milosevic comenzó una política de limpieza étnica que consistió en la disolución del parlamento albanés, el cierre de escuelas albanesas y el despido de abogados, doctores, políticos y maestros, entre otros, que se rehusaron a firmar lealtad al Gobierno serbio. Este despido masivo, ocasionó un desempleo considerable, causando estragos en todas las áreas de la vida de Kosovo, principalmente en la economía.

Ante la purificación étnica en Kosovo, la población mantuvo una resistencia pacífica y pasiva. Organizaciones clandestinas lucharon por conservar el idioma y la cultura albanesa en la enseñanza y la vida social. El idioma y las tradiciones culturales son acompañadas por una religión común, la musulmana. Las medidas serbias en contra de los albaneses son draconianas y asesinas: imposición del idioma, del alfabeto cirílico en escuelas y universidades, censuras, renunciaciones forzadas en el trabajo, torturas y ejecuciones.

Entre 1981 y 1986, según las principales organizaciones internacionales de los derechos humanos, más de 45 mil albaneses salieron de Kosovo forzados por la presión policial y la crisis económica. Sus tierras y propiedades pasaron a manos de los 60 mil colonos serbios enviados por el Gobierno de Belgrado para repoblar las zonas abandonadas por los albaneses. Los albaneses de la región, no buscaban formar parte de Albania, sino transformarse en un Estado independiente, quizás dentro de una confederación yugoslava.

Con el fin de la Guerra Fría, los antagonismos étnicos comenzaron a resquebrajar a Yugoslavia. Milosevic decidió despojar su autonomía a Kosovo y la violencia callejera escaló hasta enfrentamientos armados, por lo que el gobierno yugoslavo envió tropas y tanques en la que murieron cientos de personas.

En 1992, los albaneses de Kosovo votaron por separarse de Serbia y Yugoslavia y expresaron su deseo de unirse a Albania. Esto provocó que las fuerzas serbias mataran a miles de bosnios musulmanes y llevaran a cabo una limpieza étnica al expulsar a los musulmanes y a otros no-serbios de las áreas que estaban bajo control serbio.

La creación de una fuerza policial paralela en la provincia kosovar, fue motivo para que un tribunal serbio sentenciara a pena de prisión a 68 integrantes de la etnia albanesa. Los líderes albaneses de Kosovo protestaron ante la llegada de refugiados serbios procedentes de Croacia.

Para 1997, el ELK comenzó a matar a miembros de la policía serbia y a sus colaboradores, consiguiendo con ello eliminar la presencia de los serbios en determinadas zonas. En septiembre de ese mismo año, los guerrilleros separatistas fueron culpados de un creciente número de ataques, incluidos asaltos simultáneos a 10 comisarías. En total 17 albaneses fueron condenados por cargos de terrorismo.

En febrero de 1998, Milosevic envió tropas a zonas controladas por el ELK donde destruyeron propiedades y mataron a 80 albanokosovares, en la que al menos 30 de ellos eran mujeres, niños y ancianos. Las muertes provocaron mítines en Pristina, la capital de Kosovo convirtiendo al conflicto en una guerra de guerrillas e hizo surgir de nuevo la limpieza étnica por parte de los serbios. Un combate en la localidad de Prekaz el 5 de marzo, significó una gran escalada del conflicto, en la que murieron 50 personas.

Como parte del proceso de "limpieza étnica" en Kosovo se destaca la evidente violación hacia el género femenino por parte de tropas serbias hacia las mujeres albanokosovares. Dicho fenómeno es considerado como lo único que puede romper los lazos sociales indisolubles que unen a las familias extensas.

Tanto las víctimas como sus familias sufren una fuerte presión para ocultar y negar lo ocurrido.

Es práctica común dentro de los ejércitos enemigos "violar a las mujeres como receptáculo e instrumento de una acción que en realidad va dirigida a un grupo masculino. Pues dentro de la lógica del objeto y dueño, al mancillar al objeto en realidad se está injuriando al dueño. Este razonamiento ha permanecido latente en la historia de la humanidad".⁹⁹

Amnistía Internacional reportó un incidente de violación múltiple- entre muchos otros- del que fueron víctimas varias mujeres a las que las fuerzas serbias retuvieron en calidad de rehenes durante tres días, desde el 21 de abril de 1999, en un pueblo del municipio de Suva Reka.

Tres de las mujeres destacaron que habían sido violadas sus testimonios y las de otros testigos indican, sin lugar a dudas, que también fueron violadas varias mujeres más. El 21 de abril los varones jóvenes del pueblo huyeron después de que el ELK avisó de la llegada de las fuerzas serbias. Los hombres entre 50 y 90 años de edad, fueron separados de los demás habitantes del pueblo y no se ha vuelto a tener noticias de ellos desde entonces. Las mujeres y los niños fueron encerrados en tres casas. Según los testigos entrevistados por Amnistía Internacional, durante tres días sus captores sacaron varias veces a algunas de las mujeres más jóvenes.¹⁰⁰

Las mujeres que reconocieron que fueron víctimas de violación, sufren los estragos psicológicos en los que pasan mucho tiempo en silencio o llorando, sin recibir ningún tipo de asistencia médica, que tienda a sobrellevar el trastorno físico y emocional del que fueron víctimas.

⁹⁹ Luisa Emilia Reyes Zúñiga, "Mujer y guerra. Violación de la mujer como estrategia de guerra. Caso Bosnia-Herzegovina", en Revista Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, No. 89, mayo-agosto de 2000. p. 137-146

¹⁰⁰ www.amnesty.org, 5 de noviembre del 2003

Jones Adams, en su libro "Gendercide in Kosovo" calificó las violaciones multitudinarias como un "genocidio de género" y "genocidio-específico",¹⁰¹ en las que las víctimas puede ser tanto hombres, mujeres niños y ancianos. Adicionalmente, se inserta el factor étnico religioso de la cultura cristiano ortodoxa serbia por motivos de venganza en contra de la musulmana.

Las atrocidades cometidas principalmente contra las mujeres son muy difíciles de concretar, pues las cifras mismas manejadas en el conflicto varían según la fuente y resulta complejo saber con exactitud que fue lo que ocurrió en una situación de esta naturaleza.

Por otro lado, el Representante de Estados Unidos ante las Naciones Unidas y artífice de los Acuerdos de Dayton, Richard Holbrooke, sostuvo a finales de junio de 1998, un primer encuentro con los dirigentes del ELK. El enviado estadounidense, subrayó la importancia de incluir a dicha agrupación en cualquier proceso negociador, en reconocimiento de una realidad política, es decir, el hecho de mantener el control militar.

Esta posición fue confirmada por otros funcionarios estadounidenses, en particular por el enviado especial para los Balcanes, Robert Gelbard, quien, a su vez, recordó que Washington de ninguna manera reconocería la independencia de Kosovo. Asimismo, indicó que su Gobierno había condicionado la participación del ELK en las negociaciones.

En un principio, la propuesta de Holbrooke no fue bien recibida por la Unión Europea (UE) cuyos integrantes declararon, en una reunión de Cancilleres el 29 de junio de 1998, que todos los líderes albaneses de Kosovo deberían de manifestar su compromiso con el diálogo y la solución pacífica, así como su

¹⁰¹ Jones Adams, "Gendercide in Kosovo", Centro de Investigaciones y Docencias Económicas (CIDE) México, 2000. p. 1

rechazo a la violencia y al terrorismo. Algunos Cancilleres fueron particularmente críticos, como en el caso del Ministro griego Iorgos Papandreu, quien rechazó tajantemente cualquier medida que pudiera fortalecer al ELK, ya que, en su opinión, ello socavaría la seguridad regional.

Sin embargo, a partir de este momento los principales actores políticos europeos acercaron su posición a la de Estados Unidos, como lo demostraron las conclusiones alcanzadas en la reunión del Grupo de Contacto (Alemania, EUA, Rusia, Francia, Reino Unido e Italia), celebrada en Bonn el 8 de julio de ese mismo año. Además de reconocer el peso político del ELK para efectos de cualquier negociación, el Grupo de Contacto exige un alto al fuego inmediato como condición previa para las negociaciones entre Belgrado y los albaneses de Kosovo.

Por su parte, Milosevic se negó a dialogar con una agrupación que calificó de terrorista, mientras que el primero de julio de 1998, las autoridades serbias de la provincia intensificaron su campaña contra el ELK, que había ocupado una mina localizada a veinte kilómetros de la capital provincial, Pristina.

Lo anterior demostraba la enorme dificultad de lograr una solución pacífica negociada para Kosovo, conflicto que amenazó con desatar una nueva guerra balcánica, con repercusiones para la estabilidad y seguridad regionales mucho más amplias que las ocasionadas por las guerras de secesión de Croacia y Bosnia-Herzegovina.

Si bien dichos conflictos fueron brutales en términos de pérdidas humanas, no pasaron de ser guerras civiles internas de un Estado multinacional en descomposición, por lo tanto limitadas, mientras que la violencia en Kosovo podría extenderse más allá de las fronteras de la actual Yugoslavia, e incluso, de las Repúblicas independientes que anteriormente la integraban.

En primer lugar, la prolongación de la violencia en Kosovo podría desestabilizar aún más a Albania, que se vio afectada por el flujo de refugiados kosovares. Eventualmente, el conflicto también podría revivir aspiraciones de los albaneses de ambos lados de la frontera para lograr la reunificación de la Gran Albania, sueño brevemente alcanzado en 1941, durante la ocupación italiana.

A principios de la crisis, tanto el Gobierno de los Estados Unidos como la Unión Europea se declararon consistentemente, en contra de la independencia de Kosovo, a la vez que presionaban a Milosevic por medio de sanciones para negociar con las fuerzas políticas kosovares el otorgamiento de un estatus especial para la provincia que incluyera un amplio grado de autonomía.

En este sentido, la actitud adoptada por las potencias occidentales fue muy distinta al apoyo que otorgaron a la desintegración de la ex-Yugoslavia a principios de los años noventa, implícito en la prontitud con que varios Gobiernos reconocieron las declaraciones de independencia de Eslovenia y Croacia. Esto se puede explicar por el hecho de que en aquel entonces, la desaparición del Estado yugoslavo, al igual que la desintegración de la URSS, constituía un triunfo ideológico para Occidente y beneficiaba los intereses geoestratégicos de algunos países occidentales, especialmente de Alemania y Austria; además de que al parecer nadie previó el derramamiento de sangre que ello provocaría. En cambio, resulta mucho más delicado reconocer los reclamos independentistas de los kosovares, ya que esto podría inspirar y legitimar a movimientos separatistas similares en el continente europeo, incluida la parte occidental.

El 15 de mayo de 1998, se llevó a cabo el primer contacto negociador entre Milosevic y Rugova, como resultado de las presiones ejercidas por Estados Unidos pero sin la presencia de mediadores extranjeros en el encuentro. En recompensa por el inicio de las negociaciones, los Estados miembros del Grupo de Contacto decidieron levantar la prohibición a las inversiones extranjeras en Yugoslavia, establecida el 9 de mayo de ese año.

A pesar de los esfuerzos negociadores la guerra continuó. En el centro de Kosovo se recrudecieron los combates entre las fuerzas serbias y la guerrilla separatista. En las localidades de Trpza y Kacanik, los observadores internacionales señalaron que la población civil había recibido un ultimátum para abandonar sus casas.¹⁰² El 27 de marzo de 1999, miles de personas en su mayoría albanokosovares, huyeron y fueron expulsados de Kosovo hacia Albania y FYROM. El 13 de abril del mismo año, las fuerzas serbias ingresaron al norte de Albania y atacaron dos aldeas: Kamenica y Padesh. Yugoslavia negó toda incursión de sus tropas en ese país.

A inicios de la crisis, tanto el Gobierno de los Estados Unidos como la Unión Europea se declararon consistentemente en contra de la independencia de Kosovo, a la vez que presionaron a Milosevic por medio de sanciones para que negociara con las fuerzas políticas kosovares el otorgamiento de un estatus especial para la provincia que incluya un amplio grado de autonomía.

En este sentido, la actitud adoptada por las potencias occidentales era muy distinta al apoyo que otorgaron a la desintegración de la ex-Yugoslavia a principios de los años noventa, implícito en la prontitud con que varios Gobiernos reconocieron las declaraciones de independencia de Eslovenia y Croacia. Esto se puede explicar por el hecho de que en aquel entonces, la desaparición del Estado yugoslavo, al igual que la desintegración de la URSS, constituía un triunfo ideológico para Occidente y beneficiaba los intereses geoestratégicos de algunos países occidentales, especialmente, Alemania y Austria; además de que al parecer nadie previó el derramamiento de sangre que ello provocaría. En cambio, resulta mucho más delicado reconocer los reclamos independentistas de los kosovares, ya que esto podría inspirar y legitimar a movimientos separatistas similares en el continente europeo, incluida la parte occidental.

¹⁰² "Los serbios desalojan pueblos de Kosovo mientras Hoolbrooke fracasa en su misión ante Milosevic", en El País, marzo 11 de 1999. p. 2

3. Las repercusiones Internacionales

3.1. Participación de la comunidad Internacional

Las tendencias regionales del orden internacional actual orillan a las diferentes organizaciones y potencias correspondientes a buscar la solución a los conflictos que surjan dentro de su área de influencia, o bien que impliquen un peligro para la paz y la estabilidad de la región. En este sentido, el conflicto en Kosovo representó la necesidad de instrumentar y actualizar los esquemas de seguridad europeos a fin de desempeñar un papel cada vez más importante para garantizar la estabilidad en la región.

Desde el recrudecimiento del conflicto en Kosovo, la postura de la Unión Europea (UE), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), de la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), así como de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ha sido la de privilegiar una solución política al conflicto; no obstante, ante la negativa por la parte yugoslava de lograr un acuerdo de paz, se realizó una intervención militar contra Serbia.

El bombardeo del territorio serbio tuvo ante todo un objetivo político: obligar al Presidente Slobodan Milosevic a firmar la paz y poner en marcha el plan suscrito por los albanokosovares en Rambouillet bajo el patrocinio de la comunidad internacional y detener la catástrofe humanitaria.

A continuación se presentan las principales posturas de los organismos internacionales y de algunos países en relación con el conflicto en la provincia de Kosovo.¹⁰³

¹⁰³ Información hemerográfica basada en el periódico *El País* de abril de 1999 a marzo del 2001.

3.1.1. ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU)

De acuerdo con los principios de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), este organismo se apoyó en la solución del conflicto en Kosovo a través de la vía del diálogo y la negociación. En este sentido, solicitó en reiteradas ocasiones a las partes en conflicto el cese inmediato de las hostilidades entre las partes, así como ofrecer la asistencia y cooperación necesarias que permitieran a las organizaciones humanitarias realizar su labor, y crear las condiciones de seguridad que permitieran el regreso de refugiados y personas desplazadas.

Respecto a la intervención de la Alianza Atlántica en Kosovo sin su autorización, ésta manifestó que tal uso unilateral de la fuerza constituyó una violación flagrante a la Carta de la ONU, y en particular del párrafo 4 artículos 2, 24 y 53, por lo que exigió el cese del uso de la fuerza contra Yugoslavia y la reanudación urgente de las negociaciones.

Sobre el particular, se destacan las siguientes Resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSONU), como las más importantes para solucionar el conflicto en Kosovo:

La Resolución No. 1160 del 31 de marzo de 1998¹⁰⁴, del CSONU aprobó la entrada en vigor de un bloqueo en la venta y suministro de armas a todo el territorio yugoslavo. Se expresó la necesidad de respetar la integridad territorial de Yugoslavia y conceder mayor autonomía a Kosovo. El texto final recibió el apoyo ruso y la abstención de China.

En la Resolución No. 1186 del 21 de julio de 1998¹⁰⁵, el CSONU aprobó el mantenimiento hasta el 28 de febrero de 1999, del Mandato de la Fuerza de Despliegue Preventivo de Naciones Unidas (UNPREDEP) que opera en Macedonia a la que se encargan ahora tareas de observación fronteriza e

¹⁰⁴ Organización de las Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, S/RES/1160 (1998), 31 de marzo de 1998.

¹⁰⁵ *Ibidem*, S/RES/1186 (1998), 21 de julio de 1998.

información sobre flujos ilícitos de armas y otras actividades prohibidas por la Resolución 1160 del 31 de marzo de ese año.

El 23 de septiembre de 1998, el CSONU emitió la Resolución No. 1199¹⁰⁶ (copatrocinada por Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia, Japón, Portugal, Reino Unido y Eslovenia), mediante la cual se exigió al Presidente Milosevic terminar con las acciones represivas en contra de la población civil; buscar una solución política a la crisis y aliviar la situación de los refugiados. El texto, sin embargo, no legitimó claramente una intervención internacional en la zona.

El estado de guerra civil en el que se vio envuelto el ejército federal, así como la intervención militar de la OTAN (24 marzo 99) determinó que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSONU) emitiera la Resolución No. 1244 del 10 de junio de 1999¹⁰⁷, - aprobada por el Parlamento yugoslavo- mediante la cual se estableció el programa civil denominado "Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo" (UNMIK), así como la presencia militar llamada "Fuerza Internacional de Paz para Kosovo" (KFOR). La Resolución dejaba establecido lo siguiente:

- Fin inmediato y verificable de la violencia y la represión en Kosovo
- Retiro de Kosovo de las fuerzas militares, policiales y paramilitares
- Despliegue en Kosovo de presencias internacionales eficaces, una civil y otra de seguridad, respaldadas y aprobadas por la ONU, capaces de garantizar el logro de objetivos comunes
- Establecimiento de una administración provisional para Kosovo con arreglo a lo que decida el Consejo de Seguridad de la ONU (CSONU), a fin de crear condiciones propicias para que todos los habitantes de Kosovo puedan vivir una vida pacífica y normal

¹⁰⁶ *Ibidem*, S/RES/1199 (1998), 23 de septiembre de 1998.

¹⁰⁷ *Ibidem*, S/RES/1244 (1999), 10 de junio de 1999.

- Regreso seguro y libre de todos los refugiados y personas desplazadas y libre acceso a Kosovo de las organizaciones de ayuda humanitaria
- Un proceso político encaminado al establecimiento de un acuerdo sobre un marco político provisional que prevea un Gobierno autónomo sustancial para Kosovo, teniendo plenamente en cuenta los Acuerdos de Rambouillet, los principios de soberanía e integridad territorial de la RFY de los demás países de la región, y la desmilitarización del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK)
- Un criterio integrado para el desarrollo económico y la estabilización de la región de la crisis

Si bien esta Resolución es considerada -al igual que los Acuerdos de Rambouillet- como base para el cese completo de las hostilidades en Kosovo, el establecimiento de la paz en esa localidad aún es distante.

El Gobierno de Belgrado, por su parte, insistió ante al Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (CSONU) que con el ataque por parte de la OTAN se estaba atentando contra los principios de la Carta constitutiva de la ONU, en especial al artículo 2 inciso 4, en la que se violaba la soberanía e integridad de Yugoslavia, siendo que éste es un país independiente y miembro de esta Organización.

Desde el punto de vista del Derecho Internacional, aún cuando la política de limpieza étnica de Belgrado en Kosovo y la manipulación del sentimiento nacional para mantener la unidad de Serbia hayan causado repugnancia en la comunidad internacional, Yugoslavia contó con argumentos legítimos para tratar de defender la integridad de su territorio contra fuerzas separatistas que no se han abstenido del recurso a la violencia, además de que la Alianza no obtuvo el respaldo de la ONU para iniciar el ataque.

Como parte del proceso de pacificación, la ONU nombró como Alto Representante de las Naciones Unidas para Kosovo a Bernard Kouchner, el 3 de septiembre de 1999, quien declaró al marco alemán moneda oficial de Kosovo, en sustitución del dinar yugoslavo, a fin de que las organizaciones internacionales, los servicios de aduana y la UNMIK, la utilicen para realizar todas sus transacciones.

Asimismo, bajo los auspicios del Representante Kouchner el 9 de septiembre de 1999, se logró un acuerdo ELK para su transformación en una "Fuerza Civil con vocación humanitaria". La Fuerza contará con un número limitado de armas para su protección. Subrayó que de ninguna manera se hubiera aceptado el deseo del ELK de constituir un ejército kosovar, ya que esto iba en contra de la Resolución No. 1244 de las Naciones Unidas. Dicha Fuerza implicará un presupuesto de hasta 82 millones de euros en los próximos cinco años, por lo que uno de los objetivos de la visita a la ONU de Kouchner, fue solicitar el financiamiento necesario de la comunidad internacional.

Posteriormente, el 17 de diciembre de 1999, se suscribió con los dirigentes albaneses, el Acuerdo sobre la formación del Consejo Administrativo Interino de Kosovo (ACAIK), en el que se estipuló que las fuerzas políticas de Kosovo compartirán responsabilidades con la UNMIK. El ACAIK está integrado por cuatro representantes de Kosovo y cuatro de la UNMIK, y un puesto pertenece al Representante de los serbios kosovares.

Al respecto, el Consejo Nacional Serbio de Kosovo (CNSK), rechazó oficialmente participar en los trabajos del ACAIK, ya que considera que se otorga legitimidad a los órganos albaneses que buscan la independencia de dicha provincia.

El programa de sustitución de la KFOR permitió que, el 5 de marzo del 2000, llegara a Kosovo el primer contingente militar del Eurocuerpo integrado por

soldados alemanes, franceses, belgas y españoles, mismos que reemplazaron a algunos soldados de la fuerza internacional. El Eurocuerpo es la primera operación militar que la UE y la OTAN establecen conjuntamente, destinada a realizar a partir del año 2003, cuando sea necesario, el despliegue en un plazo no mayor a dos meses de una fuerza de intervención rápida europea para misiones de injerencia humanitaria.

El 6 de marzo de ese mismo año, el Jefe de la Misión de la ONU en Kosovo Bernard Kouchner presentó ante el CSONU el plan de estabilización denominado "Estrategia para la Coexistencia Pacífica", el cual fue previamente dado a conocer a los líderes serbios y albaneses. Asimismo, comenzó el regreso de serbios al Sur de Kosovo, habitado casi exclusivamente por albaneses. Al respecto, la KFOR expresó su preocupación ante una eventual guerra en esta zona y por la creación de una nueva formación armada albanesa (OVPMB), sucesora del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK).

Bajo los auspicios de la Comisión Europea y del Banco Mundial (BM) se organizó la Conferencia Internacional de Donantes para el Sureste de Europa, en Bruselas, Bélgica, el 29 de marzo del 2000, en la que la UE se comprometió a redoblar los esfuerzos para la reconstrucción de los Balcanes, incluida la República de Montenegro y Kosovo, y a mantener la presión contra el régimen del Presidente Milosevic. La Comisión Europea destinó 530 millones de euros y los proyectos de infraestructura, así como el 60% de los proyectos de reconstrucción para la región.

Por su parte, el 29 de abril del 2000, el Consejo de Seguridad de la ONU presentó un informe sobre la Misión de la ONU desplegada en Kosovo desde el 13 de junio de 1999. Las principales conclusiones del citado documentos fueron: a) Es vital la asistencia permanente de la KFOR para proteger a las minorías y realizar operaciones conjuntas con la policía de la UNMIK; b) Es aún insuficiente la seguridad pública, social y económica de la región; c) Los progresos hacia la

coexistencia pacífica siguen siendo frágiles; d) Es insuficiente el marco jurídico-legal; y f) Es necesario contar con una mayor cantidad de recursos que permitan el regreso seguro de la población a Kosovo.

Con base en la Resolución A/55/L.23, del 1º de noviembre del 2000, la República Federal de Yugoslavia fue readmitida después de haber sido suspendida en 1992, como consecuencia del desencadenamiento de las hostilidades con las ex-repúblicas yugoslavas. Dicha Resolución contó con 70 copatrocinadores y la aprobación de los 189 miembros de la AGONU.

No obstante, y como parte de la aplicabilidad de la Resolución No. 1244, el Secretario General de Naciones Unidas anunció al Consejo de Seguridad (8dic00), la designación del Ministro de Defensa de Dinamarca Hans Haekkerup, como Representante Especial en Kosovo a partir del 1º de enero del 2001, sustituyendo en el cargo a Bernard Kouchner al frente de la KFOR.

Ante la escalada de violencia del movimiento guerrillero albanés denominado "Ejército de Liberación de Presevo, Medvedja y Bujanovac" (ELPMB), en noviembre del 2000, en la aldea macedonia de Tanuseva, el Consejo de Seguridad de la ONU ordenó a la KFOR el 8 de marzo del 2001, cumplir con su mandato de asegurar la paz en las fronteras de Kosovo, mediante el envío de 300 soldados estadounidenses. En este sentido, la Alianza Atlántica aprobó el despliegue del ejército yugoslavo en la franja de seguridad que mide cinco kilómetros de ancho y tres de largo entre Kosovo, Serbia y ARYM, y en donde los albanokosovares preparaban sus acciones tanto en Macedonia como en el valle de Presevo.

El 13 de marzo del 2001, el General italiano, Carlo Cabigiosu, Jefe de la KFOR, y el Viceprimer Ministro de Serbia, Nebojsa Covic, firmaron por su parte en la localidad de Medare -zona limítrofe entre Kosovo y Serbia- el citado Acuerdo de

Paz que permite la entrada de tropas del ejército yugoslavo en la zona de seguridad.

El 16 de marzo del 2001, en Ginebra, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Ruud Lubbers, expresó el temor de que los combates generen un éxodo masivo.

En este marco, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desplegó importantes esfuerzos político-diplomáticos para una pronta solución del conflicto, en la perspectiva de aliviar el sufrimiento de las víctimas de la guerra y allanar el camino para una solución negociada. Sin embargo, la falta de voluntad política de los Estados y organizaciones en el frente de acción, evidenció la fragilidad de la institución para la preservación de la paz y la seguridad internacionales, lo que agudizó las voces en favor de una reestructuración del organismo a efecto de hacerlo más operativo ante los nuevos retos.

Kosovo representó para la ONU, el enorme problema de conciliar dos intereses igualmente válidos y contradictorios. Por una parte, la preservación de la legalidad internacional y, de la otra, la defensa eficaz y oportuna de los derechos humanos. Encontrar un equilibrio en la persecución de esos objetivos requiere de propuestas innovadoras que vayan más allá de invocar la soberanía nacional.

3.1.2. ORGANIZACION DEL TRATADO DEL ATLANTICO NORTE (OTAN)

En el marco de la celebración del 50.º Aniversario de la Organización realizada en Washington los días 24 y 25 de abril de 1999, se definió mediante un documento una nueva visión estratégica. El *Nuevo Concepto Estratégico* se transformó en un instrumento creado para asegurar la defensa colectiva de los países miembros en caso de agresión, a un mecanismo militar para “defender la seguridad y valores democráticos dentro y fuera de sus fronteras”. Esta defensa incluye la lucha contra el terrorismo, el genocidio y las armas de destrucción masiva, además de que supone atribuirse a sí misma el “derecho de injerencia por

razones humanitarias". De igual manera, la OTAN mantiene que no requiere de la autorización expresa del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, sino que basta con que no contradiga la Carta de la ONU o las resoluciones del Consejo de Seguridad.

En este contexto, la Alianza Atlántica se confiere a sí misma el papel dominante del mundo y se atribuye el derecho de injerencia humanitaria en abierta oposición al principio de no intervención.

Sobre el particular, el Secretario General de la OTAN, Javier Solana, justificó tácticamente la necesidad de actuar sin respetar el derecho internacional existente por la obligación de preservar la credibilidad de la Alianza Atlántica para mantener el sistema de valores, "la falta de acción ante la limpieza étnica en Kosovo hubiera debilitado nuestra política, la credibilidad de las instituciones occidentales y la relación trasatlántica."¹⁰⁸

Después del fracaso de la negociación, la OTAN decidió el 24 de marzo de 1999, iniciar una serie de ataques aéreos contra objetivos militares tendientes a obligar al Presidente Milosevic a aceptar entre otros puntos: a) retiro de las fuerzas serbias de Kosovo; b) firma del acuerdo de paz, y c) aceptar el despliegue de una fuerza internacional para permitir la ejecución del citado acuerdo.¹⁰⁹

Los bombardeos de la Alianza Atlántica fueron apoyados por Japón, Australia, Nueva Zelanda, y Singapur entre otros. En tanto que Rusia, China, Indonesia, Vietnam, Tailandia e Iraq, por citar sólo algunos, rechazaron la intervención.

El enfrentamiento militar que en un principio sólo se abocó a atacar bases militares aéreas, después se enfocó a destruir vías de comunicación en toda

¹⁰⁸ Javier Solana, "NATO's Success in Kosovo", en Foreign Affairs, Vol. 78. Núm. 6, noviembre-diciembre de 1999. p. 118

¹⁰⁹ "Solana ordena el bombardeo de Serbia" en EL País, 24 de marzo de 1999. p. 3

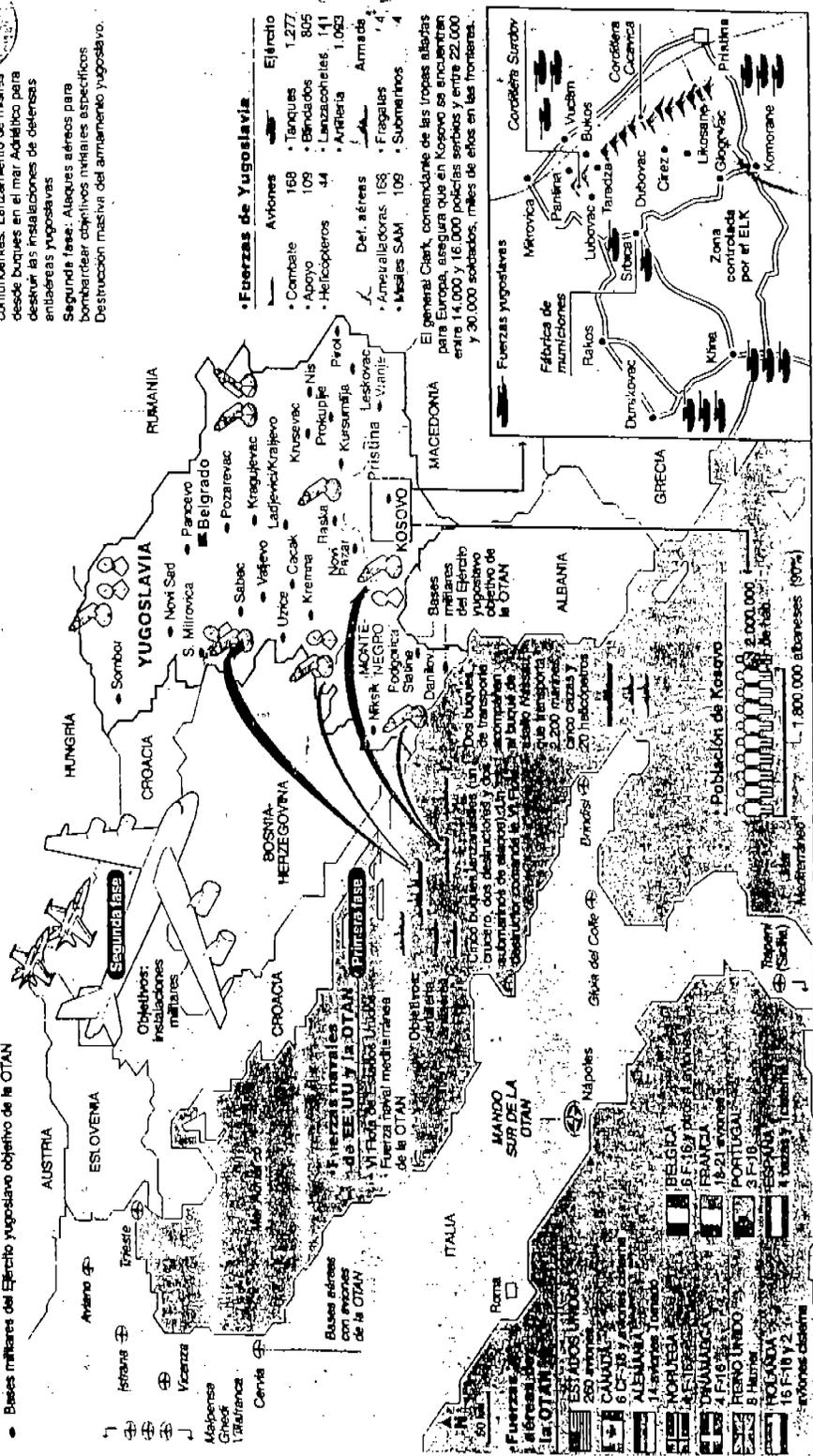
Yugoslavia. Entre los ataques de la Alianza Atlántica que fueron calificados como "erróneos", murieron cientos de civiles, tanto serbios como albanokosovares; se bombardeó la Embajada de China en Belgrado, resultando dañadas otras sedes diplomáticas, hospitales, refinerías y centrales de televisión, entre otros puntos.

Dicha operación estuvo diseñada en dos fases: en su *primera fase* de operaciones, el plan de ataque consistió en diezmar las defensas aéreas y los sistemas de comunicaciones usando misiles crucero a cargo de la flota estadounidense y de los ocho buques de guerra de la Alianza en el Mediterráneo. En la *segunda fase* de la operación los aviones de guerra de la OTAN atacaron objetivos militares y policiales ubicados en Kosovo, como son, almacenes de municiones, aeropuertos militares y centros logísticos, durante varios días. En la tercera etapa de los ataques se extendieron a objetivos militares situados en Yugoslavia.

Despliegue de fuerzas serbias y aliadas en el conflicto de Kosovo

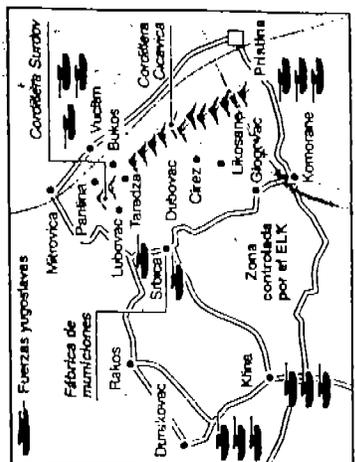
- **Fases del plan de ataque**
- Primera fase: Ataques repetidos y continuados. Lanzamiento de misiles desde buques en el mar Adriático para destruir las instalaciones de defensa antiaéreas yugoslavas
- Segunda fase: Ataques aéreos para bombardear objetivos militares específicos
- Destrucción masiva del armamento yugoslavo.

- ✈ Bases aéreas con aviones de la OTAN
- Bases militares del Ejército Yugoslavo objetivo de la OTAN



- ### Fuerzas de Yugoslavia
- Aviones: 1277
 - Combate: 168
 - Tanques: 805
 - Acero: 109
 - Blindados: 141
 - Helicópteros: 44
 - Lanzacohetes: 1,093
 - Artillería: 1,093
 - Def. aéreas: Armada
 - Ameyalladoras: 158
 - Fragatas: 4
 - Misiles SAM: 109
 - Submarinos: 4

El general Clark, comandante de las tropas aliadas para Europa, asegura que en Kosovo se encuentran entre 14.000 y 16.000 soldados serbios y entre 22.000 y 30.000 soldados, miles de ellos en las fronteras.



A. THOMAS / I. TALS

fuente: Reuters. Elab. elaboración propia

Ante este campo de acción la OTAN siguió cinco objetivos: 1) cese al fuego; 2) retiro de las tropas serbias de Kosovo; 3) regreso de los refugiados; 4) establecimiento de una fuerza internacional articulada en torno a la OTAN a fin de garantizar el retorno y seguridad de los refugiados; 5) proceso de negociación política con base en la propuesta de Rambouillet.

Bajo el conflicto en Kosovo la OTAN hizo frente a nuevos retos para el presente siglo, cuya base será la creación de un orden jurídico internacional que de cabida a los reclamos de un continente que demande una estabilidad económica, política y social. Asimismo, el gran desafío que enfrentó la Alianza fue el adoptar el equilibrio de fuerzas así como atender las confrontaciones entre grupos étnicos, nacionalismos y fundamentalismos religiosos en virtud de su debilidad militar y su fuerza cultural.

A principios de abril de 1999, la OTAN dio a conocer que crearía un "puente aéreo" para trasladar a varios miles de refugiados a los países miembros de esta organización militar, y la posibilidad de que 20 mil de ellos ingresen a los Estados Unidos.

El 5 de abril de ese año, las fuerzas de la OTAN comenzaron a bombardear objetivos civiles. En una decisión esperada por la OTAN, el 6 de abril, las autoridades yugoslavas declararon un cese unilateral del fuego en Kosovo por tiempo indefinido como gesto de respeto a la Semana Santa de los cristianos ortodoxos, y ofrecieron iniciar conversaciones con los dirigentes albaneses. La decisión fue rechazada de inmediato por Washington, Londres y la OTAN, cuyos voceros indicaron que ofertas "vacías" como las anunciadas por Belgrado no bastarían para detener los bombardeos.

El 14 de abril de 1999, las operaciones de bombardeo de la OTAN provocaron la muerte de 64 civiles, al ser atacado por error un convoy de refugiados. Cinco días después, la Alianza Atlántica reconoció el lamentable

suceso. Asimismo, misiles de las fuerzas aliadas destruyeron los principales inmuebles ministeriales ubicados en el centro de Belgrado. Posteriormente, la OTAN bombardeó el edificio de la televisión estatal serbia, registrándose varias personas muertas.

El 25 de abril de 1999, la OTAN se reunió con representantes de Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, ARYM, Albania, Bulgaria y Rumania, para garantizarles protección e inversiones económicas y agradecerles su cooperación en la guerra.

El 2 de mayo de 1999, un nuevo error de la OTAN, causó la muerte a decenas de civiles que viajaban en autobús a Luzane, a 20 kilómetros al norte de Pristina, capital de Kosovo. Por su parte, el Presidente Slobodan Milosevic, anunció la liberación de los tres soldados estadounidenses capturados el 31 de marzo. Los militares fueron entregados al reverendo Jesse Jackson, dirigente de los derechos civiles en Estados Unidos. Ese día inició el ataque en contra de instalaciones estratégicas de poder en Belgrado.

Los ataques de la Alianza alcanzaron la Embajada de China en Belgrado, el 8 de mayo de 1999, matando a 4 personas e hiriendo a 27. El Gobierno chino consideró que el ataque fue en contra de la República Popular de China. Ante este incidente el Presidente William Clinton envió un mensaje a su homólogo chino Jian Zemin en el que pidió disculpas por los ataques e insistió en que se trató de un error de la Alianza Atlántica.

Asimismo, los bombardeos de la OTAN dañaron las Embajadas de España, Suecia y Suiza en Belgrado. Los dos últimos países presentaron sus protestas ante dicha Organización.

El 4 de junio de 1999, se estableció un acuerdo entre la OTAN y Rusia, aceptado por Yugoslavia, y posteriormente ratificado por el Parlamento yugoslavo por 136 votos a favor y 74 en contra.

- Cese inmediato de la violencia y la represión en Kosovo
- Retirada verificable de Kosovo de todas las fuerzas militares, policiales y paramilitares
- Despliegue en Kosovo bajo supervisión de la ONU, de fuerzas internacionales eficaces -civiles de seguridad- que actuarán de acuerdo con el capítulo VII de la Carta de la ONU, y sean capaces de cumplir objetivos conjuntos

Tras intensas negociaciones el Presidente Milosevic aceptó las bases del acuerdo del G-8, pero a la vez la OTAN exigió dos condiciones: 1) que haga una declaración personal y clara de que acepta las cinco condiciones que impone la comunidad internacional sin reservas, y 2) que retire las fuerzas serbias de Kosovo. En este sentido, el 10 de junio de 1999, los militares serbios aceptaron las condiciones para su inmediata retirada de Kosovo. El Secretario General de la OTAN, Javier Solana, anunció la suspensión de los bombardeos de la Alianza contra Yugoslavia, tras comprobar que la retirada de las fuerzas serbias de Kosovo se llevó a cabo conforme a los términos y al calendario acordados en las conversaciones entre militares de Yugoslavia y la OTAN en Kumanovo, ARYM.

Bajo esta perspectiva, los ataques de la Alianza fueron sustentados por motivos humanitarios, los cuales violan la soberanía de los países, las leyes del Derecho Internacional y contravienen la base jurídica que sustenta la convivencia política de los Estados establecidos fundamentalmente en la Carta Constitutiva de las Naciones Unidas.

Como resultado de los ataques de la OTAN que causaron serios daños a la infraestructura del país, el panorama político interno yugoslavo fue complejo. Algunos partidos de oposición demandaron cambios democráticos y elecciones anticipadas.

El 15 de marzo del 2000, la OTAN aprobó el envío de un contingente militar de 1,100 soldados, integrado por 700 de Francia y 400 de Italia, el cual reforzará las tareas de la KFOR.

Como parte de los operativos de la OTAN, el 20 de marzo del 2000, se inició una maniobra militar denominada *Ejercicio Dinámico Respuesta 2000*, en la que participaron 1,200 soldados de Estados Unidos, Rumania, Polonia, Holanda y Argentina. El objetivo de esta maniobra fue coordinar el trabajo de las fuerzas de la KFOR con las de la Alianza Atlántica.

El 27 de febrero del 2001, los Ministros de Relaciones Exteriores de la OTAN expresaron "su gran preocupación" por el uso de la zona neutral como base para actividades de rebeldes extremistas. Por ello, el Secretario General de esta Organización, George Robertson, autorizó el regreso controlado de las fuerzas yugoslavas a la zona de seguridad neutral como primer paso de una reducción gradual y condicionada de ese territorio, lo que confirmó la intención de la OTAN de abolir en última instancia esa zona y que la alianza continuará comprometida con la seguridad, estabilidad e integridad territorial de la FYROM.

Robertson agregó "que la OTAN está decidida a detener esos elementos extremistas que buscan crear inestabilidad y promover sus objetivos políticos con medios violentos, ya sea en el Sur de Serbia, en Macedonia o en Kosovo. La Alianza Atlántica hará todo lo que esté en su mano para facilitar la resolución de los problemas en la región y seguirá jugando un papel constructivo en los esfuerzos internacionales para lograr una paz duradera en los Balcanes. Sólo así los pueblos de la región podrán lograr seguridad y prosperidad". La apertura de un corredor en la frontera con Macedonia se consideraba el primer paso hacia la devolución gradual de la zona de seguridad de los serbios.

La OTAN instó al Gobierno macedonio a que no usara la fuerza contra los grupos armados que ocuparon una aldea en la frontera con Kosovo, porque esto podría dañar las frágiles relaciones entre albaneses y eslavos. Daniel Speckhard, ayudante del Secretario General de la OTAN, George Robertson señaló que la solución debe ser política, porque recurrir a otros medios puede resolver el problema a corto plazo, pero complicaría las relaciones interétnicas del país.

Bajo los auspicios de la OTAN, y con mediación de Pieter Feith, como mediador de la Alianza Atlántica, el 12 de marzo del 2001, se firmó en la provincia de Konjuc en Kosovo, el Acuerdo de Paz que puso fin al escalamiento de la violencia en esa región.

3.1.3. UNION EUROPEA (UE)

La Unión Europea (UE) manifestó su deseo de encontrar una solución pacífica al conflicto en Kosovo. Ante el incremento de las agresiones por parte del ejército serbio en contra de la población albanesa de Kosovo, la UE apoyó la intervención militar, previa autorización del Consejo de Seguridad de la ONU (CSONU). Cabe destacar, que de manera unilateral la Unión instrumentó una serie de medidas tendientes a presionar al Gobierno yugoslavo para rectificar dicha actitud.

Entre estas medidas destacan las siguientes:

- suspensión inmediata de las inversiones europeas en Yugoslavia, así como la congelación de todas las cuentas en sus países de empresas yugoslavas que mayoritariamente se encuentran en manos del Estado serbio
- enviar una Misión de Directores Políticos integrada por funcionarios del Reino Unido, Austria y Alemania, encabezada por el Secretario General del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de Austria, Albert Rohan, a las regiones de Pristina y Belgrado, a fin de sostener conversaciones con el Presidente Milosevic
- nombrar a Felipe González como enviado especial de la UE y la OSCE para Yugoslavia.

- presentó un Plan que consiste en mantener a Kosovo dentro de la RFY, pero ampliando el grado de autonomía de la región

En el Parlamento Europeo, los Diputados del Partido Radical de Yugoslavia presentaron el 12 de agosto de 1998, a la Presidencia y Procuraduría General del Tribunal Internacional, la propuesta de que el Tribunal Criminal de Yugoslavia, juzgue al Presidente Milosevic, por los cargos de genocidio y crimen contra la humanidad. La solicitud estableció lo siguiente: acabar con el régimen nacional comunista de Serbia; el cese de la agresión contra la población de Kosovo, y dar la oportunidad a los kosovares, de construir una democracia y un Estado de derecho en su país.

En el ámbito humanitario la Comisaria Europea responsable de la ayuda de la UE, Emma Bonino, calificó de verdadera tragedia humanitaria y de proporciones crecientes las acciones militares que llevó a cabo el ejército serbio, obligando con ello a miles de personas -civiles principalmente- a refugiarse en lugares inhóspitos y con graves riesgos para la salud. Durante una visita de trabajo de la Comisaria a Kosovo, en septiembre de 1998, señaló que el número de desplazados se había incrementado en las últimas semanas debido a los enfrentamientos armados que aún continuaban, alcanzando cifras de 225 mil desplazados. Entre ellos se encuentran 170 mil personas de Kosovo; 36 mil de Montenegro; 14 mil de Albania y 5 mil de Bosnia-Herzegovina. Adicionalmente, 50 mil personas desplazadas viven en condiciones precarias en las áreas montañosas y el acceso es bastante limitado, por lo que pidió nuevamente al gobierno yugoslavo cumplir con los compromisos de terminar con los enfrentamientos, de lo contrario, consideró que sería imposible crear las condiciones necesarias para el retorno a la provincia de Kosovo de las personas desplazadas y refugiadas.

Debido a la falta de avance en las negociaciones políticas entre Belgrado y Pristina y como medida de presión al Gobierno del Presidente Slobodan Milosevic y en protesta contra la ofensiva de las tropas del ejército yugoslavo en contra de

los separatista kosovares, la UE decidió el 7 de septiembre de 1998, dar cumplimiento a la represalia acordada por unanimidad en el Consejo de Ministros de la Unión (celebrada en Cardiff el 29 de junio de 1998), según la cual a partir del 8 de septiembre los países que integran la UE decidieron cerrar sus aeropuertos a los aviones de la aerolínea yugoslava JAT en todos los países miembros de la Unión medida puesta en entredicho por Grecia y el Reino Unido. Sin embargo, el 14 de febrero del 2000, la UE decidió continuar por seis meses más con el embargo de vuelos comerciales desde o con destino a Serbia, así como con las restricciones de visado para dirigentes serbios y congelación de bienes en el exterior.

Para la RFY dicha decisión representó un apoyo indirecto a los rebeldes separatistas. No obstante, las autoridades yugoslavas no aplicaron represalias contra los países de la UE.

Para la UE apoyar abiertamente la separación de algunas repúblicas o provincias en Yugoslavia, podría afectar seriamente la posición de algunos de sus países miembros, como son el caso de Francia, Inglaterra o España, cuyas provincias podrían retomar el ejemplo yugoslavo y transformarse en diversas repúblicas independientes, que a la larga podría destruir la integración de este bloque.

El 1º de junio de 1999, la Unión Europea autorizó a viajar a Belgrado a su enviado especial para la crisis de Kosovo, el Presidente de Finlandia, Martti Ahtisaari, nombrado el 18 de mayo de 1999.

Como complemento al programa de ayuda que la UE instrumentó para paliar la crisis humanitaria en Yugoslavia se aprobó el documento llamado "Declaración sobre Serbia", el 12 de octubre de 1999, en la que se resaltó el proyecto "Energía por Democracia", mediante el cual se entregó combustible a las ciudades y poblaciones serbias "democráticamente gobernadas". Bajo este esquema se

enviaron 26,500 toneladas de gasolina y combustibles para las sureñas ciudades de Nis y Pirot, que estuvieron bajo control de la oposición desde las elecciones locales de 1996.

En el marco de la reunión realizada en Budapest, Hungría entre representantes de la UE y líderes de los partidos que conforman la Alianza para los Cambios (AC), el 2 de noviembre de 1999, se abordaron temas importantes tales como, la ayuda humanitaria y el levantamiento de sanciones contra la RFY.

Después del embargo petrolero impuesto por la UE a Yugoslavia, el 22 de octubre de 1999, la Unión decidió en Luxemburgo exentar a Montenegro y Kosovo de las sanciones relativas al suministro de petróleo y combustibles así como de los vuelos civiles desde y hacia Europa.

Por otra parte, la UE decidió reforzar las sanciones financieras contra Yugoslavia, el 6 de abril del 2000, las cuales se aplicaron de manera automática contra todas las empresas, bancos y compañías serbias —excluyendo a las de Kosovo y Montenegro— que se consideraban propiedad o bajo control del régimen del Presidente Milosevic. Con esta determinación las empresas serbias tuvieron que comprobar que eran independientes de su gobierno para poder cooperar con las firmas de la Unión Europea.

En el marco del Comité de Presidentes de la Asamblea de la Unión Europea Occidental (UEO), el Presidente francés Jacques Chirac, anunció el 31 de mayo del 2000, que uno de los principales objetivos de la presidencia francesa que asumió en julio del 2000, fue la convocatoria a celebrar una Cumbre de la UE con los antiguos países de la ex Yugoslavia. La propuesta francesa llevó implícita la ayuda europea a aquellos países de los Balcanes que se comprometiesen decididamente por la vía democrática. Se trató de generar un movimiento en torno a la UE para aislar al régimen del Presidente Milosevic y estimular el cambio democrático en Yugoslavia.

La Unión Europea y Estados Unidos anunciaron el 13 de octubre del 2000, su decisión de levantar las sanciones económicas contra Yugoslavia, restaurando así la venta de combustibles y la reanudación de vuelos internacionales a las principales capitales del mundo. Asimismo, el 23 de enero del 2001, la UE actuó de forma más constructiva, al haber liberado el primer paquete de 200 millones de euros para la reconstrucción.

El 8 de febrero del 2001, el Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), Javier Solana, realizó una visita a Belgrado, como símbolo de la normalización de las relaciones entre la Unión Europea y Yugoslavia. Como resultado de la visita, la UE ofreció aumentar a petición yugoslava, el número de observadores civiles en el Sur de Serbia.

A fin de frenar los flujos migratorios procedentes sobre todo de Irán, Irak y China, que utilizan esta zona para entrar a la UE, ésta autorizó el 16 de marzo del 2001, el envío de equipos de policías a los Balcanes para frenar la llegada de trabajadores de esos países. Las mafias dedicadas al tráfico de seres humanos pasaban a más de medio millón de inmigrantes al año a través de la llamada ruta de los Balcanes, pero la cifra crece anualmente entre un 20% y un 50%. El creciente problema de la inmigración ilegal llevó a los políticos europeos a tomar medidas drásticas más allá de las fronteras de la Unión. La Comisión Europea consideró que los Balcanes se convirtió en la zona preferida por las mafias dedicadas al tráfico de seres humanos, armas y drogas.

En este sentido, se estima que seis de cada 10 inmigrantes ilegales que llegan al Reino Unido emplean esta vía, previo pago a las mafias. La iniciativa para enviar policías expertos en controles fronterizos surgió de los primeros Ministros británico e italiano, Tony Blair y Giuliano Amato, respectivamente. Se acordó que los policías de la UE colaborarían con los agentes locales a la hora de controlar la falsificación de visados y pasaportes que porten los Inmigrantes.

Los representantes de la UE y de los Balcanes firmaron en Zagreb, el 9 de abril del 2001, un Acuerdo de Estabilidad y Asociación con la región, con el objetivo especial de apoyar al Gobierno macedonio. A lo largo de ese año, la Unión transfirió a Macedonia 40 millones de euros en ayudas.

Respecto a la detención del Presidente Milosevic, el 1 de abril del 2001, la Unión Europea, Estados Unidos y la OTAN recibieron con satisfacción esta decisión toda vez que esto significó un paso importante para la justicia internacional y para el logro de la paz y la seguridad en los Balcanes. Asimismo, exhortaron a las autoridades yugoslavas a entregarlo al TPI para que sea juzgado por los crímenes de guerra y genocidio cometidos en la antigua Yugoslavia.

Entre los primeros pasos iniciados por la gestión del nuevo Presidente Vojislav Kostunica en acercar a su país al círculo comunitario de la UE, sobresale su participación ante el Parlamento Europeo (Estrasburgo, 15 de noviembre de 2000), en donde dejó entrever la posible incorporación de la República de Serbia a la UE y su interés por recibir asistencia económica, financiera y comunitaria. El Presidente yugoslavo, se mostró proclive a suscribir un Acuerdo de Asociación y Estabilización, que significaría el acceso de los productos yugoslavos al mercado europeo. Sobresale también su membresía en el Consejo de Europa, (23 de noviembre de 2000) y la disposición de este órgano europeo de ofrecer a Yugoslavia ayuda para distintos programas de asistencia social y estabilización de su economía.

Por otra parte, la Presidencia de la UE y las cinco ex - repúblicas yugoslavas (Bosnia-Herzegovina, Croacia, FYROM, Eslovenia y Yugoslavia) dieron la bienvenida al acuerdo (25 de mayo del 2001), sobre temas de sucesión alcanzado después de dos años de negociaciones. El Acuerdo fue calificado por la UE como un paso histórico de la región hacia la reconciliación y la normalización de las

relaciones entre vecinos, el cual contribuirá a la integración gradual de estos países a las estructuras europeas.

3.1.4. ORGANIZACIÓN DE SEGURIDAD Y COOPERACION EN EUROPA (OSCE)

El 10 de marzo de 1998, el Grupo de Contacto (Alemania, Estados Unidos, Francia, Italia, Reino Unido y Rusia) nombraron al ex Presidente Felipe González como mediador de la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) ante el conflicto en Kosovo.

El Gobierno de Slobodan Milosevic y el representante estadounidense, Richard Holbrooke suscribieron el 16 de octubre de 1998, un Acuerdo de Paz, que dio base legal a la Misión de verificadores de la OSCE en Kosovo. Los elementos esenciales del mismo consistían en: 1) un mecanismo de verificación de alrededor de 2000 observadores de la OSCE, 2) vigilar el cese al fuego y el retiro de tropas serbias, 3) otorgamiento de una autonomía a Kosovo por un período de tres años bajo la supervisión del Grupo de Contacto y sin determinar el estatuto final de la provincia, 4) garantizar el libre acceso a las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) para otorgar asistencia humanitaria y ayudar al retorno seguro de los refugiados a sus respectivos lugares. Tras el fracaso del proceso de paz, el Jefe de la Misión de Verificación, Emb. William Walke, el 26 de marzo de 1999, decidió retirar a dicha Misión de Kosovo.

El 1 de abril de 1999, en el marco de una reunión del Consejo permanente, se ordenó la repatriación de 1,108 observadores internacionales (entre el 29 de marzo y el 1 de abril con lo que la Misión se quedó reducida a 343 personas) quienes conformaron dos grupos: uno para Albania y el otro para la Antigua República Yugoslava de Macedonia (ARYM).

Durante la Cumbre sobre la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), realizada en Estambul, Turquía, el 18 de noviembre de 1999, a la cual Yugoslavia no fue invitada se acordó otorgar al gobierno yugoslavo un

paquete de ayuda de 5.5 mil millones de dólares e ingresar a la Organización siempre que ésta realice reformas democráticas. A la reunión fueron invitados líderes de la oposición como Zoran Djindjic, Vuk Draskovic y el Presidente de Montenegro, Milo Djukanovic.

Cabe destacar, que la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa decidió, el 10 de noviembre del 2000, readmitir a Yugoslavia, después de haber sido suspendida desde 1992, como consecuencia de la guerra en Bosnia-Herzegovina.

El 19 de marzo del 2001, Mircea Dan Geoana, Presidente en turno de la OSCE, declaró en Belgrado que la estabilidad de la región se encontraba en peligro y que la comunidad internacional tiene el deber de contribuir a normalizar la situación en Macedonia. También de visita en Belgrado, el relator especial de la ONU para los derechos humanos, Jiri Dienstbier, abogó por que las fuerzas yugoslavas y la OTAN actúen en conjunto para bloquear las acciones de los terroristas.

La OSCE consideró que la escalada de violencia en la región se relaciona con el acuerdo sobre la delimitación de fronteras entre Yugoslavia y la FYROM, afectando los intereses de los albaneses en el área. Asimismo, estableció que las tensiones fueron producto de las exigencias separatistas de albaneses radicales tanto en Kosovo como en las aldeas con población mayoritariamente albanesa en la zona del conflicto.

De igual forma, el Parlamento de la OSCE presentó una propuesta de pacificación para la frontera Norte de la FYROM, que contempla los siguientes cinco puntos:

- Mantener la seguridad en Presevo
- Brindar asistencia a la FYROM
- Crear instituciones no militarizadas capaces de asegurar las fronteras

- Desarme completo de los grupos militares del ELN, y
- Brindar una consistente asistencia a la FYROM

3.1.5. PROPUESTA DE ESTADOS UNIDOS

El gobierno norteamericano señaló que Kosovo forma parte de Yugoslavia y, por lo tanto, no apoyó un cambio violento de fronteras en esa región. Asimismo, estuvo a favor de una intervención militar de la OTAN a fin de restaurar la paz en la provincia de Kosovo.

La escalada de violencia en Kosovo provocó que el gobierno estadounidense nombrara el 9 de mayo de 1998, como el nuevo enviado de Estados Unidos para los Balcanes a Richard Holbrooke, conocido por su papel decisivo en las negociaciones de paz de Bosnia-Herzegovina.

Mediante la intermediación del Sr. Holbrooke Estados Unidos entregó el 17 de septiembre de 1998, a las partes en conflicto un Proyecto para alcanzar la paz en Kosovo. El Proyecto propuso que se instauraran autoridades ejecutivas, la integración de un Parlamento en Kosovo y la designación de diez parlamentarios kosovares en el Parlamento Federal. Asimismo, se estipuló la celebración de elecciones, sin especificar fechas, para la elección de los funcionarios ejecutivos y parlamentarios, así como la celebración de un censo para determinar el balance étnico en los cargos ejecutivos y en la composición de las fuerzas policíacas y de guardia fronteriza. Todo ello, supervisado por la comunidad Internacional. Es importante destacar, que la citada propuesta se abstuvo de definir cual sería el estatus político de Kosovo, y no definió si dicha región continuaría integrada a Serbia, ya que sólo se refiere al territorio de Kosovo.

Al respecto, el grupo guerrillero albanés Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), señaló que el proyecto estadounidense de pacificación era inaceptable ya que suponía que Kosovo seguiría bajo el Gobierno de Serbia, lo cual debió considerarse como una traición al pueblo albanés.

Por su parte, el 1º de mayo de 1999, el reverendo estadounidense Jesse Jackson realizó gestiones ante Belgrado para buscar la liberación de los tres soldados de su país capturados por fuerzas serbias. Ese mismo día, el Presidente William Clinton, firmó una orden para imponer un embargo comercial unilateral contra Serbia.

Acuerdo Interino

A principios de septiembre de 1998, con la mediación del Embajador de Estados Unidos en la Antigua República Yugoslavia de Macedonia (ARYM); Christopher Hill, el Presidente yugoslavo Slobodan Milosevic propuso a los dirigentes políticos separatistas albaneses de Kosovo un Acuerdo Interino para dotarlos de un cierto grado de auto-administración y para reanudar las conversaciones de paz. Este Acuerdo estableció la igualdad de derechos para todos los ciudadanos y los grupos étnicos de la provincia, cierto grado de autonomía política y una duración de tres años, al término de los cuales se realizarían negociaciones al más alto nivel y mejoras al mismo.

En Pristina, la Liga Democrática de Kosovo (LDK), encabezada por el líder Ibrahim Rugova, externó su acuerdo a esta solución temporal. Sin embargo, los representantes del ELK señalaron que no era posible una solución debido a que el Gobierno serbio sólo trataba de forzar a los albaneses para capitular a sus propósitos de independencia y que sin la ELK las pláticas estaban destinadas al fracaso.

Toda vez que la posibilidad de un diálogo constructivo no fructificaba, y debido a que los ataques de las fuerzas de seguridad serbias contra los rebeldes kosovares continuaban recrudeciéndose, la reacción de la comunidad internacional no se hizo esperar.

Ultimátum de la Comunidad Internacional

El 22 de marzo de 1999, el enviado estadounidense Richard Holbrooke se reunió con el Presidente Slobodan Milosevic, para manifestarle el firme propósito de la OTAN de intervenir militarmente, si no accedía a: 1) retirar las fuerzas serbias de Kosovo; 2) firmar el Acuerdo de Paz, y 3) aceptar el despliegue de una fuerza internacional que hiciera posible la ejecución del plan. Ese mismo día, el Presidente Milosevic envió una misiva a los Cancilleres británico y francés, en la que comunicó que ni en Rambouillet ni en París hubo diálogo, y que, por lo tanto, no podía elaborarse un documento definitivo.

Como símbolo de reanudación de las relaciones entre los estadounidenses y el pueblo serbio, el Presidente William Clinton visitó Kosovo por primera vez después de los ataques de la OTAN, el 23 de noviembre de 1999. Durante su estancia, el mandatario estadounidense se entrevistó con el Representante internacional de la zona Bernard Kouchner, con el General al mando de la FKOR, el alemán Klaus Reinhart, así como con el líder Ibrahim Rugova y con el Primer Ministro y líder del ELK, Hashim Thaci.

Durante esta visita el Presidente Clinton confirmó el interés de los principales actores políticos de Yugoslavia de instaurar un marco democrático a fin de coadyuvar al establecimiento de la paz y el desarrollo en la región. Por ello, Estados Unidos y la Unión Europea decidieron levantar las sanciones económicas contra Yugoslavia, el 13 de octubre del 2000, restaurando así la venta de combustibles y la reanudación de vuelos internacionales a las principales capitales del mundo.

En virtud del aplazamiento en la entrega del Presidente Milosevic al Tribunal Penal Internacional (TPI) de La Haya, el 23 de enero del 2001, Estados Unidos condicionó a partir del 1º de abril su ayuda a la cooperación de Belgrado con el TPI. Las mediadas de presión en contra del gobierno yugoslavo se incrementaron tras la visita que realizó a Belgrado la Fiscal del TPI, Carla del Ponte, quien

conminó a las autoridades yugoslavas a colaborar con el TPI y acelerar la entrega de los presuntos criminales de guerra. A pesar de la reticencia de las autoridades yugoslavas en extraditar a sus ciudadanos debido a la prohibición establecida en la Constitución yugoslava, y no contar con la mayoría necesaria con el Parlamento Federal para su reforma, el 1 de abril del 2001, la comunidad internacional recibió con satisfacción la detención del Presidente Milosevic.

3.1.6. GRUPO DE LOS OCHO (G-8)

Tras el agravamiento de las tensiones entre el ejército yugoslavo y el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), el Grupo de los Ocho (G-8), integrado por Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido, Canadá, Italia, Japón y Rusia, convencieron a las partes en conflicto a reunirse del 6 al 23 de febrero de 1999 en Rambouillet, con el objeto de lograr un acuerdo de paz. En términos generales el Acuerdo de Rambouillet establecía los siguientes puntos:

- Terminar de manera urgente con la violencia y respetar el cese al fuego
- Otorgar una solución pacífica por la vía del diálogo
- Establecer un acuerdo transitorio de tres años, tras el cual se otorgará una solución definitiva al conflicto
- No realizar ningún cambio transitorio unilateral al estatus transitorio
- Respetar la soberanía e integridad territorial de la RFY y de los países vecinos
- Garantizar la protección de los derechos de todas las comunidades nacionales (identidad, idioma, educación y religión)
- Realizar elecciones libres y honestas en Kosovo, bajo la supervisión de la OSCE
- Ninguna de las partes demandará penalmente a nadie por los actos en relación con el conflicto (excepto, los crímenes contra la humanidad, los de guerra y las demás violaciones establecidas en el derecho internacional)

- Amnistía y liberación a presos políticos
- Aceptar la participación internacional y la plena cooperación de las partes en la aplicación

Al respecto, la delegación serbia aceptó casi en su totalidad el citado Acuerdo, excepto por su negativa a admitir la presencia de fuerzas militares de la Alianza Atlántica, así como de verificadores de la OSCE en territorio yugoslavo. La delegación albanokosovar, por su parte, también presentó sus reticencias a la firma del acuerdo, que se le permita al Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), ser la fuerza militar de defensa en Kosovo y la garantía de que en un plazo de tres años se realice un referéndum de independencia para esta región.

En el marco de la segunda etapa de la Reunión de Rambouillet, el 18 de marzo de 1999, la delegación albanokosovar aceptó por unanimidad la aprobación del Acuerdo. Si bien señalaron que "no es el ideal para el pueblo de Kosovo", le otorga una amplia autonomía a esa región. La delegación serbia, por su parte, manifestó su renuencia a la firma del Convenio debido principalmente, a su negativa a aceptar la presencia de fuerzas de la Alianza Atlántica en Kosovo tendiente a garantizar el cumplimiento del Acuerdo de Paz.

Tras la postura del Gobierno de Yugoslavia, el enviado estadounidense Richard Holbrooke se reunió con el Presidente Slobodan Milosevic el 22 de marzo, con el objeto de manifestarle el firme propósito de la OTAN de intervenir militarmente contra Serbia, en un plazo de 48 horas, si no accedía a: 1) retirar las fuerzas serbias de Kosovo; 2) firmar el Acuerdo de Paz, y 3) aceptar el despliegue de una fuerza internacional que haga posible la ejecución del plan.

El 6 de mayo de 1999, los ministros de Asuntos Exteriores del Grupo de los Ocho (G-8), anunciaron en Bonn, Alemania, un plan de paz para Kosovo que delineara los términos generales de una "presencia internacional civil y de

seguridad" en la provincia serbia, una vez que se hayan retirado de allí las tropas yugoslavas.

El 7 de mayo de 1999, el Grupo de los Ocho acordó los siguientes principios generales para una solución política de la crisis de Kosovo: 1) fin inmediato y verificable de la represión; retirada del ejército, policía y fuerzas paramilitares; 2) presencia internacional civil y de seguridad bajo auspicio de la ONU; 3) retorno seguro y libre de todos los refugiados; 4) establecimiento de una administración interina y negociación de autogobierno; respeto a la soberanía e integridad territorial de Yugoslavia, y 5) desmilitarización del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK). El Secretario General de la ONU, nombró a dos enviados especiales para mantener contacto continuo con las partes involucradas en la región de los Balcanes; el Primer Ministro de Suecia, Carl Bildt, y el Señor Duard Kukan, Ministro de Relaciones Exteriores de Eslovaquia.

El 9 de junio de 1999, los Ministros de Relaciones Exteriores del G-8 lograron en Colonia, Alemania, ultimar el proyecto de resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, que legitimó el fin de la guerra en Yugoslavia al más alto nivel y permitió el despliegue de una fuerza internacional con una presencia decisiva de la OTAN. Por su parte, el General Michael Jackson de la OTAN y Generales representantes de Yugoslavia, firmaron el Acuerdo "técnico-militar" que formalizó el retiro y la suspensión de los bombardeos.

3.1.7. FEDERACION DE RUSIA

Desde el inicio del conflicto en Kosovo, Rusia privilegió el diálogo y rechazó cualquier intervención militar contra esta provincia. En este sentido, el Gobierno de ese país estimó la posibilidad de contravenir los acuerdos con Estados Unidos sobre entrega de armas y material militar a Irán.

Ante los ataques de la Alianza Atlántica contra Yugoslavia, el gobierno ruso - como tradicional aliado de Serbia- desplegó una importante misión diplomática

encabezada por el Primer Ministro ruso Evgueni Primakov, quien viajó a Belgrado, el 31 de marzo de 1999, a fin de disuadir al Presidente Milosevic de reiniciar las pláticas de pacificación. Al respecto, Yugoslavia refrendó su postura de no negociar si no cesaban los ataques de la OTAN; insistencia que fue sistemáticamente rechazada por el Presidente William Clinton.

En medio de esta crisis militar y económica para Yugoslavia, el gobierno ruso le refrendó su apoyo al ingreso a la Unión Eslava que incluyó a Rusia y Belarús el 16 de abril de 1999, contando con 293 votos a favor y 54 en contra en el Parlamento ruso.

El 19 de abril de 1999, el Gobierno de Rusia se negó a participar en el conflicto por lo que comunicó al gobierno estadounidense su negativa a enviar más barcos a la zona del Mediterráneo. Por su parte, el Presidente Clinton solicitó al Congreso una ayuda de 5,900 millones de dólares para prolongar la intervención militar en Kosovo.

En el marco de la reunión que sostuvo el enviado especial ruso Viktor Chernomirdin y el Presidente estadounidense William Clinton, el 4 de mayo de 1999, el primero hizo entrega de una misiva del Presidente Boris Yeltsin, con propuestas de paz para Kosovo.

Rusia por su parte, insistió ante el CSONU, el cumplimiento del acuerdo de desmilitarización del ELK y de la Resolución No. 1244, y rechazó igualmente la propuesta del Jefe de la Misión UNMIK, de crear una guardia nacional para dicha provincia, ya que, a su juicio significaría cambiar sólo el nombre al ELK.

3.1.8. GRUPO DE CONTACTO

Después de una parálisis de la Unión Europea ante la carencia de una verdadera Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), planteada en el Tratado de Maastricht, el 25 de abril de 1994, se reunieron en París los dirigentes de Estados

Unidos, Francia, Gran Bretaña, Alemania y Rusia para discutir nuevas estrategias para la solución del conflicto en la ex-Yugoslavia. Como resultado de dicha reunión, se acordó la creación de un *Grupo de Contacto*, como forma estratégica de coordinar fuerzas para el cese de las hostilidades en la región, concretar un Acuerdo de Paz y detener la guerra en los Balcanes, ante el temor de una posible expansión.

Ante la tensa situación en la región de Kosovo, el *Grupo de Contacto* se reunió en cuatro ocasiones con el propósito de procurar un equilibrio político territorial entre las distintas etnias, a través de la concreción de un Plan de Paz. La primera de ellas el 9 de marzo de 1998, en Londres, para solicitar al CSONU, la imposición de diversas sanciones para inducir a Serbia a negociar con los disidentes de Kosovo. Las sanciones como tales no fueron impuestas, pero se dio un ultimátum al Gobierno serbio tendiente a establecer un diálogo con los kosovares y aceptar la mediación internacional. Al respecto, la Federación de Rusia se opuso a la inmediata imposición de las sanciones pero aceptó discutir las posteriormente, si Serbia cumplía las propuestas del *Grupo*.

La segunda reunión se llevó a cabo el 25 de marzo de 1998, en la que se destacó la petición de Estados Unidos al CSONU, para imponer sanciones contra Yugoslavia, lo cual fue rechazado por la Federación de Rusia, tradicionalmente aliado de Serbia. Además de esta divergencia, la posición de principio de China, que finalmente fue motivo de su abstención, constituyó un serio obstáculo, ya que ese país habría manifestado su intención de ejercer su derecho de veto si se incluía una referencia de amenaza para la paz.

La tercera reunión del *Grupo de Contacto* se celebró el 29 de abril de 1998 en Roma, en la cual se decidió -excepto a Rusia-, imponer sanciones contra todas las inversiones en la RFY, así como congelar los depósitos de este país en aquellos que se adhieran a las mismas. En este marco, el Grupo reiteró su oposición a la independencia de Kosovo como a la continuación del "status quo";

asimismo, conminaba a las partes en conflicto a iniciar un diálogo incondicional como única vía para revertir el deterioro de la situación imperante y conseguir una solución política al conflicto. Al respecto, Yugoslavia señaló que estas medidas no sólo hacen lento el proceso de transición a la democracia, sino eliminan políticas realistas para la solución del conflicto.

El 9 de mayo de 1998, el Grupo de Contacto decide en Londres, prohibir totalmente las inversiones extranjeras en Yugoslavia, medida no aplicada por Rusia. El grupo reiteró su apoyo a Felipe González como Representante de la OSCE y la UE.

Durante la cuarta reunión del *Grupo de Contacto* celebrada en Londres, el 12 de junio, se exigió a Serbia cumplir con los siguientes requisitos:

- entablar un diálogo constructivo con la parte albanesa
- detener todas las acciones de fuerza de seguridad que afecten a la población civil en Kosovo
- asegurar el eficiente y continuo monitoreo internacional de la situación
- permitir el acceso de observadores, organizaciones humanitarias y provisión de alimentos a Kosovo
- Facilitar el regreso de todos los refugiados a personas desplazadas
- prohibir de inmediato los vuelos de la línea aérea yugoslava hacia y desde éstos países.

Del 6 al 23 de febrero de 1999, por iniciativa del Grupo de Contacto, tanto los representantes del Gobierno yugoslavo como de la parte albanokosovar se reunieron en Rambouillet, Francia, con el objeto de negociar un acuerdo de paz definitivo. No se registraron avances.

3.1.9. EJERCITO DE LIBERACION DE KOSOVO (ELK)

A pesar de que la ONU ha establecido como máxima autoridad a la UNMIK en materia de administración civil (todos los poderes legislativos y ejecutivos, incluso la administración del poder judicial), el ELK organizó un Gobierno

Provisional en esa provincia, que cuenta con ministerios, prefecturas y alcaldías. El "Gobierno" encabezado por el jefe militar del ELK, Hashim Thaci, conformó su propio gabinete de Gobierno e instaló en diversas localidades alcaldes pertenecientes tanto al ELK como a la Liga Democrática de Kosovo (LDK).

Asimismo, se registraron con cierta frecuencia escaramuzas entre serbios y albanokosovares, lo que dificulta las actividades de la KFOR. Por este motivo, Yugoslavia, a través de su Representación Diplomática ante las Naciones Unidas, denunció ante ese organismo que la UNMIK y la KFOR no cumplían con las obligaciones fundamentales de la Resolución No. 1244 del Consejo de Seguridad.

El 6 de septiembre de 1999, el Responsable político del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), Hasim Thaci declaró que estaban listos para llevar a cabo elecciones democráticas y reiteró su intención de transformar el ELK en partido político.

EL 20 de septiembre de 1999, se firmó el Acuerdo de Disolución del ELK y su reconversión en un Cuerpo de Protección de Kosovo (CPK). EL CPK constará de 5,000 efectivos y dispondrá de por lo menos 200 fusiles de asalto Kaláshnikov. La función del CPK será realizar misiones de defensa civil.

El 21 de enero del 2000, se constituyó de manera formal el "Cuerpo de Protección de Kosovo" (KPM) organismo de defensa civil creado a partir de la disolución del ELK, el cual se considera que es el embrión de las futuras fuerzas de defensa de Kosovo. Dicho Cuerpo está integrado por 5,000 hombres, 3,000 en activo y 2,000 en reserva.

El 1º de febrero del 2000, dejaron de existir todas las instituciones paralelas creadas desde 1991, por el líder albanokosovar Ibrahim Rugova, para dar inicio a los trabajos del ACAIK.

4. Situación actual

El actual gobierno encabezado por Vojislav Kostunica desde el 7 de octubre del 2000, resaltó dentro de sus prioridades de gobierno, dar inicio a una reconstrucción profunda del país, establecer un nuevo marco de sus relaciones internacionales -destacando el particular interés en integrar a su país a los esquemas de cooperación regional e internacional-, resolver la situación en Kosovo, así como la definición de las relaciones políticas con la República de Montenegro.

La situación en Kosovo tiende a presentar una relativa normalización a raíz del proceso de desmovilización (amnistía) propuesto por la "Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo" (UNMIK) al Ejército de Liberación de Presevo, Medvedja y Bujanovac (ELPMB). No obstante, la fragilidad política en Kosovo se ha visto acompañada por los enfrentamientos entre las etnias albanesas y serbias tanto en la parte Norte (Kosovska, Mitrovika) como en el Sur, en donde dicho ejército ha tenido una fuerte influencia en la extrapolación del conflicto kosovar hacia la frontera con la Antigua República Yugoslava de Macedonia (ARYM).

A pesar de la ocupación de las fuerzas francesas en la ciudad de Mitrovika, éstas han tenido que implantar en reiteradas ocasiones el "toque de queda" como medida drástica en sus intentos por disminuir los enfrentamientos entre los serbios y albanokosovares que buscan la menor provocación para vengar la muerte de sus familiares y amigos de la misma forma que lo cometieron en forma viceversa.

Si bien es cierto que las tensiones en el Sur de Kosovo han disminuido aparentemente, se mantienen latentes las perspectivas de un reavivamiento de los enfrentamientos entre el ejército yugoslavo y el ELPMB.

La relación entre Yugoslavia y la ONU se ha tornado tensa debido a la imposición unilateral de aduanas en la frontera administrativa entre Kosovo y Serbia desde el 16 de abril del 2001, por parte de la UNMIK, las cuales tienen como propósito revisar la entrada y salida de vehículos y personas procedentes de Serbia, así como la aplicación de impuestos aduanales a bienes y productos que son motivo de contrabando en la región.

En consonancia con lo expuesto, la autorización del regreso del ejército yugoslavo a la zona de seguridad "B", es decir a la franja fronteriza limítrofe entre la República de Serbia y la provincia de Kosovo, por parte de la UNMIK y la KFOR, es significativo en el sentido de generar "confianza" en las autoridades de Belgrado. Sin embargo, y debido a la falta de un mando establecido en el ejército rebelde, las perspectivas inmediatas de una desmilitarización son remotas.

La puesta en marcha de un Gobierno provisional en Kosovo (con una nueva Constitución, firmada el 16 de mayo del 2001, por el Secretario General de la ONU Kofi Annan), así como de una Asamblea Legislativa dotan a la población de origen albanés de una amplia autonomía y de una mayor injerencia en las instituciones de la provincia. Al respecto, Serbia considera inaceptable dicha reglamentación que desconoce el consenso de las demás etnias al pretender crear un Gobierno étnico albanés mediante el voto de las mayorías; de igual forma, ha solicitado desmantelar las estructuras administrativas paralelas que siguen funcionando en esta provincia.

Por su parte, las instituciones provisionales del Gobierno Autónomo en Kosovo aún tienen que demostrar que son capaces de funcionar con normalidad y ser auténticamente representativas y responsables, ya que muchas de ellas actúan con una clara tendencia a favorecer a la población albanesa en detrimento de la serbia. Un ejemplo de ello, es la disolución del ELK y su reconversión en el Cuerpo de Protección de Kosovo (CPK), el cual ejecuta tareas de acuerdo con su conveniencia, ya sea de policía o como terrorista.

Desde los enfrentamientos entre el ejército yugoslavo y la guerrilla albanesa de Kosovo, la Antigua República Yugoslava de Macedonia (ARYM) se mantuvo al margen de todo apoyo e intervención en dicha provincia. No obstante, y a raíz de la desaparición del "Ejército de Liberación de Kosovo" (ELK), importantes miembros de ultraderecha albanesa buscaron reconstruir sus fuerzas en poblaciones limítrofes con la FYROM, con el propósito de poner en entre dicho el proceso de pacificación de la "Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo" (UNMIK), así como de la "Fuerza Internacional de Paz para Kosovo" (KFOR). En este sentido, se infiere que el conflicto en la frontera Norte de la FYROM tiende a ser producto de la salida y/o pérdida de control del conflicto interétnico entre albaneses y serbios en la provincia serbia de Kosovo.

Esta situación derivó en una intensificación de los enfrentamientos entre el grupo guerrillero albanés de Macedonia, Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el ejército gubernamental, lo que ocasionó el cierre de la frontera Norte, así como la movilización militar en la ciudad de Tetovo (segunda en importancia después de Skopje), así como en sus alrededores. Sin duda, esta acción representa serios riesgos de inestabilidad interna en el país, acrecentada por la decisión del Presidente Boris Trajkovski de "neutralizar y eliminar" a los extremistas albaneses, quienes se han visto obligados a replegarse en territorio kosovar. Además del ELN se encuentra activa otra rama de la guerrilla albanesa, el denominado Ejército Nacional Albanés (ENA), el cual en los últimos meses ha realizado incursiones a Skopje y Goshinci, además de atacar con cohetes a posiciones del ejército macedonio en la zona.¹¹⁰

¹¹⁰ Drago Pilsel, "La guerrilla albanesa rompe dos años de tregua en Macedonia", en El País, México, 8 de septiembre del 2003.

En medio de esta problemática, el ELN demanda la creación de un Estado Federal de macedonios y albaneses con igualdad de idioma y oportunidad proporcional de participación de albaneses en el ejército, la policía y la administración del Estado. La etnia albanesa representa al menos una cuarta parte de la población de la ARYM y domina las regiones occidentales y gran parte de la capital (lo que torna preocupante la posibilidad de adhesiones al llamamiento de la guerrilla albanesa).

Entre otros objetivos están obligar al Gobierno de la ARYM a reconocer la existencia de la minoría albanesa, así como demostrar a Belgrado que el ELPMB goza de una destacada fuerza bélica, capaz de transformar rápidamente el espectro político de la región balcánica. Se presupone que la expansión de los albaneses en la región balcánica pretende crear nuevas fronteras étnicas para la pretendida construcción de la "Gran Albania" las cuales deberían llegar, en opinión de algunos extremistas albaneses, a formar parte de Montenegro y la ARYM, Sur de Serbia y pequeñas porciones territoriales de Grecia y Bulgaria.

Como una medida para desactivar la crisis militar, el Presidente Trajkovski creó un Gobierno de Unidad Nacional integrado por representantes de los partidos macedonio, eslavo y albanés.

La UE, por su parte, apoya las acciones del Gobierno de la ARYM a fin de mantener la soberanía e integridad territorial y consolidar una sociedad multiétnica en el país. Dicho apoyo se consolidó mediante la firma de un Acuerdo de Estabilidad y Asociación, el 9 de abril del 2001, el cual garantiza a Skopje el "libre comercio asimétrico", es decir, que la UE no establecerá barreras arancelarias para los artículos macedonios que entren a la Unión, pero la ARYM sí podrá aplicar aranceles a la importación de productos europeos en el país.

La situación que prevalece en la República de Montenegro constituye —en perspectiva— uno de los graves problemas políticos que podrían trastocar con mayor seriedad la integridad territorial de la RFY. Esto se fundamenta en la

exigencia del Gobierno montenegrino en demandar, inicialmente, una redefinición en las relaciones políticas con la República de Serbia, presuponiendo que la futura comunidad se reconstituya bajo los principios de igualdad y soberanía.

Desde las elecciones generales en la RFY del 24 de septiembre del 2000, el Gobierno de la República de Montenegro se abstuvo en participar en los comicios, intentando allanar el camino de la separación política con respecto a la Federación. Con anterioridad, Montenegro venía aplicando una política autónoma en la toma de decisiones unilaterales, como la expedición de visas a extranjeros, normas aduaneras, vuelos desde y hacia Europa, la introducción del marco alemán como moneda paralela al dinar yugoslavo y las relaciones externas con Occidente. Estas medidas contaron en su momento con el aval de Estados Unidos y varios países europeos, los cuales le proporcionaron ayuda económica y apoyo logístico para realizar una reforma en su sistema monetario y de impuestos.

Al respecto, la UE continúa haciendo presión contra una declaración de independencia de esta República, señalando que podrán contar con el apoyo político, económico y financiero si el diálogo entre Podgorica y Montenegro se desarrolla sin ninguna acción unilateral.

Actualmente la situación sigue sin definirse, pues no han podido abatirse las diferencias entre quienes apoyan la independencia de la República y los que prefieren mantenerse unidos a Serbia.

La transición democrática en Serbia comienza a acelerarse en el terreno en el que se considera más urgente una clara voluntad de ruptura con las prácticas del régimen del ex presidente Slobodan Milosevic: la defensa de los derechos humanos y la persecución de los crímenes cometidos durante la pasada década. No obstante, a pesar de que Slobodan Milosevic se encuentra en la cárcel del Tribunal Penal Internacional de La Haya, acusado de genocidio, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad por las guerras de Bosnia, Croacia y Kosovo, tiene un gran número de seguidores tanto dentro del Partido Socialista de

Serbia (PSS) como fuera de él. Su influencia ha trastocado los intentos de estabilidad política y social del gobierno del Presidente Kostunica, al registrarse asesinatos de importantes funcionarios en el gobierno con tendencias reformadoras así como de mayor apertura y participación con la comunidad internacional.

Como un respaldo internacional a este difícil proceso, la Asamblea General de la ONU y la OSCE han admitió a Yugoslavia como miembro, después de su expulsión en 1992, tras las agresiones bélicas a sus antiguos hermanos en la república. Esto no sólo refuerza la voluntad de cooperación con la comunidad internacional, sino que supone un definitivo punto de inflexión en las relaciones de Serbia con Occidente, lo cual se ha traducido en un importante proyecto de reconstrucción para Kosovo.

El proyecto denominado "Programa de Reconstrucción y Reconvención",¹¹¹ establecido por la Comisión Europea y el Banco Mundial y apoyado por la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo, cuenta con tres objetivos principales:

1. Desarrollar una próspera y abierta economía de mercado, la cual proveerá de empleos para los kosovares. Esto incluye restaurar la economía rural, fomentar el desarrollo del sector privado, y dirigir los objetivos hacia las empresas públicas.

2. Apoyar la integración de la administración pública y establecer instituciones transparentes y efectivas. Particularmente, se deberán instaurar en lugares de instituciones centrales que sean la llave de una reconversión económica, de gobiernos municipales, de la restauración de la ley y el orden a través de una efectiva policía.

¹¹¹ www.kosovo.net, 7 de noviembre del 2003.

3. Disminuir el impacto del conflicto y empezar a establecer la legalidad de 1990, con el objetivo de restaurar adecuados niveles de vida como son casas, limpiado de minas terrestres, tareas de rehabilitación de infraestructura, necesarios para el desarrollo económico (telecomunicaciones, energía y transporte) y de sectores sociales como son educación y salud.

El Programa se divide en dos fases en las que se establece las más urgentes necesidades para la reconversión y el desarrollo de una economía de mercado en términos medios. La donación de asistencia financiera se estima en \$2.3 miles de millones de dólares y se dará un informe sector por sector acerca de la extensión y los avances de este programa.

Requerimientos de Financiamiento Externo (en \$ mil de millones)

Actividad	Primera Fase	Segunda Fase	Total
Agricultura	8	86	94
Sector Privado	16	104	120
Instituciones	15	35	50
Casas	36	270	360
Agua	30	49	79
Limpieza de Minas Terrestres	7	14	21
Educación	11	38	49
Salud	16	24	40
Telecomunicaciones	15	26	41
Energía	51	78	129
Transportes	12	57	69
Subtotal	217	781	998
Soporte de renta	68	60	128
Total	285	841	1126
			1217
			2343

Fuente: Elaboración propia con datos de www.kosovo.net

El éxito dependerá de lo rápido que se involucren los kosovares en el diseño e instrumentación de este Programa. La reconversión en Kosovo también incluye

una completa integración con la región, a través de una adecuada infraestructura y de una convergencia en materia económica. El éxito de la transición en Yugoslavia de un sistema socialista a una economía de mercado, necesitará de la iniciativa del sector privado.

Es importante señalar que, bajo los auspicios de la ONU, el 15 de octubre del 2003, serbios y albaneses se sentaron por primera vez a dialogar en Viena, con el propósito de resolver asuntos prácticos de la región. La tensa situación en la que se desarrolló, tanto por la parte serbia como por la albanokosovar, derivó en la formación de grupos para tratar temas de energía, transporte, así como para la investigación sobre los 3,700 albaneses desaparecidos y los problemas de los 2,000 serbios desplazados de Kosovo después de la guerra de 1999. La directriz propuesta por la comunidad internacional en este primer contacto fue clara: hay que resolver asuntos prácticos de inmediato y excluir la polémica sobre la situación jurídica de Kosovo.¹¹²

Paralelamente a los esfuerzos político-diplomáticos encaminados a la reconversión de Kosovo, se observa que el tráfico de armamento convencional va en ascenso, así como el tráfico de personas y drogas, lo que refleja la falta de coherencia de los países con intereses en la región. Al tiempo que constata que otro de los factores que permitió la escalada y permanencia del conflicto es el cierre de algunos mercados tradicionales de armas, develando el papel dicotómico de la acción internacional en relación con el negocio de la guerra. Asimismo, se hace claro el giro en el valor estratégico de las armas, adquiriendo mayor importancia el armamento convencional que el nuclear, contrario a lo que prevalecía durante el período de la Guerra Fría.

¹¹² Julieta Rudich, "Albaneses y serbios fracasan en su primera cumbre sobre Kosovo", en El País, México, 15 de octubre del 2003.

Perspectivas

Como se ha observado en el desarrollo del presente trabajo, tanto los serbios como los albanokosovares de la provincia de Kosovo, se encuentran bajo el protectorado de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el cual no ha sido lo suficientemente eficaz como para detener las agresiones y el odio interétnico que existe entre ambas poblaciones.

El apoyo que Kosovo está recibiendo del exterior para la transformación de su infraestructura, a través del Programa de Reconstrucción y Reconversión parece bien planeado, en el sentido de que se está privilegiando a los sectores más importantes para el desarrollo de la región. Al hablar de recuperación no estamos tratando de convertir a Kosovo en una nación europea moderna y rica. Eso llevaría mucho tiempo. Hablamos de una recuperación económica en la que los kosovares vuelvan a trabajar en el campo pero bajo condiciones más prósperas.

El futuro de Kosovo es aún incierto. Programas de reconversión como el que está llevando a cabo la ONU, UE y OTAN en la zona, requieren de la cooperación conjunta de serbios y kosovares, quienes en muchos casos no la otorgan debido a que no está bien definido el estatus jurídico de la provincia. Los serbios están decididos a no dejar perder el territorio de Kosovo, mientras que los albanokosovares, piensan unánimemente en términos de independencia y consideran impensable volver a cualquier tipo de sometimiento respecto de Serbia, por liviano que éste sea.

El odio y el resentimiento que este conflicto creó, aunado a los ancestrales, difícilmente se olvidará durante varias generaciones, por ello, será menester mantener un protectorado que coadyuve no sólo a la reconstrucción y reconversión de las estructuras en Kosovo, sino que también sean parte del cambio social en la que se establezca una sociedad multicultural.

A partir de la crisis de Kosovo surgió un nuevo concepto que otorga mayor importancia a la OTAN. Éste es el concepto estratégico, donde la OTAN acepta que no sólo operará dentro de sus fronteras para asegurar la estabilidad de Europa sino también se reservará el derecho de intervenir en otras partes del mundo sin la necesidad del consentimiento de las Naciones Unidas. Esto siempre y cuando no afecte sus intereses o los de sus aliados según son la proliferación nuclear, la amenaza terrorista internacional o el manejo de conflictos regionales. Pero muchos países europeos temen que Estados Unidos exija de sus aliados la participación en conflictos que sólo tengan interés para Estados Unidos y que en una crisis sean sometidos a una prueba de lealtad con consecuencias negativas si no lo aprueban.

Para el gobierno norteamericano existe una respuesta a esta objeción: no actuar en todos los casos no significa no actuar en este caso. Kosovo está en Europa y Europa es esencial a la seguridad de los Estados Unidos. No obstante, el principio de no intervención sigue siendo esencial a la seguridad de las naciones. Permite las excepciones definidas por los instrumentos internacionales.

De igual forma, se ha podido constatar que ha habido un cambio cualitativo en las atribuciones de los organismos internacionales. Hoy, éstos mismos incursionan en asuntos tradicionalmente vistos como parte de la jurisdicción interna de los Estados. En la medida que estas atribuciones permitan acelerar procesos de paz, la reconstrucción de sociedades después de un conflicto, el establecimiento de estructuras democráticas o el mayor respeto de los derechos humanos y sean vistas como legítimas por las partes interesadas, estaremos incursionando a una nueva etapa de democracia a nivel global.

El rol del nacionalismo apela a amplios sectores de la población y aparece como un agente dinámico capaz no sólo de incitar a la violencia, sino de estimular y promover movilizaciones pacíficas masivas. El llamamiento a la independencia

en algunos antiguos países de la antigua URSS, ilustra la importancia adquirida por los movimientos de masas en favor de reivindicaciones concretas.

A corto plazo el nacionalismo de las naciones sin Estado continuará incrementando su influencia. Podemos esperar una mayor inestabilidad en los territorios de la antigua Unión Soviética donde el nacionalismo ocupará un lugar preeminente en el período transitorio requerido para la propagación de nuevas ideologías capaces de sustituir al comunismo.

La religión aumentará su poder y jugará un papel clave en la reconstrucción de las identidades nacionales. En muchos casos presenciaremos una reapropiación de la religión como mecanismo que busca actualizar la tradición. El actual resurgimiento del fundamentalismo islámico puede ser concebido como una respuesta a la globalización y un rechazo a la modernidad de corte occidental. Otra forma de nacionalismo que puede manifestarse en un futuro previsible es el que incluya a ciudadanos de diferentes Estado-nación englobados en algún tipo de organización supranacional.

La Unión Europea, de progresar en su consolidación, desarrollará seguramente un nuevo tipo de nacionalismo que no borraré la identidad local. Este nacionalismo será invocado siempre que sea precisa una acción unitaria en la esfera económica, social o política para combatir un enemigo común o defender la prosperidad de la Unión. El deseo de detener la inmigración procedente de los países pobres contiene las semillas de una eventual solidaridad entre los socios europeos y podría finalmente favorecer la aparición de este nacionalismo supranacional.

Por otra parte, los nuevos retos que enfrentan las organizaciones mundiales para la solución de las controversias, las obligan a modificar sus viejas medidas de negociación diplomática y dotarse de medios militares efectivos, donde se hace patente la necesidad de ser más flexibles en la toma de decisiones, bajo una

mayor coordinación institucional que distribuya los esfuerzos y los costos de las operaciones.

Hoy por hoy, Europa experimenta una creciente tendencia a crisis internas en sustitución a los tradicionales conflictos interestatales. Estos conflictos son cada vez más autónomos, con causas más evidentes, y generalmente, en busca de una integración con bases religiosas y nacionalistas que, como en el caso de Kosovo, derivaron en políticas de "limpieza étnica", con un doble efecto que conlleva a la desarticulación social y posteriormente al conflicto.

Finalmente, la acción en Kosovo puso en evidencia las limitaciones de los actores externos para resolver los problemas étnicos ancestrales. La situación en Kosovo necesitará de la solución conjunta de la ONU, la Unión Europea y la OTAN a fin de preservar allí una estabilidad que en la actualidad es muy precaria.

Conclusiones

De acuerdo con el objetivo mencionado y a las hipótesis planteadas concluimos que el conflicto en la provincia serbia de Kosovo deja varias situaciones importantes de señalar. En primera instancia, evidencia el grave problema de las invasiones y desmoronamientos de imperios y grandes potencias que resultaron en una formación de Estados étnicos enfrentados, ocasionando que Yugoslavia perdiera el control y que incluso otros países europeos intervinieran en esa región provocando serios conflictos militares.

En este sentido, Kosovo representa el tipo de guerras caracterizadas por enfrentamientos, principalmente, de carácter político y cultural y que son resultado de la ausencia de políticas encaminadas a fortalecer la unidad nacional, el desarrollo económico, estimular la participación ciudadana, y convivir con las diferencias ideológicas, religiosas y culturales que se presentan en la mayoría de los países.

Asimismo se concluye que la caída del régimen comunista en la Unión Soviética, así como el fin de la Guerra Fría en 1989, reconfiguró el antiguo esquema bipolar, por uno unipolar al quedar Estados Unidos como única potencia en el ámbito económico y militar.

El Estado-nación sufrió una transformación acorde con la ideología del capitalismo y los valores de la democracia, dejando un gran espacio para el surgimiento entre minorías y grupos desprotegidos, de exacerbados nacionalismos, como la expresión máxima para reafirmar su identidad nacional frente a los demás, ya sea con base en el origen étnico, político, cultural o religioso.

El fenómeno de la globalización ha modificado sustancialmente el concepto de soberanía mediante el establecimiento de nuevos estándares de legitimidad internacionales, a través de la rendición de cuentas y de eficacia.

Es claro que en el presente conflicto, se han enfrentado dos modelos de constitución del Estado; por una parte el radical basado en la identidad del Estado como nación étnica y cultural (con pureza étnica, homogeneidad religiosa y territorial) impuesta por la violencia y, por otra parte, un modelo que impulsa Occidente, olvidando su pasado, que se basa en la variedad cultural, la diversidad étnica y religiosa, y que exalta el valor de la ciudadanía. En este sentido, el conflicto evidenció dos conceptos de ciudadanía: la étnica y la cívica. En Yugoslavia se privilegió el concepto étnico y el país se desintegró. En Europa occidental prevaleció el concepto cívico y la integración de Europa se mantiene, en fuerte contraste con la desintegración de Yugoslavia.

El vacío ideológico que dejó el comunismo en Yugoslavia fue ampliamente aprovechado por Slobodan Milosevic al querer erigirse como el líder nacionalista que salvaría y unificaría a los serbios en defensa del terrorismo albanés. Mediante discursos nacionalistas y la aplicación de una "limpieza étnica" en Kosovo, Milosevic trató de aparentar la consolidación de un Estado-nación estable y controlado.

Tras la desintegración de Yugoslavia, Slobodan Milosevic causó el resurgimiento de movimientos nacionalistas no sólo al interior de Yugoslavia, sino también al exterior provocando una diseminación de movimientos proalbaneses limítrofes a la región, generando una situación de inestabilidad y de atraso en la aplicación de programas de ayuda económica. Las instituciones serbias se han convertido en una devastadora combinación de la antigua nomenclatura socialista y mafia, que aunadas con las sanciones impuestas por la comunidad internacional llevaron a la miseria a una clase media y dieron oportunidades ilícitas a los paramilitares que prosperaron bajo la protección del régimen de Milosevic. Una

década de guerra en Croacia, Bosnia-Herzegovina y Kosovo generaron millones de refugiados serbios y albaneses en toda Europa, los cuales son motivo de desestabilización no sólo para esta región, sino también para toda la Unión Europea, quien tiene que enfrentar problemas de inmigración, tráfico de personas, armas y drogas, entre otros temas. La comunidad internacional no sólo debe ayudar a Serbia y a Kosovo a alcanzar reformas estructurales y económicas fundamentales, sino también a contribuir al retorno de refugiados en condiciones de seguridad.

Además de todo lo anterior, existe la aguda necesidad de que la sociedad serbia reconozca el mal que se ha hecho en su nombre a albaneses, croatas, musulmanes, bosnios y otros y comprenda el resentimiento que ha creado en esas sociedades. La paz debe construirse sobre la base de una reconciliación nacional, y ello sólo es posible si existe responsabilidad individual por los crímenes cometidos.

Todo conflicto debe ser entendido como el enfrentamiento de intereses. Por ello, a continuación explico los intereses que considero afectaron a los siguientes actores internacionales:

Para la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a nivel global, Kosovo representó ser la guardiana de la seguridad internacional; se le pide mucho y se le otorgan pocos instrumentos; desgaste de la legitimidad internacional; traslado de la decisión hacia otros foros que originalmente tenderían hacia otros medios.

Para la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a nivel supraregional, significó estabilidad regional; garante de control y cooperación; credibilidad (disuasión), y eficacia en su acción. Asimismo, desconoció las normas existentes para el uso legal de la fuerza y mostró signos de considerar obsoletas las reglas del proceso de toma de decisiones del Consejo de Seguridad. Sus acciones fueron seriamente resentidas tanto por China como por Rusia, países

que cuentan con el veto en el Consejo de Seguridad, y que son tradicionalmente aliados del Gobierno de Serbia. De igual forma, con la redefinición de su defensa estratégica, la Alianza Atlántica se concibe a sí misma como una Alianza de países democráticos, defensores de los derechos humanos y responsable de la protección de esos derechos en un territorio indefinido y que puede abarcar cualquier parte del mundo y en la que sus intereses se vean trastocados.

Esta nueva visión de sus funciones y competencias territoriales convierte a la OTAN en un actor poderoso de la nueva política Internacional guiado por decisiones que pueden ser caprichosas y un tanto selectivas.

Para la Unión Europea (UE) a nivel regional, representó estabilidad, seguridad, prosperidad en su espacio inmediato; control de flujos migratorios. A pesar del avance notable de integración económica y política de la UE, ésta dependió de Estados Unidos para hacer frente al conflicto suroriental del continente europeo. De igual forma, significó un mayor interés para una región que tradicionalmente había sido olvidada y se espera que en un futuro pueda llegar a ser parte de la Unión.

Para Estados Unidos a nivel estratégico, significó que ninguna potencia puede ser rebasada por los eventos; sus intereses estratégicos no sólo son los espacios presentes de control, sino espacios futuros de control; representó también solidaridad con sus aliados; reafirmación de la victoria de sus preceptos ideológicos (libertad, democracia, derechos humanos); credibilidad de la instancia en la que coordina con el hemisferio norte para la estabilidad y cooperación. Confirmó la superioridad militar de Estados Unidos. El poderío militar y su capacidad mediadoras son la piedra de toque para solucionar conflictos en todo el mundo.

La región de Kosovo para Estados Unidos no representa ningún interés geoestratégico en particular, pero tras la desintegración de la antigua Unión

Soviética, de la crisis de los Balcanes, la disolución del Pacto de Varsovia, y el conflicto en Kosovo, Washington aprovechó este último para aplicar el nuevo concepto estratégico de la OTAN y reforzar así su influencia en aquellos países de Europa Central y Oriental, antaño bajo la protección militar del bloque soviético.

Al legitimar su intervención militar en Kosovo a través de la reafirmación de sus preceptos ideológicos le permitió acercarse a países de la antigua esfera de influencia soviética o euroasiáticos, y a los colindantes con la península arábiga, ricos en recursos naturales como petróleo, gas, carbón, hierro, etc.. La presencia estadounidense en estas zonas evidencia por demás el interés que tienen por controlar las riquezas naturales y el comercio en esa región, por lo que al ubicarse cerca de países como Rusia, y todos los países árabes los confronta mediante una política disuasiva de poderío militar. También se le quiere recordar a Rusia que ahora el principal actor global es Estados Unidos y que no va a permitir que su influencia logre expandirse en la zona.

Estados Unidos a través de la OTAN, tiene el fin de establecer el nuevo orden mundial, quedando como única superpotencia en el mundo y de comunicarle a la Unión Europea que ellos existen en tanto Estados Unidos esté dispuesto a ayudarles a salir de cualquier conflicto político que les afecte su seguridad. Con esto, Washington se hace el responsable de la seguridad de la Unión Europea, lo que implica poder y dominio estratégico sobre su política exterior.

El único organismo a nivel global que tiene la responsabilidad de velar por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional es el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (CSONU). Pero, ¿por qué Estados Unidos intervino militarmente sin el consentimiento del Consejo de Seguridad de la ONU? Porque Estados Unidos como principal miembro de la OTAN, sabía que no iba a contar con el respaldo de dos de sus miembros permanentes: la

Federación de Rusia y la República Popular de China. Estos no iban a permitir una agresión de la OTAN en medio de la frontera entre Oriente y Occidente.

La intervención de la OTAN deja un saldo negativo para la región y un mal precedente para el derecho internacional público, debido a que se está omitiendo el debido proceso y la autoridad del Consejo de Seguridad de actuar en situaciones que ameriten la intervención de alguna fuerza internacional para imponer el orden en situaciones conflictivas.

Para la Federación de Rusia a nivel estratégico, representó miedo al precedente junto con China por problemas internos similares, es decir, tanto por la independencia de Chechenia de Rusia, así como por el diferendo entre China y la India por el Tíbet; coincide con varios países del mundo en la nulidad del derecho internacional público y de las instituciones internacionales como la ONU; asimismo, representó recursos económicos para su estabilización mediante créditos a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM); finalmente, significó remembranza de su poderío y área de influencia en el sureste de Europa bajo el dominio soviético.

Los derechos humanos se han convertido en un importante elemento civilizatorio y en un mecanismo de acción ideológica que mientras no se reglamente su protección y se alcancen mínimos comunes, serán utilizados como herramienta de presión internacional y de condicionalidad política. La clave del éxito en Kosovo, será la inteligente combinación de criterios políticos y técnicos en la determinación de prioridades. La reconciliación, la reconstrucción de la convivencia, el retorno de los refugiados, el apoyo a la sociedad civil, a los medios de comunicación independientes, es decir, la creación de una cultura democrática tolerante y cooperativa, hará de la provincia serbia de Kosovo un lugar más habitable para las futuras generaciones.

Finalmente consideramos necesario señalar que el orden en que aparecen las conclusiones no indica, necesariamente, su importancia.

BIBLIOGRAFIA

- Amin Samir, *El eurocentrismo*, Siglo XXI, México, 1989. 230 pp.
- Ander-Egg Ezequiel, *Reflexiones en torno al proceso de Mundialización /Globalización*, Lumen, Argentina, 1998. 45 pp.
- Banac Ivo, *With Stalin against Tito*, Cornell University Press, USA, 1988. 294 pp.
- Baynes Norma H., *El Imperio Bizantino*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1985. 210 pp.
- Bazant Jean, *Breve Historia de Europa Central (1938-1993)*, El Colegio de México, México, 1993. 222 pp.
- Bendix Reinhard, *Estado Nacional y Ciudadanía*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1964. 238 pp.
- Blas Guerrero Andrés, *Nacionalismo e ideas políticas contemporáneas*, Espasa Calpe, Madrid, 1984. 178 pp.
- Bonamusa Francesc, *Pueblos y Naciones en los Balcanes (Siglos XIX y XX). Entre la media luna y la estrella roja*, Síntesis, Madrid, 1998, 207 pp.
- Chanona Burguete A. y Domínguez Rivera R. (Coordinadores), *Europa en Transformación: Procesos políticos, económicos y sociales*, Plaza y Valdés, México, 2000. 467 pp.
- De Blas Guerrero Andrés, *Nacionalismos y naciones en Europa*, Alianza, Madrid, 1995. 203 pp.
- De Diego García Emilio, *Los Balcanes, polvorín de Europa*, Arcos libros, Madrid, 1996. 93 pp.
- Denitch Bogdan, *Nacionalismo y etnicidad, la trágica muerte de Yugoslavia*, Siglo XXI, México, 1995. 260 pp.
- De Toledo Álvarez Alfonso et al, *La Europa Post Comunista*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 2001. 196 pp.
- Djordjevich Jovan, *Yugoslavia, democracia socialista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961. 266 pp.
- Flores Gabriel y Luengo Fernando (Coordinadores), *Tras el muro diez años después de 1989*, El viejo topo, España, 2000. 310 pp.

- García Villafaña Fidel, *et al*, *Ubú en Kosovo*, El viejo topo, España, 2002. 310 pp.
- Gellner Ernest, *Naciones y Nacionalismo*, Alianza, México, 1991. 211 pp.
- _____, *Nacionalismo*, Ediciones Destino, España, 1998. 199 pp.
- Giersh Carsten, *Multilateral Conflict Regulation (MCR), The case of Kosovo*, Weatherhead Center Publication Chair, 2000-2001. 79 pp.
- Guibernau Montserrat, *Los Nacionalismos*, Traduc. Carlos Salazar, Ariel, Barcelona, 1996. 197 pp.
- Drnovsek Janez, *El Laberinto de los Balcanes*, Ediciones B, España, 1999. 321 pp.
- Ioanni Octavio, *Teoría de la globalización*, Siglo XXI, México, 1996. 185 pp.
- Jones Adams, *Gendercide in Kosovo*, Centro de Investigaciones y Docencias Económicas (CIDE) México, 2000. 47 pp.
- _____, *Kosovo: orders of magnitude*, Centro de Investigaciones y Docencias Económicas (CIDE), División de Estudios Internacionales, No. 60. México, 2000. 47 pp.
- Kardelj Edvard, *Hacia un nuevo tipo de democracia socialista*, Cuestiones actuales del socialismo, Belgrado 1966, 43 pp.
- _____, *La democracia socialista en la práctica yugoslava*, Prensa Latinoamericana, Chile, 1955. 64 pp.
- Kedourie Elie, *Nationalism*, Hutchinson, Londres, 1961. 151 pp.
- Mandel Ernest, *Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión*, Ediciones Era, México, 1974. 450 pp.
- Mansbach Richard W., *The global puzzle: issues and actors in world politics*, Houghton Mifflin Company, 1994. 127 pp.
- Mertus Julie A., *War's Offensive on Woman. The humanitarian challenge in Bosnia, Kosovo and Afghanistan*, Kumarian Press, USA, 2000. 157 pp.
- O'Neill William G., *Kosovo, an unfinished peace*, Lynne Rienner Publishers, USA 2001. 159 pp.

- Pesakovic Milentije, *Regiones autónomas de Yugoslavia*, Medunarodna Politika, Belgrado, 1964. 53 pp.
- Reina Leticia (Coordinadora), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del Siglo XXI*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, México, 2000. 197 pp.
- Rusinow Dennison I., *Yugoslavia:1966. The Titoist*, American Universities Field Staff, Southeast Europe Series Vol. XIII No. 6. New York, 1972. 376 pp.
- _____, *The Yugoslav experiment 1948-1974*, University of California, Berkeley, Los Ángeles, Published for the Royal Institute of International Affairs, London, 1997. 410 pp.
- Salinas Price Roberto, *La satanización de los serbios, opiniones diversas sobre la campaña malévola de Bill Clinton y la propaganda de desinformación*, Traduc. Carlos A. Ball, Hulcalco, México, 1999, 121 pp.
- Samary Catherine, *La fragmentación de Yugoslavia*, Talasa, 1993, Madrid, 1993. 134 pp.
- Sartori Giovanni, *La sociedad multiétnica*, Taurus, México, 2001. 139 pp.
- Stavenhagen Rodolfo, *Conflictos étnicos y Estado nacional*, Siglo XXI, México, 2000. 396 pp.
- Thomson David, *Historia mundial de 1914 a 1968*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992. 269 pp.
- Witker Alejandro, *Yugoslavia, Historia y Utopía*, UNAM, México, 1986. 31 pp.
- Zametica John, *The Yugoslav Conflict*, Adelphi Paper, USA, 1992. 87 pp.

HEMEROGRAFIA

- Almeyra Guillermo, "Los Balcanes, explosivo rompecabezas", *La Jornada*, 29 de marzo de 1999. pp.1-9
- Antal Edit, "Profusa actividad e incapacidad de la *Comunidad Internacional* en el conflicto eslavo del sur", en *Relaciones Internacionales*, No. 61, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, enero-marzo de 1994. pp. 19-25
- Bokser Judit y Salas-Porras Alejandra, "Globalización, identidades colectivas y ciudadanía", en *Política y Cultura*. UAM-X, No.12, México, 1999. pp. 25-26

- Derens Jean-Arnault y Nouvel Sebastián, "Kosovo, entre masacres y mercaderes", en *Le Monde Diplomatique*. México, 15 de mayo de 1998. p. 7
- Gutiérrez del Cid Ana Teresa, "La política exterior y de seguridad de Rusia en el siglo XXI", en *Relaciones Internacionales*, No 86, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, mayo-agosto del 2001. pp.75-89
- Holbrooke Richard, "El mayor fracaso de occidente" en *Política Exterior*, Vol 67, enero-febrero de 1999. pp. 85-97
- Karadzole Boran, "Serbia, mitología y manipulación" en *Política Exterior*, Vol.77, septiembre/octubre, 2000. pp.105-119
- Meyer Jean, "¿Guerras de religión en Europa Central?", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 68, División de Estudios de Posgrado Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, abril-junio de 1997. pp. 51-61
- Reneo Lukic and Allen Lynnch, "Constants in the Yugoslav polity, 1918-54", en *Europe from the Balkans to the Urals*, Sipri, Oxford, 1996-1997. pp. 57-78
- Reyes Zúñiga Luisa Emilia, "Violación y guerra. Violación de la mujer como estrategia de guerra. Caso Bosnia-Herzegovina", en *Relaciones Internacionales*, No. 89, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, mayo-agosto del 2000. pp. 137-146
- Stavenhagen Rodolfo, "La cuestión étnica: algunos problemas teóricos-metodológicos", en *Estudios Sociológicos*, Vol. X, No. 28, Colegio de México, México, 1992. p. 66
- Taibó Arias Carlos, "La cuestión nacional en Europa Central y Oriental contemporánea: una guía de estudio" en *Relaciones Internacionales*, No. 88, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, enero-abril del 2002. pp. 99-107
- Turrent Isabel, "Kosovo: Los puntos sobre las ies", en *Reforma*, México, 18 de abril de 1998. p. 24

FILMOGRAFIA

- Antonisevic Peter, *Savior*, (Estados Unidos y Yugoslavia), 1998. (103 min)
- Kostunica Emir, *Underground*, (Francia, Alemania y Hungría), 1995. (192 min)
- Tanovic Danis, *No Man's Land*, (Francia, Italia y Bélgica) 2001. (98 min)

- Winterbotton Michael, *Welcome to Sarajevo*, (Reino Unido y Estados Unidos), 1997. (101 min)

INTERNET

- <http://www.amnesty.org>
- <http://www.cnn.com>
- <http://www.elpais.es>
- <http://www.elmundo.es>
- <http://www.europa.eu.int>
- <http://www.genocities.com>
- <http://www.hrw.org>
- <http://www.kosovo.com>
- <http://www.kosovo.net>
- <http://www.maps.com>
- <http://www.monde-diplomatique.fr>
- <http://www.nato.org>
- <http://www.osce.org>
- <http://www.un.org>
- <http://www.unhcr.ch>